



Universidad de Chile  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Departamento de Lingüística

Análisis pragmático y sociolingüístico de modalizadores de  
atenuación en el habla de Santiago de Chile: *como (que), igual,*  
*medio/a, de repente, y capaz (que)*

Informe final de Seminario para optar al grado de Licenciado en Lengua y  
Literatura Hispánica con Mención en Lingüística

Alumno: Jorge Sandoval Cárcamo

Profesor guía  
Abelardo San Martín Núñez

Santiago-Chile  
2018

## **AGRADECIMIENTOS**

En primer lugar, agradezco a mi familia por brindarme un hogar cómodo en el que desarrollar estos trabajos. En segundo lugar, al profesor Abelardo San Martín por su apoyo constante y por fomentar los puntos altos de esta tesis, por guiarla de buena forma. De nuestras discusiones con respecto a la complejidad del fenómeno de la atenuación lingüística, he desarrollado conocimientos pertinentes que sin duda han aportado en esta investigación. En tercer lugar, agradezco a las personas que, ajenas a la universidad, me ayudaron de sobremanera sobre todo en temas de cuantificación. A todos y todas estas personas, gracias, por el apoyo incondicional en cuanto a temas afectivos y psicológicos que a lo largo de este año por distintas razones me han afectado; han sido un pilar importante para levantarme y seguir con este trabajo. Les tengo mucha estima y cariño. En cuarto y último lugar, agradezco al Cajón del Maipo, a la Quebrada de Macul, a la escritura, a la poesía, al animé, al Metal, a la selección de Fútbol de Filosofía y Humanidades, y a todos aquellos lugares y grupos de personas que han resultado ser inspiradores y sanatorios y que, en consecuencia, han ayudado a que esta tesis salga a flote.

A todas y todos ustedes, mi más grande afecto.

## ÍNDICE

1. RESUMEN.....	5
2. INTRODUCCIÓN.....	6
2.1. Naturaleza y alcance.....	6
2.2. Objetivos e hipótesis.....	7
2.3. Justificación del problema.....	7
2.4. Plan de la exposición.....	8
3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	9
3.1. El concepto de marcador del discurso.....	9
3.1.1. Clasificación de los marcadores del discurso.....	12
3.1.2. La posición sintáctica de los marcadores del discurso.....	13
3.1.3. El estudio de los marcadores del discurso en España e Hispanoamérica.....	15
3.1.4. La función modalizadora de atenuación y los marcadores discursivos.....	17
3.1.4.1. La aproximación semántica.....	19
3.1.4.2. La atenuación con fines de cortesía.....	21
3.2. Las variables extralingüísticas.....	24
3.2.1. Variable social sexo-género.....	25
3.2.2. Variable etaria (variación genolectal).....	26
3.2.3. Variable socioeconómica (variación sociolectal).....	27
4. METODOLOGÍA.....	30
4.1. Consideraciones metodológicas generales.....	30
4.2. Esquema operativo.....	30
4.3. Corpus.....	31
4.4. El grupo ESECH y su instrumento de recogida de datos.....	31
4.4.1. La estratificación social utilizada en ESECH.....	33
4.5. Población y muestra.....	36
4.6. Procedimiento analítico.....	39
5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS.....	40
5.1. Análisis pragmático de marcadores de modalización atenuadora: <i>como (que), igual, medio(a), de repente, y capaz (que)</i> .....	40

5.1.1. Capaz (que).....	42
5.1.2. De repente.....	46
5.1.3. Medio(a).....	51
5.1.4. Igual.....	55
5.1.5. Como (que).....	59
5.2. Análisis sociolingüístico de modalizadores de atenuación: <i>como (que), igual, medio(a), de repente, y capaz (que)</i> .....	66
5.2.1. Sexo-género.....	67
5.2.2. Edad.....	72
5.2.3. Grupo socioeconómico.....	81
5.2.4. Intersección entre variables.....	85
6. CONCLUSIONES Y EXPECTATIVAS.....	95
7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	99

## 1. RESUMEN

Este estudio se propone analizar los marcadores del discurso de modalización atenuadora *como (que), igual, medio/a, de repente, y capaz (que)* en una muestra del habla de Santiago de Chile, desde una perspectiva pragmática y sociolingüística. Para esto, se pretende identificar en estas partículas la función de atenuación en una muestra de 72 entrevistas de hablantes santiaguinos. El trabajo constará de un análisis pragmático referido de estos marcadores relevando e identificando dicha función y de un análisis de la distribución sociolingüística de su empleo. Principalmente, nos basamos en Martín Zorraquino y Portolés (1999) y Portolés (2001) para el concepto y la clasificación de los marcadores del discurso y en Briz (2009) para los efectos de la función de modalización atenuadora. Asimismo, en cuanto a la variación sociolingüística de los marcadores, acogemos las sugerencias de Cortés (1998) y Moreno Fernández (2009). En el análisis se considerará la función de modalización atenuadora como un caso de variable sociolingüística con distintos valores o variantes (sus marcadores correspondientes), los que serán correlacionados con los factores sociodemográficos de los entrevistados, esto es, su edad, sexo o género, y grupo socioeconómico. Con esto, se pretende ofrecer una caracterización del empleo de los marcadores discursivos que cumplen la de modalización atenuadora en la muestra analizada.

**Palabras clave:** marcador del discurso, modalización, atenuación, sociolingüística, español de Chile.

## 2. INTRODUCCIÓN

### 2.1 NATURALEZA Y ALCANCE

Dentro de los estudios de los marcadores del discurso propios del habla santiaguina, ha sido de gran relevancia, por un lado, el análisis del comportamiento discursivo-pragmático, donde estas partículas se relacionan con funciones pragmático-discursivas, y, por otro lado, la distribución sociolingüística de su empleo. Una de las funciones -entre otras varias- desde las que se han analizado los marcadores discursivos, es la función de modalización atenuadora. El estudio de esta función, que es un recurso general del habla, ha sido aplicado en los estudios de los marcadores del discurso principalmente por Briz (1998, 2003, 2008), Loureda y Acín (2010) y Cortés y Camacho (2005), los que, adoptando una perspectiva interaccional o pragmática en el uso de los marcadores discursivos, han reconocido la importancia de la interacción en su estudio, de acuerdo con lo cual, los interlocutores, en la producción y recepción del discurso, efectuarían modalizaciones (como la de atenuar) que reflejarían su actitud.

A raíz de esto, diversos trabajos han estudiado cuáles son aquellos marcadores que cumplen esta función de modalización atenuadora en el español tanto de América como de España, a partir, principalmente de estudios semasiológicos (cf. Briz et al, 2008; Panussis y San Martín, 2017; Montes, 1980-1981, Joergensen, 2012; Cestero y Albelda, 2012; Mondaca, 2017; Holmvik, 2011). El resultado general de estas investigaciones revela una fuerte tendencia general hacia el uso preferente de *como*, además de alusiones al uso de *igual* y de *de repente* (sobre todo en: Briz et, 2008). Basado en esto, este estudio pretende dilucidar con mayor exactitud, los marcadores del discurso *como (que)*, *igual*, *medio/a*, *de repente*, y *capaz (que)* en su función de modalización atenuadora en el habla del español de Santiago de Chile, proponiendo, además, la distribución sociolingüística de su uso en correlación con variables sociales como el sexo-género, la edad, y el grupo socioeconómico de los sujetos.

## 2.2.OBJETIVOS E HIPÓTESIS

*Objetivo general:* Analizar los marcadores discursivos de modalización atenuadora desde una perspectiva pragmática y sociolingüística.

*Objetivos específicos:*

- 1) Describir el empleo de los marcadores del discurso que cumplen la función de modalización atenuadora: *como (que), igual, medio/a, de repente, y capaz (que)*
- 2) Categorizar estos marcadores de acuerdo con su comportamiento sintáctico y pragmático.
- 3) Determinar la frecuencia de uso de estos marcadores y correlacionar esta frecuencia con las variables sociolingüísticas de sexo-género, edad, y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra.

*Hipótesis:*

El marcador discursivo *como (que)* es el que presenta la mayor frecuencia de uso de la función de modalización atenuadora en la muestra analizada.

La edad del sujeto es el factor socioeconómico más sensible al empleo de los marcadores de modalización atenuadora en la muestra.

## 2.3.JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

Este estudio busca seguir aportando, por un lado, a los estudios en general de los marcadores discursivos en el habla de Santiago de Chile y, por otro lado más relevante, a los estudios en específico de la función de modalización atenuadora que cumplen ciertos marcadores. De este modo, como se viene sugiriendo, si bien han sido vastos los estudios semasiológicos (que identifican las distintas funciones de algún marcador específico) que han explorado este tipo de función en el estudio de algunos marcadores, hace falta un estudio onomasiológico (que identifique los marcadores asociados a una función en específico) que se haga cargo de la función de modalización atenuadora y que determine cuáles son los marcadores discursivos asociados a ella para el caso del habla de Santiago de Chile.

## 2.4.PLAN DE LA EXPOSICIÓN

Para una mejor comprensión de esta investigación, los contenidos se organizaron de la siguiente manera después de mi introducción:

*Marco teórico:* en esta sección se presentan los principales lineamientos teóricos que delimitan este estudio. En primer lugar, se desarrolla el concepto de marcador del discurso desde su delimitación, clasificación y funciones, enfocándose en la función atenuadora, además del mapeo general en cuanto a estos estudios en el ámbito hispanoamericano y chileno. En segundo lugar, se desarrolla el enfoque laboviano de la variación lingüística y sociolingüística, y las distintas variables sociales que generan mayor variación al ser correlacionadas, las que para este trabajo son: sexo-género, edad, grupo socioeconómico.

*Metodología:* en este apartado se expone el método de investigación empleado en este estudio para la selección, conformación y análisis del corpus utilizado; en específico, se explican los rasgos de la entrevista empleada para la recogida de los datos y las variables independientes consideradas en el estudio.

*Presentación y análisis de los resultados:* en esta sección, se presentan y discuten los resultados de la revisión de la muestra y la aplicación del marco teórico. Se presentan los marcadores discursivos como *(que)*, *igual*, *medio/a*, *de repente*, y *capaz (que)* en su rol de modalizadores de atenuación desde un punto de vista pragmático. Más adelante, se presentan los resultados de la correlación de estas partículas discursivas con los factores sociales pertinentes para este trabajo.

*Conclusiones:* en este último apartado, se presentan las ideas más relevantes y generales de este estudio en el sentido de un resumen final al estudio de los modalizadores de atenuación en el habla santiaguina. Además, se explicitan algunas limitaciones y proyecciones futuras en cuanto al estudio de la temática abordada en el campo de la pragmática y la sociolingüística.



### 3. FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

#### 3.1. EL CONCEPTO DE MARCADOR DEL DISCURSO

Los trabajos sobre los marcadores del discurso han tenido un auge importante a partir de la segunda mitad del siglo pasado hasta nuestros días. Sin embargo, los problemas en cuanto a su definición y su clasificación de funciones no han sido pocos, debido a que se ha analizado desde distintas perspectivas. Este panorama es presentado de buena manera por Ascherberg y Loureda (2011), quienes indican que para la definición de estas partículas se han dado varios acercamientos: *enlaces extraoracionales*, *conectores*, *conectores discursivos*, *conectores pragmáticos*, y *partículas discursivas*, dentro de los cuales, preferiremos el término *marcador del discurso*, tomándolo como sinónimo de *partícula discursiva*, sumándonos a la tendencia propuesta principalmente por Portolés, (1998) y Martín Zorraquino y Portolés, (1999) quienes se refieren al concepto de marcador del discurso como:

unidades lingüísticas invariables, no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional – son, pues, elementos marginales– y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés, 1999:4057).

En esta definición se indican las principales características de los marcadores, como lo son el hecho de ser invariables, su marcada marginalización de la predicación oracional y el rol de “guía” de las inferencias comunicativas. Podemos notar, entonces, ciertos atisbos de influencias teóricas que han sido aportes importantes al estudio de los marcadores discursivos, como bien explican Aschenberg y Loureda (2011), quienes reconocen una contribución significativa desde la pragmática, principalmente desde tres enfoques: 1) Teoría de la Relevancia, 2) Teoría de la Argumentación y 3) Análisis conversacional, aportes que irían en favor de una perspectiva del habla, completando los estudios enfocados hacia el lenguaje escrito de, por ejemplo, la Lingüística del texto o *Textlinguistik*, los que estaban enfocados principalmente en la importancia de la cohesión y la coherencia, relevando la función de “conector” para el estudio de los marcadores discursivos. Sin embargo, se acogen para este respecto, las consideraciones de Loureda y Acín (2010) en cuanto a que los marcadores del discurso no son solamente conectores que ayudan en la cohesión y coherencia del discurso, sino que, refiriéndose a una concepción más amplia de marcador discursivo, en este fenómeno participan distintas esferas: la del hablante, la del discurso, y la del

contacto entre hablante y oyente, lo que supone ir más allá del solo hecho de que estos marcadores son solo elementos de cohesión, como enfatizan, por ejemplo, Mederos (1988) o Casado (1993). Por ende, la principal característica de estas unidades que han resaltado los enfoques pragmáticos (sobre todo desde la Teoría de la Relevancia), radica en que se aborda la temática desde una perspectiva que hace hincapié en que los marcadores del discurso no solo funcionan en el lenguaje escrito, sino que también son parte de un fenómeno interaccional, en el que entrarían en juego los niveles del hablante, el oyente y el discurso, y que una de sus principales funciones es la de guiar las inferencias comunicativas, para las que, estas partículas discursivas funcionan como instrucciones del discurso y de las relaciones interpersonales entre interlocutores que dan señales, en consecuencia, de cómo avanza el discurso.

Siguiendo con esto, uno de los temas más estudiados en estos trabajos es el grado de gramaticalización de los marcadores del discurso. Estos últimos suscitan una interesante relación entre niveles más profundos de la lengua (morfología y léxico) y niveles más superficiales o superiores (sintaxis y discurso). Esto se produce, sobre todo, a causa de que las palabras y formas lingüísticas, en general, no son entes estáticos, sino que están en constante cambio dependiendo del uso que los hablantes de una lengua les asignen. Por ello, los marcadores del discurso tienen primeramente una base semántico-léxica que los hace formas lingüísticas de una lengua con un significado. Sin embargo, el uso en diferentes contextos comunicativos (entre otros factores) les permite modificar dicha “base” semántico-sintáctica, adecuándose a nuevos contextos y cambiando sus funciones discursivas. Esto ha sido estudiado desde la teoría de la gramaticalización (cf. Heine, 2003) como procesos graduales en los que las partículas de una lengua se gramaticalizan haciéndose más invariables y cambiando sus funciones, pero también desde el proceso inverso “des-gramaticalización” (cf. Company, 2004) o discursivización. Este proceso gradual, siguiendo el modelo de superposición de (Heine, 2003), considera tres etapas, a saber: 1) existe una expresión lingüística A que se recluta para la gramaticalización, 2) esta expresión adquiere un segundo patrón de uso, B, con el efecto de que hay ambigüedad entre A y B, y 3) por último, A se pierde, es decir, ahora sólo hay B. Con respecto a esto, será interesante revisar en qué etapa o grado de gramaticalización se encuentran los marcadores de modalización atenuadora relevados.

Por lo tanto, ya sea por mecanismos de gramaticalización o de des-gramaticalización, lo cierto es que existen cambios lingüísticos en los que unidades univerbales o pluriverbales pasan a cumplir nuevos roles en la gramática de una lengua, reconociendo una influencia evidente y obvia de la raíz o base morfosintáctica de la cual preceden los marcadores discursivos, la que facilitaría e incentivaría el uso diferenciado en determinados contextos discursivos. Al respecto, Martín Zorraquino (1998: 52) realiza una clasificación gramatical de la cual procederían los marcadores del discurso. Esta clasificación es la siguiente:

- 1) unidades que proceden de las conjunciones,
- 2) entidades que proceden de preposiciones más o menos gramaticalizadas y las que reflejan ciertos adverbios y locuciones adverbiales,
- 3) marcadores que reflejan adverbios o locuciones adverbiales que afectan a oraciones enteras y que pueden poner en relación enunciados distintos y
- 4) unidades con un estatuto próximo a las interjecciones, dentro de lo cual, las conjunciones serían las unidades que presentan menor autonomía sintáctica, mientras que las interjecciones sería las con mayor autonomía.

Como señala la autora, si bien los marcadores del discurso no llegan a formar clases de palabras, su clasificación atiende a aspectos funcionales (semántico-pragmáticos) y es claro que el tratamiento tradicional de meras “partes invariables del discurso” (adverbios, conjunciones, preposiciones, etc.) es insuficiente, ya que estas partículas discursivas estarían ligadas, como se ha dicho, a propiedades y funciones de carácter pragmático, las cuales pueden contener un significado distinto del gramatical. Sin embargo, este trabajo no entenderá como marcadores discursivos a algunos adverbios que tengan un valor oracional (como *quizás, tal vez, casi, etc.*), es decir, consideramos de mayor relevancia los ya nombrados tres principios de todo marcador discursivo, a saber: a) ser una unidad lingüística invariable; b) no cumplir una función sintáctica en la oración y c) guiar las inferencias en el discurso (Portolés 2001: 48) debido a que estos principios revelan un estado de gramaticalización mayor y, por tanto, un carácter invariable y extraoracional que enriquece su consideración como marcador discursivo. De todas maneras, como se verá en el análisis, existen algunos marcadores de modalización atenuadora que poseen coocurrencia del uso adverbial-oracional y del de marcador del discurso, esto es, son atenuadores que estarían en un estatus intermedio del proceso de gramaticalización (etapa 2 según Heine, 2003) los que posiblemente, a futuro lleguen a gramaticalizarse por completo o en mayor medida.

### 3.1.1. CLASIFICACIÓN DE LOS MARCADORES DISCURSIVOS

Con respecto a la clasificación de los marcadores del discurso, al igual que los problemas de definición, las clases que estos componen tampoco han estado exentos de problemática. Como explican Aschenberg y Loureda (2011), existe una propuesta clasificatoria en Martín Zorraquino y Portolés (1999), la que es comúnmente más aceptada, pero que, sin embargo, convive con otras clasificaciones como la de Briz (1998), Loureda y Acín (2010) o Cortés y Camacho (2005). Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4080-4081) proponen cinco clases de funciones, a saber:

- 1) *Estructuradores de la información*, aquellos que cumplen el rol de organizar el material discursivo,
- 2) *Conectores*, marcadores que vinculan semántica y pragmáticamente dos miembros del discurso, a la vez que guían las inferencias que el hablante espera del interlocutor,
- 3) *Reformuladores*, los cuales introducen un miembro del discurso como una mejor forma de expresión de lo dicho anteriormente,
- 4) *Operadores argumentativos*, que condicionan las posibilidades argumentativas del miembro del discurso al que pertenecen, pero sin relacionarlo con otro y
- 5) *Marcadores conversacionales*, descritos como los elementos discursivos que aparecen en la conversación, cada uno con sub-funciones respectivas.

Este panorama, como hemos indicado, estaría incompleto sin el aporte de los enfoques pragmáticos, principalmente en la consideración de la función de *modalización* tratada por autores como Briz (2008), quien reconoce cuatro categorías para el estudio de los marcadores del discurso según su funcionalidad, esto es:

- 1) la conexión; *conectores* (*además, por un lado, por otro lado*), que asumen la función de la organización del discurso,
- 2) la modalización; *modalizadores discursivos* que proyectan la actitud del hablante hacia un estado mental que se desea comunicar ya sea intensificando o atenuando (*eso sí, bueno*),
- 3) la focalización; *focalizadores* que destacan un elemento expreso –el foco– frente a una alternativa expresa o sobreentendida (*incluso, tampoco*) y
- 4) la función de control del contacto, centrado en la relación hablante-oyente (*¿eh?*).

Desde el mismo punto de vista asociado a los aportes de la pragmática al estudio de los marcadores del discurso, Cortés y Camacho (2005: 26), presentan una categorización a partir de dos grandes grupos, a saber:

- a) *Marcadores textuales*: tienen una función de articulación lógico-lingüística entre fragmentos del discurso, por lo tanto dirigen la comprensión referencial del oyente. Ejercen esencialmente como mecanismos de cohesión y coherencia y reducen así el esfuerzo cognitivo del receptor.
- b) *Marcadores interaccionales*: que tienen la función de orientar al oyente sobre las inferencias que tiene que hacer a propósito de las relaciones socioafectivas entre hablantes. El sentido socioafectivo encierra una idea subjetiva de la realidad que el hablante transmite consciente o inconscientemente al oyente, y que se cierra cuando emisor y receptor tienen claro lo que “se traen entre manos” con la conversación.

Esta categorización hace alusión a la dimensión interaccional de los marcadores discursivos, tomando en cuenta la distinción entre las dimensiones o esferas textuales y las interaccionales, las de hablante y oyente. Importantes para este trabajo serán estos aportes del enfoque pragmático, ya que la función que este estudio analiza es precisamente la modalización, una función que tiene en cuenta las esferas de hablante y oyente.

### 3.1.2. LA POSICIÓN SINTÁCTICA DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO

El análisis pragmático o interaccional de los marcadores discursivos no solo implica descripciones de cómo las distintas partículas discursivas cumplen cierta función, la que en este caso es la atenuación lingüística, sino que también la posición que ocupan estos dentro de la enunciación y los cambios de sentido que adquiere dependiendo de ella, son relevantes.

Al respecto, Briz y Pons (2010) señalan que la función pragmática de un marcador en una situación comunicativa se vincula a su posición en el enunciado y a sus posibilidades morfosintácticas de combinación. Su hipótesis es que “la variación funcional de los marcadores discursivos está limitada por su posición discursiva y por el tipo de unidad en que se integra” (Briz y Pons, 2010: 2), de esta manera, hay partículas discursivas con mayor o menor flexibilidad de combinación morfosintáctica. Por ejemplo, Panussis y San Martín (2017) señalan algunas posibilidades de combinación morfosintáctica para el caso de *como*: *así como*, *como que*, donde el marcador discursivo *como* cumpliría distintas funciones pragmáticas según su combinatoria, a saber, de introducción de cita para *así como* y de atenuación, para *como que*, siendo éste último, una opción para el hablante de usar *como* previo a una cláusula. En consecuencia, se puede dilucidar que la

función pragmática que los interlocutores le otorgan a cierto marcador se ve alterada tanto por las posibilidades de combinación de las partículas como por su posición en el enunciado.

Ahora bien, tomando en cuenta que el uso de la atenuación lingüística es principalmente interaccional, nos basaremos principalmente en Briz y Pons (2010) ante el análisis de las unidades de las interacciones. El sistema de unidades que identifican Briz y Pons (2010: 2-3) que tiene un punto de partida en el eje de lo dialógico y lo monológico, es el siguiente:

- *Intervención*: unidad máxima monológica que corresponde a distintos interlocutores.
- *Intercambio*: combinación de dos intervenciones, esto es, *intervención iniciativa*: intervención que provoca o intenta provocar habla posterior, y *intervención reactiva*: intervención que es la respuesta o reacción.
- *Turnos*: desde un punto de vista del nivel social, son las intervenciones que contribuyen al avance temático del discurso.
- *Diálogo*: es lo que se forma con uno o varios intercambios y sus límites son una intervención-turno iniciativa por arriba (cambio de tópico) y una intervención reactiva por abajo (fin del tópico).
- *Acto*: es el constituyente inmediato de las intervenciones y se trata de una unidad que representa por sí misma una acción comunicativa y que, por lo tanto, es aislable.

En el funcionamiento de los *actos*, también estos autores determinan una sub-estructuración, a saber, la de *subactos*, los que son los segmentos mínimos en que puede quedar dividido un acto. Dentro de esto, existen marcadores discursivos que pueden 1) ser un acto por sí mismos, 2) relacionar un subacto con otro o 3) solo afectar a un subacto. Esta noción de subacto, se vincula de buena manera con lo que Cortés y Camacho (2005) consideran *microacto*. Estos, desde un enfoque más psicosocial, abordan como unidad básica de procesamiento al *enunciado* que es conformado por un conjunto determinado de palabras como un todo concluso que puede estar reforzado por partículas o segmentos lingüísticos que indican inicio (*bueno, en primer lugar*) o final (*finalmente, y eso*). Además, una unidad no se puede considerar como enunciado si el oyente queda con la idea de que falta algo por decir, puesto que siempre debe dar la sensación de unidad cerrada. Cabe destacar que este trabajo utilizará *microacto* y *subacto* como sinónimos en el sentido en que ambos forman parte de una unidad mayor (que es un todo por sí mismo) que es el acto el que es necesario para su existencia y la coocurrencia de otro microacto o subacto.

En consecuencia, se puede notar una diferencia entre lo que habitualmente se conoce como posición morfosintáctica y la posición en el enunciado. Esta última, se refiere mayoritariamente a la interacción o situación comunicativa específica de cada conversación y no a lógicas gramaticales de combinación morfosintáctica. Por consiguiente, siguiendo a Briz y Pons (2010), en este estudio consideraremos más exacto hablar de “posición inicial de diálogo, posición inicial de intervención iniciativa o reactiva, posición inicial de acto o posición inicial de subacto” (Briz y Pons, 2010: 5) del mismo modo para posiciones intermedias o finales.

### 3.1.3. EL ESTUDIO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA

En cuanto a los estudios de los marcadores discursivos en el español peninsular y en Hispanoamérica, se destacan trabajos como el de Cortés (1991), en la ciudad de León, España, el de Montes (1980-1981) en Bogotá, Colombia, el de Obregón (1985) en Caracas, Venezuela, el de Vásquez (2009) en Barranquilla, Colombia, además de diccionarios como los de Santos Río (2003), Briz et al. (2008) y Fuentes (2010). Asimismo, hay trabajos de conjunto como los de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) quienes en el 2011 inician un estudio diacrónico-comparativo en ciudades como La Paz, Santiago de Chile, Ciudad de México, entre otras en el que analizan muestras de norma culta. Dentro de esto, estudios como los de Mariottini (2012) en España con la partícula *un poco*, Kornfeld (2013) en Argentina para los casos de *medio*, *onda*, *tipo*, *como* y *casi (que)*, y, García y Marcovecchio (2014) que contrasta el uso de *igual* en Argentina y España, representan, en específico, investigaciones que reconocen una función de modalización mitigadora en sus respectivas partículas. En consecuencia, será interesante revisar en este trabajo si es que el uso de estos atenuadores (que refieren a otros dialectos españoles) ocurre de igual manera en nuestra muestra referida al habla santiaguina.

Para el caso específico de Chile, se han relevado principalmente los aportes de San Martín (2004, 2011, 2013, 2016, 2017) quien realiza la revisión de la partícula *Igual*, un análisis onomasiológico para el caso de los marcadores interrogativos de control de contacto y los reformuladores de distanciamiento, Rojas et al. (2012) quienes realizan un estudio acerca de los marcadores

reformuladores, en general, Panussis y San Martín (2017) con su indagación del marcador *como*, Rojas (2008) quien realiza un estudio semántico diacrónico de la partícula *de repente*. Cabe destacar que tanto Panussis y San Martín (2017), como Rojas (2008), reconocen funciones atenuadoras en *como (que)* y *de repente* respectivamente. Rojas (2008) señala que la partícula *de repente* puede tener tres posibles significados semántico-pragmáticos, a saber: 1) ‘súbitamente’: asociado al significado adverbial de modo señalado en los diccionarios de lengua española, 2) ‘a veces, en algunas ocasiones’ etc.: significados que, si bien siguen siendo intraoracionales (afectan al verbo), traen consigo una reducción de la fuerza argumentativa, y 3) como un vehículo de la expresión de duda, con un efecto atenuador de la fuerza ilocutiva del enunciado que, al igual que 2), disminuye, por consiguiente, su fuerza argumentativa. Asimismo, tanto Montecinos (2004) en un estudio de la atenuación y la intensificación lingüística, como Puga (1997), en muestras de español chileno, relevan partículas como *igual*, *un poco* y *como*, en las que “el hablante no se responsabiliza de aplicar el contenido de su predicado en toda su intensidad semántica.” (Montecinos, 2004: 23) refiriendo un uso atenuador en el que la mitigación del contenido semántico otorga un valor de probabilidad que se realizaría con un sentido estratégico ante la actividad argumentativa y conversacional.

En consecuencia, es muy clara la tendencia hacia estos estudios en este principio de siglo XXI para el caso del español de Chile, ya que existe una amplia gama de estudios tanto onomasiológicos como semasiológicos. Sin embargo, como veremos más adelante, para el caso de la función de modalización atenuadora, son pocos los estudios que ahonden su manifestación mediante los marcadores discursivos, quizás, solo el análisis de las funciones de *como* que se asocian a la función de atenuación, de acuerdo con Panussis y San Martín (2017), así como también la referencia a partículas como *de repente* en Rojas (2008), *igual*, *como* y *un poco* en Puga (1997) y Montecinos (2004).



### 3.1.4. LA FUNCIÓN MODAL DE ATENUACIÓN Y LOS MARCADORES DISCURSIVOS

Los estudios de la atenuación como recurso pragmático han dejado mucha tinta sobre el papel, lo que nos da indicios de que se trata de un fenómeno muy común de nuestra lengua. Principalmente emplearemos, para el caso del español, los trabajos de Briz (1995, 1998, 2003, 2009), Puga (1997), y Cestero y Albelda (2012). Estos estudios apuntan hacia aspectos que ya veníamos revisando con respecto a la dimensión pragmática o interaccional de los marcadores discursivos, siendo la atenuación una estrategia o recurso que participa en las esferas de los interlocutores, por tanto, se reconoce primeramente como un fenómeno de la interacción comunicativa. Según Briz (2003:19), la atenuación se define como:

Quitar relieve, mitigar, suavizar, restar fuerza elocutiva, reparar, esconder la verdadera intención son valores más concretos unidos al empleo del atenuante, la forma lingüística de expresión de dicha actividad, sólo en ocasiones instrumento o manifestación de una función social, la imagen, y en concreto a veces de la imagen cortés.

Por consiguiente, la atenuación lingüística forma parte de un recurso estratégico dentro de la argumentación y la conversación que tiene en cuenta la relación interpersonal entre el hablante y el oyente. Con respecto al concepto de imagen (face), seguiremos a Goffman (1967). Según este autor, “the term face may be defined as the positive social value a person effectively claims for himself [sic] by the line other assume he has taking during a particular contact. Face is a image of self delineated in terms for approved social attributes” (Goffman, 1967: 5). En este sentido, la imagen (face) es una proyección del individuo en la que este se define públicamente desde valores sociales positivos y aprobados socialmente en una actividad social específica. Dentro de esto, la atenuación lingüística sirve como recurso lingüístico en la protección de dicha imagen pública positiva, aprobada. Con respecto a esto, nuestra suposición es que existirían marcadores discursivos que cumplirían esta función de modalización atenuadora en el habla de Santiago de Chile. En este sentido, Puga (1997), aplica las nociones teóricas de Briz (1995) para el caso del español chileno. La autora presenta la partícula *como* y *un poco mucho* como casos típicos del habla de los chilenos usados para atenuar.

Asimismo, es interesante revisar más profundamente las motivaciones o fundamentos que nos llevarían como hablantes a atenuar nuestro discurso. Según Puga (1997), los fundamentos de la atenuación se encuentran en la psicología, la sociología y la antropología. En primer lugar,

siguiendo a Russel (1967) y a Piaget (1992), la autora explica que aspectos psicológicos prematuros como la satisfacción de la aprobación social y el desarrollo de la afectividad y el intelecto, explicarían el recurso de la atenuación en el lenguaje respondiendo a la necesidad del hombre de protegerse frente a todo aquello que puede representar una amenaza. En segundo lugar, siguiendo a Goffman (1959) y su teoría de la “imagen” en sociología, sostiene que en las interacciones comunicativas se busca tanto salvar la propia imagen como evitar amenazar la del interlocutor, teniendo en cuenta que la autoprotección es básica en una interacción comunicativa. En tercer y último lugar, desde aspectos antropológicos, la autora, en concordancia con Hall (1976), antropólogo norteamericano, explica que el hecho de no querer invadir el territorio del interlocutor se puede explicar por efectos de proxémica que como especie humana tendríamos. Para este antropólogo, existen animales “de contacto” y especies de “no contacto”, los primeros buscarían constantemente tocarse, mientras los segundos (especie humana, por ejemplo) buscarían más el distanciamiento. Lo interesante es que como señala Hall (1976), la *fuga* o huida es el principal mecanismo de supervivencia de aquellos animales que pueden moverse, desde lo cual, Puga (1997) interpreta que la atenuación, para efectos del lenguaje, es realizada por los hablantes cuando no es posible huir, evadir o quedarse en silencio. Es decir, lo que en el mundo físico consiste en protegerse de los peligros, en el mundo del lenguaje refiere a proteger la imagen propia y la del interlocutor. Como explica la autora: “El peligro, entonces, de acuerdo con Goffman (1959: 1971), consistiría en la siempre posible transgresión de esa salvaguardia”, ante lo cual, los hablantes tomarían un distanciamiento metafórico que se puede lograr a través de la atenuación.

En consecuencia, parte de estos aspectos comunes a la naturaleza de la especie humana como animales sociales, es que determinados recursos de una lengua se ocupan de este distanciamiento o atenuación. Algunos de los recursos lingüísticos para expresar atenuación pueden ser: 1) diminutivos del tipo: “*Papito*, creo que estas un poco gordo”<sup>1</sup>, 2) oraciones interrogativas como: “¿No cree usted que pueda pasarme la sal, por favor?”, 3) Marcadores discursivos como el ya visto caso de *como*: “Estaba *como* fácil el partido” o casos con el uso de *de repente* en sentido de “posiblemente” o “quizás”: “Bueno, *de repente*, M. no quería ir por estar enfermo”<sup>2</sup>, entre otros

---

<sup>1</sup> Los ejemplos otorgados son de autoría propia de quien escribe.

<sup>2</sup> Puga (1997) no se refiere a estas partículas directamente como marcadores del discurso, sino más bien los categoriza como “recursos léxicos y fraseológicos”.

recursos lingüísticos pertinentes. Dentro de esto Cestero y Albelda (2012), en un estudio con muestras de hablantes de Valencia y Madrid, señalan que estos usos atenuadores en dichas comunidades estudiadas son mayoritariamente juveniles, aunque para el caso de los marcadores discursivos en específico, la tercera edad es la que toma ventaja. Además, las autoras señalan que la atenuación se liga directamente con los actos de habla, ya que es ahí donde funcionan. Con respecto a esto, demuestran que el acto *asertivo* es aquel que presenta mayor frecuencia, lo que se puede explicar por la alta involucración de la imagen de los interlocutores en este tipo de actos.

Cómo explican estas autoras, los usos atenuadores, pueden o no estar ligados a la cortesía entre interlocutores, sucediendo casos de atenuación lingüística por 1) *aproximación semántica*: en los que el interlocutor realiza una *aproximación* al contenido del enunciado sin tener que ver con aspectos corteses si no que con un acercamiento aproximado hacia un referente del cuál no se tiene total claridad y 2) *atenuación cortés*: en la que los interlocutores mitigan el mensaje con fines de cortesía. En consecuencia, a continuación, se desarrollan ambas perspectivas.

### 3.1.3.1. LA APROXIMACIÓN SEMÁNTICA

Como ya revisábamos, la atenuación lingüística es un recurso por medio del cual los hablantes de una lengua se distancian de su enunciado voluntariamente. Este uso puede estar asociado a hechos de cortesía, dentro de lo que el interlocutor se aleja del enunciado a la vez que se acerca en la relación interpersonal con los demás. Sin embargo, no toda imprecisión en el mensaje se asocia directamente con las relaciones personales entre hablantes, sino que puede existir solo aproximación del contenido semántico referido por mero conocimiento incompleto de lo dicho. Según Fuentes (2008), existen algunos elementos en el español que expresan (o han sido utilizados de esta manera) “la información como no exacta, pero cercana a la verdad, los que revelan un modo de hablar voluntariamente impreciso, o basado en comparaciones o acercamientos” (Fuentes, 2008: 226). Ejemplos de esto serían: *quizás, en mi opinión, casi*, etc. mientras que para el caso de marcador del discurso: el comparativo *como*, al ser gramaticalmente un adverbio comparativo, permite el acercamiento o planteamiento borroso del enunciado en expresiones como la siguiente:

A: “Llego *como* a las dos y media”

B: “Ok, te espero”

Expresión en la que A realiza una búsqueda de la expresión adecuada y al no encontrarla, decide el uso de *como* para hacer notar a B que el contenido informativo no es del todo preciso, haciendo salvaguarda ante el principio de precisión y claridad de lo enunciado de Grice, esto es, como el hablante no quiere ser impreciso del todo, realiza una aproximación enunciativa para a la vez cooperar con el flujo de la conversación. Esta aproximación discursiva entrega guías en cuanto a las inferencias comunicativas, es una ayuda interpretativa para el oyente. Según esta autora, como la comunicación siempre es fluida y rápida, el hablante debe decidir en cosa de segundos como lograr acercarse de mejor manera ante el desconocimiento. Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, esta aproximación enunciativa no siempre expresa una imprecisión inocua en aspectos argumentativos, sino que también puede ser consciente o estratégica pensando en un objetivo comunicativo concreto, como sería el caso de la atenuación ligada a lo cortés o a las imágenes sociales de los interlocutores, por lo que, en definitiva, Fuentes (2008) considera que son dos las motivaciones principales de los interlocutores para atenuar su enunciado, a saber: 1) obligación de aproximación enunciativa motivada por la incapacidad de enunciar un contenido de manera completa o precisa; y 2) aproximación consciente, estratégica y argumentativa, en el que se marca un distanciamiento enunciativo y se reduce la fuerza argumentativa e informativa del término atenuando de este modo la aserción.

Ahora bien, Fuentes (2008) señala que *aproximación* y *atenuación* son conceptos distintos, dentro de lo que la aproximación es la elección por parte del hablante de un término que exprese imprecisión o vaguedad, mientras que la atenuación es un efecto contextual de los aproximativos en que se disminuye la fuerza argumentativa del término. En este estudio se considerarán ambos casos como atenuación lingüística considerando que para lograr el efecto contextual del que habla la autora es necesaria (al menos ante el estudio de marcadores discursivos) la aproximación discursiva, por lo que se entiende el concepto de manera amplia, siendo la aproximación una parte de la atenuación lingüística, pudiendo o no llegar a afectar a las imágenes de los interlocutores. Con respecto a esto, algunos modalizadores de atenuación tendrán por función central la función atenuativa, mientras que otros, la cumplirán en un segundo plano. De este modo, reconocemos en el uso de marcadores de modalización atenuadora, por un lado, un uso enfocado primeramente en

una aproximación del contenido semántico, principalmente motivada por temas de desconocimiento o conocimiento borroso de lo enunciado, y por otro, un uso estratégico con fines argumentativos concretos que principalmente ocurriría al verse afectada (o el peligro de afectación) las imágenes de los interlocutores, el que estaría explicado principalmente por temas de cortesía.

### 3.1.3.2. LA ATENUACIÓN CON FINES DE CORTESÍA

Como ya se ha señalado, los marcadores del discurso forman parte de aquellos procedimientos para expresar atenuación, sumándose a otras formas lingüísticas posibles, por lo que es preciso recordar que la atenuación no es un fenómeno exclusivamente asociado a los marcadores discursivos. Cabe precisar, entonces, que el análisis de este estudio considerará solo la manifestación de la atenuación mediante marcador del discurso. Al respecto, según Briz (2009: 67) la atenuación como hemos visto “consiste en una operación de minimización de lo dicho y del decir: de lo dicho, en tanto se hace borroso o menos explícito lo enunciado, y del decir, en tanto suavizo la fuerza de mis acciones e intenciones.” Por lo tanto, podemos considerar que la atenuación se vincula, por un lado, con un debilitamiento argumentativo (de lo dicho) y, por otro, con la minimización de la fuerza ilocutiva en post de mitigar el desacuerdo con el oyente. El autor señala que las posibilidades de uso que puede tener la atenuación son las siguientes (Briz, 2009: 68):

- a) como mecanismo de minimización de las acciones del yo hablante. El atenuante es una especie de “escudo protector”;
- b) como mecanismo que minimiza una posible amenaza a la imagen o a los derechos del otro, esto es, que vela por la imagen y por los derechos propios y, sobre todo, ajenos. El atenuante tiene ahora una “labor preventiva”;
- c) como mecanismo reparador de las acciones que han perjudicado la imagen o han ocupado el territorio del otro. El fin atenuador es “curativo”.

Por consiguiente, según a qué miembro del discurso afecte (hablante, oyente, ambos), Briz (2009) explica que estos recursos tienen una función atenuadora distinta, lo que se liga a aspectos de la cortesía verbal en cuanto la atenuación del enunciado resulta un mecanismo que funciona en la relación interpersonal de los interlocutores.

A partir de esto, según Briz et al. (2008), algunos marcadores discursivos que cumplen este rol pueden ser:

- 1) *no sé*, en casos como:  
A: “Carlos *no sé* es un poco raro”<sup>3</sup>;
- 2) *bueno*, en expresiones del tipo:  
C: “Estuvo buena la conferencia.  
D: *bueno*/ yo esperaba otra cosa”;
- 3) *a lo mejor*, en ejemplos como:  
E1: “La culpa puede ser de los dos  
F: no me digas que soy yo culpable de nada.  
E2: quiero decir que *a lo mejor* tú tampoco estás actuando bien”.

En 1) vemos articulado un uso atenuador del tipo a), donde el hablante busca minimizar sus propias acciones y argumentos, en 2) vemos una atenuación del tipo b), ya que el hablante D, busca minorizar una posible amenaza hacia C y, por ende, un posible desacuerdo, por lo tanto, buscar *prevenir* dicho conflicto, mientras que en 3) ante un daño ya causado, se busca “curar” mediante, en este caso, *a lo mejor* que sirve como un reformulador atenuante. Como vemos en estos ejemplos, las partículas o formas lingüísticas en cursiva cumplen, por un lado, con la función de modalización atenuadora y también, por otro, con la marcación del discurso, ya que como se ve, son -siguiendo a Martín Zorraquino y Portolés (1999)- elementos invariables que no forman parte de la predicación oracional, que guían las inferencias comunicativas y que, además, están marcados por elementos prosódicos como las pausas que reafirman su fijación y su carácter extra-oracional. De manera similar, buscamos dilucidar cuáles son aquellos marcadores del discurso que, para el caso del habla de Santiago de Chile, cumplen con el papel de la modalización atenuadora. Por lo tanto, la atenuación en estos términos, no solo resulta ser solo una *aproximación semántica* como veíamos anteriormente, sino que también se vincula a aspectos del cuidado de la imagen de los interlocutores, como bien explica Briz (2007):

“la atenuación es una estrategia de distancia lingüística y de acercamiento social. Me alejo tácticamente de lo que digo o hago, presento borrosos los conceptos o mi punto de vista o mi intención para llegar con éxito a la meta, que no es otra que lograr la aceptación, el visto bueno, el acuerdo del otro o un menor desacuerdo. Pero al tiempo que me distancio del mensaje, me acerco a mi interlocutor, al otro, para aumentar la intersubjetividad, lograr estrechar los lazos interpersonales” (Briz, 2007: 37)

---

<sup>3</sup> Los ejemplos son extraídos de Briz (2009).

En consecuencia, como la atenuación funciona en un sentido que puede afectar a ambos interlocutores, según Briz (2009: 68) “el atenuante participa en actividades de imagen de hablante y en actividades de imagen de hablante y oyente, que afectan a ambos y, por tanto, tienen que ver a menudo con la cortesía. El autor se refiere a cortesía verbal de la siguiente manera: “se trata de uno de los principios que rige la dinámica interaccional (...) de un fenómeno de acercamiento o aproximación al otro” (Briz, 2007: 6), matizando que la cortesía es un principio básico de la interacción comunicativa que colabora con el éxito de esta, desde lo que, la atenuación lingüística en ciertos usos cumple con ser un mecanismo que expresa este principio básico. En este sentido, la cortesía verbal, más allá de la cortesía “ritualizada” (como por ejemplo, saludarse), es una actividad social importante en la que el interlocutor se acerca en la relación interpersonal con el otro de forma cortés “como estrategia para lograr un fin distinto del ser cortés” (Briz, 2007: 6); uno de los recursos lingüísticos que se presenta como posibilidades ante esto es la atenuación lingüística, en general, y los marcadores de modalización atenuadora, en específico, en el sentido de que el interlocutor por medio de la atenuación lingüística se aleja del contenido enunciativo a la vez que se acerca en la relación interpersonal con el otro salvaguardando cualquier peligro de conflicto que pueda dañar, por un lado, dicha relación y, por otro, la imagen (face) pública de sí mismo y del otro.

Sin embargo, como bien señala Montecinos (2004), no solo la atenuación sirve para expresar cortesía en la comunicación, sino que la *intensificación* enunciativa, otra función de modalización, también logra en ciertos contextos un similar funcionamiento, como ilustra el siguiente ejemplo que está contextualizado en un contexto de apuro y/o urgencia de uno de los interlocutores:

A: “Me urge ir al baño”

B: “¡Por favor!, ¡Al fondo a la derecha está el baño, pasa con toda confianza!”

Enunciado en el que B realiza una serie de intensificaciones a su mensaje con el fin de que A se sienta cómodo ante un inminente apuro o necesidad de ayuda. Este uso, como se ha señalado, también se relaciona con la cortesía por lo que la intensificación, como un mecanismo de modalización del mensaje, sirve como una estrategia que puede afectar la imagen de los interlocutores en la que estos pueden ocuparla con fines corteses. Sin embargo, esta función excede a los límites de este estudio, por lo que no se desarrollará este aspecto.

### 3.2. LAS VARIABLES EXTRALINGÜÍSTICAS SOCIALES

Para la sociolingüística variacionista, el interés en las variables lingüísticas reside en que no varían de manera libre o azarosa, sino que lo hacen de forma sistemática en relación con las variables del contexto social como lo son edad, sexo-género, y el grupo socioeconómico de los sujetos. Dentro de esto, las variantes que resulten de un análisis correlativo entre variables lingüísticas y variables sociales, no son de carácter universal, sino que dependerán de cada comunidad de habla. Por ello, este estudio pretende analizar los marcadores que respondan a la función de modalización atenuadora en la comunidad de habla de Santiago de Chile, enfatizando que no se considera a los individuos entrevistados como casos aislados, sino que inmersos en las dinámicas de su contexto social. De este modo, las variables sociolingüísticas relevantes para este estudio son, como ya se dijo, la edad, el sexo-género, y grupo socioeconómico, siguiendo a Blas Arroyo (2005) quien considera que estas variables son las que tienen una mayor significación en la correlación con variables lingüísticas.

A raíz de esto último, cabe preguntarse lo siguiente: ¿Puede estudiarse el uso de los marcadores del discurso como variables? Al respecto, como señala Cortés (1998), el recorrido en sociolingüística desde los primeros estudios labovianos donde se correlacionaban aspectos fonéticos con variables sociales, hasta los estudios de variación sintáctico-discursiva, suponen un paso de ascenso en los niveles de la lengua en estudio: de niveles básicos como la fonética, hasta niveles superiores como el plano discursivo. A este respecto, para Cortés, es factible realizar estudios de marcadores discursivos desde la correlación con variables sociales, teniendo en cuenta en que dos o más marcadores pueden estar en distribución complementaria. Por lo tanto, en este tipo de estudios, la función discursiva es la variable, y los marcadores que responden a esa función se presentan como alternativas; son las variantes (análisis onomasiológico), sin embargo, como señala este autor, también son factibles los estudios en que se parta de un determinado marcador como variable, para ofrecer distintas funciones discursivas como sus variantes (análisis semasiológico). Este estudio recoge estas sugerencias de Cortés (1998) y aplica el sentido onomasiológico tomando la función de modalización atenuadora como variable y los marcadores *como (que)*, *igual*, *medio/a*, *de repente*, y *capaz (que)* como variantes, según la correlación, como se ha dicho, con los factores sociodemográficos sexo-género, edad y factor socioeconómico.



### 3.2.1. VARIABLE SOCIAL SEXO O GÉNERO

La variable social sexo o género es una de las que mayor atención a focalizado por parte de los investigadores. Esta variable distingue las diferencias que se pueden encontrar en el discurso entre hombres y mujeres. Al respecto, han existido diferentes posturas de denominación de esta variable: usar la noción de sexo o la de género. Para Cheshire (2002) el sexo es el conjunto de diferencias anatómicas y biológicas entre hombres y mujeres, mientras que el género es la construcción cultural y social de las diferencias entre hombres y mujeres. Por su parte, Blas Arroyo (2005) engloba los aspectos biológicos y sociales en un solo concepto: sexo, ya que sería más conveniente su utilización en comparación con género puesto que este podría confundirse con la noción de género gramatical. Dentro de una postura similar, se encuentra Moreno Fernández (1998), quien también prefiere la noción de sexo, ya que sexo y género pueden englobarse en sexo, porque el sexo (característica biológica) también es parte del género. En este estudio no se pretende ir más allá con estas discusiones denominativas, por lo que se prefiere el concepto de sexo-género.

Por su parte, Moreno Fernández (1998) señala que la implicancia del factor de sexo-género queda en segundo plano ya que esta se ve subordinada a otros factores como la edad o el factor socioeconómico. Es decir, si bien es reconocible que en algunos casos la variable de sexo-género sea mayormente preponderante, ésta generalmente se ve relacionada con otros aspectos socioculturales como lo son la edad y/o el grupo socioeconómico.

Por otro lado, más allá de qué variable sea más preponderante que otra, en cuanto a las conclusiones que se han llegado a lo largo del tiempo en que se ha estudiado el sexo-género como variable sociolingüística, cabe señalar que, siguiendo a Moreno Fernández (1998), existen dos momentos para su estudio: 1) 1950 hasta 1970 aproximadamente donde, de la mano de la publicación de 1952 de la revista *Orbis* se ve un fuerte enfoque en la lengua de las mujeres, y 2) décadas del 70' y 80': época en la que se hicieron estudios más sistemáticos de este factor como una variable sociolingüística. Estos estudios han dejado algunas consideraciones ante la diferencia del habla de mujeres y hombres. En este sentido, Blas Arroyo (2005), señala que, para el caso de los estilos comunicativos, los hombres, serían menos cooperativos con la conversación (estilo competitivo) mientras que las mujeres serían más colaborativas (estilo colaborativo). Por su parte, Serrano (2008), afirma que las mujeres desarrollan un habla más conservadora que los hombres, esto

haciendo caso de un prestigio abierto, en comparación de la alusión de un prestigio encubierto para el caso de los hombres. Sin embargo, estos estudios deben ser contextualizados a la realidad de las comunidades de habla específicamente estudiadas y no considerarlos en ningún caso como universales, ya que esto puede dar pie a prejuicios inconsistentes que no vienen al caso.

Con respecto a las diferencias en el hablar de hombres y mujeres, Blas Arroyo (2005) señala que “en la mayoría de los casos estas diferencias son sutiles (...) por ejemplo, la frecuencia en el uso de formas diminutivas en español parece ser más alta entre las mujeres, pero es indudable que éstas aparecen también en el habla masculina.” (160) por lo que, se cree que las diferencias lingüísticas entre hombres y mujeres son más bien cuantitativas que cualitativas. Además de esto, este autor considera que “las mujeres superarían a los hombres en la realización de actos de habla y de estrategias discursivas destinadas a la proteger la imagen (face) del interlocutor (actos de disculpa, cortesía, etc.).” (164) y, precisamente, como hemos comentado anteriormente, la atenuación lingüística puede llegar a vincularse con la protección de la imagen (face) propia y del interlocutor. Con respecto a esto, Moreno Fernández (1998), señala que “el lugar del hombre en los intercambios sociales permite que consideren como de escasa formalidad muchas situaciones que las mujeres interpretan como más formales” (Moreno Fernández, 1998: 44), dentro de lo que, como se sugirió anteriormente, la formalidad de la situación comunicativa motivaría el empleo de estrategias de atenuación. Siguiendo estas posturas, pareciera ser que la mujer estuviera más predispuesta que el hombre al empleo de atenuación lingüística en el discurso. En consecuencia, será interesante revisar si esta condición se cumple también para el caso del paradigma de los marcadores discursivos con función atenuadora.

### 3.7.1 VARIABLE ETARIA (VARIACIÓN GENOLECTAL)

La variable etaria o *genolecto* nos presenta una situación más objetiva y precisa que la variable sexo-género, ya que la naturaleza misma de la edad (naturaleza cuantitativa) nos permite establecer grupos generacionales con precisión.

Con respecto a este factor, Moreno Fernández (1998) y Blas Arroyo (2005), señalan que, la edad es una de las variables sociales que con mayor fuerza y claridad puede determinar los usos

lingüísticos de una comunidad. Sin embargo, la consideración de esta variable trae consigo otros aspectos sociales, principalmente de la mano de la identificación con cierto grupo social. Es decir, como explica López Morales (2004), no se considera para estos estudios la edad cronológica de los entrevistados, sino que, es más relevante su “edad social”, la que habla del status relativo de las personas en su comunidad, tomando en cuenta que esta edad social, conforma y determina la conducta de los sujetos. A raíz de esto, es conveniente situar la edad de los miembros de la comunidad en su contexto, así hablar de jóvenes, adultos, y tercera edad, y del cómo estas construcciones influyen la identidad de las personas, y por supuesto, sus maneras de hablar: una conducta (lingüística o no) que se aleje de los patrones del grupo genolectal al que pertenece el sujeto posiblemente puede llevarle un rechazo de la comunidad.

Según Moreno Fernández (1998), los jóvenes tenderían a un habla mayoritariamente más innovadora que la del resto, marcando así una diferenciación con los adultos, por medio del desarrollo de jergas o argot. De este modo, con el paso del tiempo, según este autor, las personas iríamos perdiendo la capacidad innovadora o novedosa, dándose una situación de “maduración genolectal”, proceso en el cual se producirían cambios lingüísticos al momento del ingreso al mundo laboral de aquellos que antes fueron adolescentes, con lo que se perdería la tendencia a diferenciarse, como veíamos que sucedía con el caso de los jóvenes. Como ejemplo de esto, en Panussis (2016) vemos que el uso de *como* puede identificarse como mayoritariamente juvenil. Pareciera ser, por tanto, que existe una fuerte determinación entre la edad y las formas lingüísticas utilizadas, proponiendo una gradualidad que partiría de una mayor innovación, hacia la pérdida de ésta, conforme avanza la edad. Sin embargo, nuevamente, estas generalizaciones deben ser acercadas a los hechos concretos de cada comunidad, ya que en algunas situaciones, en estudios que consideren grupos más reducidos de hablantes, puede suceder el caso, por ejemplo, de grupos de tercera edad con tendencia a un habla innovadora en sus contextos laborales, pensando principalmente en grupos de trabajo en los que las personas se relacionen e interactúen por un tiempo relativamente largo, como puede ser el caso de grupos de obreros o grupos de oficinistas. De todos modos, como se explica más adelante, este estudio utilizará la siguiente división genolectal: 1) 20 a 34 años, 2) 35 a 49, y 3) 50 y más, cuyas limitaciones son explicadas y fundamentadas en San Martín y Guerrero (2015), base metodológica de esta investigación,

basándose en Blas Arroyo (2005), quien asimila esta división genolectal con momentos vitales en la vida de las personas, básicamente, intentando denotar que, como se viene diciendo, los hablantes pasan por etapas en su vida que los determinan, como lo es la inserción al mundo laboral o la culminación de estas ocupaciones laborales.

### 3.2.2. VARIABLE SOCIOECONÓMICA (VARIACIÓN SOCIOLECTAL)

La variable según grupo socioeconómico o variación socio-lectal, es la variable que corresponde al status de los individuos en una comunidad, en cuanto a aspectos socioculturales y económicos, factor que como se ha comprobado, se relaciona con la variación en el habla de las personas. Ahora bien, la determinación del status de las personas en su comunidad, tiene que ver también con el momento histórico en el que la comunidad está inmersa. Dentro de esto, siguiendo a Moreno Fernández (1998), esta vinculación de las personas con una posición o status en la comunidad, nace desde Max y Weber en el S.XIX, desde el concepto de *clase social* en el afán de analizar la estructura social de la época industrial, dentro de lo cual, a grandes rasgos, podemos ubicar a capitalistas y proletarios. Sin embargo, con el paso del tiempo, el desarrollo tecnológico, y los cambios en las dinámicas sociales, esta estructuración se fue desactualizando y perdiendo vigencia en la sociedad post-industrial, a raíz de lo cual se hacen necesarios nuevos indicadores. De la mano de la sociología norteamericana, se comienza a criticar el antiguo paradigma, denotando el sesgo que implica hablar de clase social (hablando de producción y capital; quien tiene el capital y quien no, y los conflictos sociales que esto conlleva), de manera tal que se comienza a concebir a las sociedades como entes unitarios que comparten conductas categorizables, como bien señala Moreno Fernández (1998: 53): “los individuos quedan clasificados a lo largo de una escala social graduada atendiendo a atributos individuales como la educación, los ingresos, la ocupación, entre otros.”

Junto con este desarrollo del funcionalismo estratificacional norteamericano a mediados de S.XX, el surgimiento de la sociolingüística se ve entonces influenciado por estas corrientes, por lo que no es de extrañar que Labov sea uno de los principales exponentes de la estratificación social en el ámbito de la sociolingüística, a raíz de la publicación de *The social stratification of english in New*

*York City* en 1966. Lo que propone es una escala lineal de clasificación social, o del status social basada en un índice socioeconómico que otorgaba puntajes según los indicadores de nivel de instrucción, ingresos familiares y ocupación. A raíz de esto, las personas quedaban clasificadas en 1) clase baja, 2) clase trabajadora, 3) clase media baja, o 4) clase media alta, sin considerar un quinto estadio de clase alta ya que se considera inaccesible.

Ahora bien, todas las comunidades ameritan estratificaciones diferentes según cuales sean los indicadores de mayor o menor relevancia. Por consiguiente, el trabajo de Labov se aplica bien para New York, pero en ningún caso es universalizable. Mas adelante, en consecuencia de lo anterior, Trudgill (1974) propone una estratificación social para Norwich, Inglaterra, donde considera seis indicadores (ocupación, nivel de instrucción, ingresos, tipo de vivienda, localidad, ocupación del padre) resultando cinco categorías: 1) clase trabajadora baja, 2) clase trabajadora media, 3) clase trabajadora alta, 4) clase media baja, 5) clase media alta. Por otro lado, para el caso del español, tenemos principalmente el trabajo de López Morales (1983) en San Juan de Puerto Rico, quien reconoce cuatro clases o categorías (baja, media baja, media, medio alto) según tres indicadores (educación, nivel de ingresos, ocupación). Este estudio sigue esta misma línea, como bien se explica en San Martín y Guerrero (2015), haciendo referencia a una manera tradicional de ver la sociolingüística. Se consideran tres indicadores: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia, a los cuales se les otorga un puntaje, los cuales dan pie a cuatro estratos socioeconómicos: bajo, medio bajo, medio y medio alto, dentro de lo cual, cabe señalar que, para el caso de Santiago de Chile, se entiende mayormente relevante el indicador nivel educacional. Estos aspectos metodológicos serán explicados a continuación.

## 4. METODOLOGÍA

### 4.1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS GENERALES

Con respecto a las características de esta investigación su perfil es, principalmente, cuantitativa en el sentido, en primer lugar, de la identificación de la función de modalización atenuadora *en como (que), igual, medio/a, de repente, y capaz (que)* y su categorización sintáctico-discursiva, y, en segundo lugar, de la correlación con factores sociolingüísticos. Sin embargo, esto no significa un análisis basado solamente en la cuantificación, sino que también se busca en este estudio, un análisis de carácter cualitativo a la hora de, por un lado, explicar cómo cada marcador se liga a la función relevante de este trabajo, y, por otro lado, de cómo y qué interpretaciones se pueden ejecutar a la hora de proponer correlaciones con variables sociolingüísticas.

### 4.2. ESQUEMA OPERATIVO

La presente investigación de tesis comprende las siguientes etapas:

1. Recopilación y revisión bibliográfica acerca de los estudios sociolingüísticos, y del enfoque variacionista, además de la revisión de estudios sobre marcadores del discurso, y sobre su estudio desde una perspectiva pragmática en español.
2. Verificación de la ocurrencia de empleo de los marcadores *como (que), igual, medio/a, de repente, y capaz (que)* en su función de modalización atenuadora en el corpus seleccionado.
3. Identificación y cuantificación de estos marcadores discursivos, además del rastreo de su posición sintáctico-pragmática.
4. Correlación de factores lingüísticos y sociales con el empleo de cada marcador del discurso relevado.
5. Procesamiento y análisis de los resultados de la pesquisa, y redacción del informe final de tesis.

### 4.3. *CORPUS*

La naturaleza del corpus que este estudio utiliza está referida a 72 entrevistas realizadas a hablantes de Santiago de Chile efectuadas por el grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH)<sup>4</sup> efectuadas por estudiantes en la cátedra de Sociolingüística de los programas de Licenciatura en Lengua y Literatura Hispánicas y Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesas de la Universidad de Chile. Dentro de lo mismo, las entrevistas están fundamentadas en la sociolingüística variacionista laboviana abordando una población que considera hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad con situación sociodemográfica congruente.

### 4.4. *EL GRUPO ESECH Y SU INSTRUMENTO DE RECOGIDA DE DATOS*

El proyecto ESECH tiene como objetivo primordial el estudio de variables sociolingüísticas en el español hablado en Santiago de Chile. Para esto, se realizaron entrevistas a sujetos santiaguinos entre el 2005 y 2011. Los sujetos entrevistados son estratificados según los criterios metodológicos del ESECH, el que considera tres variables, a saber: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia. Las restricciones en la selección de los sujetos son las siguientes: a) Haber nacido y residido en forma ininterrumpida en Santiago, b) Haber nacido y residido en Santiago la mayor parte de sus vidas, salvo por periodos que sumados no superen los cinco años, y c) Haber residido en forma ininterrumpida en Santiago desde los cinco años de edad (cf. San Martín y Guerrero, 2015:223).

Las características generales de la entrevista que se utiliza es la de una entrevista semiestructurada en la que se graba solo el audio. La elección de este tipo de entrevista ante la recolección de los datos está motivada en la perspectiva sociolingüística de Labov (1983). En estas, siguiendo a este autor, el entrevistador debe ser un público ideal, pues se necesita que sea atento, interesado y receptivo. La motivación principal para usar este método y no otro, es que estas entrevistas, ante el estudio del lenguaje espontáneo, representan una situación muy cercana a la conversación espontánea. Sin embargo, la situación comunicativa no es completamente espontánea, ya que la

---

<sup>4</sup> Para una mayor revisión de las consideraciones metodológicas de ESECH, cf. San Martín, A., y Guerrero S. (2015).

conversación gira en torno a un conjunto de preguntas formuladas por el entrevistador. Con respecto a esto, se cree que si los entrevistadores se proponen superar las constricciones propias del formato de la entrevista y generar un contexto espontáneo, esta complicación puede llegar a superarse. Asimismo, su naturaleza semiestructurada entrega ventajas al investigador que una conversación absolutamente libre no proporcionaría, debido a que su carácter fragmentario podría requerir un enfoque analítico diferente.

Como se viene señalando, en la situación de entrevista, los entrevistadores debían intentar superar la *paradoja del observador*, consiguiendo una muestra significativa de estilo vernacular o discurso natural de hablantes representativos de la comunidad de habla santiaguina. La paradoja del observador, según Labov (1983), se refiere a que si bien el objetivo de la investigación lingüística de una comunidad de habla es estudiar el habla de personas cuando no están siendo sistemáticamente observadas, la única forma de hacerlo, la única forma de recopilar dichos datos es mediante la observación sistemática. Una de las formas de superar esta paradoja consiste en romper las constricciones o límites de la situación de entrevista mediante procedimientos que desvían la atención del sujeto en su propio discurso haciendo visible su habla más cotidiana o vernacular. El planteamiento de preguntas relativas al *peligro de muerte* es una de las formas por medio de las que se puede llegar al habla vernacular en este tipo de entrevistas. Siguiendo a Labov, pueden aludirse temas en los que el entrevistado haya visto involucrado emociones intensas como lo suele ser un accidente. Según este autor, estos al estar en este contexto tienden a cambiar su estilo respecto a su atención en su propio discurso, pasando de uno más cuidadoso a uno más vernacular.

El cuestionario que se llevó a cabo solo formaba una pauta temática para el entrevistador con el fin de guiar la entrevista. Sin embargo, tanto las preguntas obligatorias, así como el orden de las preguntas, debía ser respetado. En definitiva, el cuestionario comprendía las siguientes partes: a) Datos sociodemográficos, b) Narración de experiencias personales, c) Temas misceláneos y preguntas de opinión, d) Lectura de texto, e) Lectura de listado de palabras y f) Preguntas sobre actitudes lingüísticas.



#### 4.4.1. LA ESTRATIFICACIÓN SOCIAL UTILIZADA EN ESECH

En cuanto a la estratificación social de los sujetos que conforman la muestra del estudio, el grupo ESECH emplea el sistema de adscripción de estatus social que parte de una asignación de puntaje según las siguientes variables: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia, a las que se les otorga una ponderación, esto es: 3 puntos para el nivel educacional, 2 para la variable profesión u ocupación y 1 punto para la variable comuna de residencia. Esta ponderación se ve explicada en la adaptación y actualización del estudio de Prieto (1995-1996), que es sistematizado por el grupo ESECH basándose en los estudios de la realidad socioeconómica de Chile de la empresa de Investigaciones de Mercado y Opinión Pública (ADIMARK, 2003), la Descripción Básica de los Niveles Sociales realizada por el Instituto Consultor en Comercialización y Mercado (ICCOM, 2005) y la propuesta de estratificación de la Asociación de Investigadores de Mercado (AIM, 2008). Estos estudios de mercado son adaptados hacia el modelo de nivel socioeconómico que realiza ESECH en consideración de los objetivos de este grupo, a saber, la búsqueda de un perfil sociocultural de Santiago. En consecuencia, una de las variables más importantes en la estratificación socioeconómica fue el nivel educacional, por lo que es la que asigna un puntaje mayor, mientras que el nivel de ingresos demuestra muy poca importancia para los estudios de mercado, por lo que no fue considerado. La escala de estratificación social consta de cuatro estratos socioeconómicos, estos son: bajo, medio bajo, medio y medio alto, sin considerar un estrato extremo alto ni extremo bajo por dificultad de acceso a los hablantes.

Estos grupos socioeconómicos son conformados según los siguientes rangos:

1. Medio alto (MA): 42 – 36
2. Medio (M): 35 – 27
3. Medio bajo (MB): 26 – 18
4. Bajo (B): 17 – 6

Esta proposición de intervalos corresponde a un cálculo con una forma piramidal, donde se resta la diferencia entre cada rango de puntaje:  $42-36= 6$  (MA),  $35-27= 8$  (M),  $26-18= 8$  (MB) y  $17-6= 11$  (B).

Dentro de lo mismo, la especificación de las variables ya mencionadas para adscribir a status, a saber: 1) nivel educacional, 2) profesión u ocupación y 3) comuna de residencia, es la siguiente:

*1) Variable nivel educacional.*

En relación con esta variable, la escala de rangos utilizada para la clasificación de los sujetos de la muestra fue la siguiente:

- 1) Básica Incompleta
- 2) Básica Completa
- 3) Media Incompleta
- 4) Media Completa / Media Técnica Profesional Incompleta
- 5) Media Técnica Profesional Completa / Técnica Profesional Incompleta
- 6) Técnica Profesional Completa / Universitaria Incompleta
- 7) Universitaria Completa

Dentro de esto, el número (1 al 7) es el puntaje otorgado a cierta etapa educacional según el sistema educativo chileno.

*2) Variable profesión u ocupación.*

La clasificación de sujetos según su profesión u ocupación, al contrario de lo que señalan los estudios de mercado antes referidos, es un aspecto relevante ante la realidad de los estudios de variación lingüística. La escala de rangos de dicha clasificación es la siguiente:

- 1) Desempleado (nunca ha trabajado o busca trabajo por primera vez)  
Cesante
- 2) Obrero no calificado  
Trabajador por cuenta propia no técnico ni profesional (jardinero, pintor, lustrabotas, gáster, lavandera, etc.)  
Servicio doméstico (mozo, chofer, empleada doméstico)  
Empleado público (grados 27 a 31)
- 3) Obrero calificado (tornero, mecánico, técnico de automóviles, etc.)  
Capataz, jefe de sección industrial  
Propietario de un pequeño negocio (taller, pequeño almacén, quiosco, etc.)  
Empleado público (grados 21 a 26)  
Estudiante jefe de hogar  
Chofer de taxi o de camiones

- 4) Empleado administrativo de baja categoría (hasta jefe de sección)  
Vendedores de productos de empresas grandes  
Empleados públicos (grados 16 a 20, profesionales en su mayoría)  
Profesores primarios o de educación general básica
- 5) Empleado administrativo de alta categoría desde Jefe de Departamento (ejecutivos de bajo rango)  
Propietarios de negocios medianos  
Empleados públicos (grados 8 a 15, profesionales)  
Dueños de taxi (con 2 o más taxis que no conducen)  
Profesores secundarios
- 6) Mediano empresario  
Ejecutivo joven  
Propietarios de negocios grandes  
Profesionales (trayectoria de 10 o 20 años)  
Empleados públicos (grados 4 a 7)  
Profesores universitarios
- 7) Gran empresario  
Altos cargos en grandes empresas  
Profesional liberal de éxito que obtenga renta principalmente del ejercicio de su profesión (abogado, médico, ingeniero, etc.)  
Empleados públicos (grados 1, 2, 3, ministros, subsecretarios)

### 3) *Variable comuna de residencia.*

La selección de esta variable responde al hecho de que tanto Prieto (1995-1996) como ICCOM (2005) le otorgan importancia a esta como factor diferenciador. En consecuencia, las comunas son clasificadas de la siguiente manera según orden ascendente en cuanto su nivel socioeconómico:

- 1) La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, Renca, San Ramón.
- 2) La Granja, Lo Prado, Pedro Aguirre Cerda, Conchalí, El Bosque, Pudahuel, Recoleta.
- 3) Quinta Normal, San Joaquín, San Bernardo, Puente Alto, Cerrillos.
- 4) Quilicura, Estación Central, Independencia, Maipú, La Cisterna.
- 5) Santiago, Huechuraba, Peñalolén, La Florida, Macul, San Miguel.
- 6) La Reina, Providencia, Ñuñoa.
- 7) Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea.

#### 4.5. POBLACIÓN Y MUESTRA

En cuanto a la población utilizada en este estudio, esta está conformada por hombres y mujeres de la Región Metropolitana de más de 20 años de edad. Cabe recordar que los tres grupos etarios que se han considerado apelan a los tres momentos vitales trabajados por Blas Arroyo, (2005), formando la siguiente clasificación grupal:

- Primer grupo: sujetos que ingresan al mundo laboral o que llevan poco tiempo desempeñando una profesión o actividad específicas. (20-34 años)
- Segundo grupo: sujetos que tienen un desarrollo laboral pleno. (35-54 años)
- Tercer grupo: sujetos que están prontos a dejar el mundo laboral o que ya lo han dejado. (55 y más)

En este sentido, se trabaja con etapas por las que pasa el hablante, que suelen estar vinculadas con la cultura de cada comunidad lingüística. La muestra utilizada comprende un total de 72 entrevistas realizadas a igual número de sujetos, distribuidos como se indica en la tabla 1:

*Tabla 1: Tabla de distribución de sujetos de la muestra por estratos socioeconómicos, sexo y edad, según ESECH, empleados en la investigación.*

	20-34		35-49		50 y más		Total
	H	M	H	M	H	M	
Medio alto	3	3	3	3	3	3	18
Medio	3	3	3	3	3	3	18
Medio bajo	3	3	3	3	3	3	18
Bajo	3	3	3	3	3	3	18
	12	12	12	12	12	12	=72

Por último, la distribución sociodemográfica de los sujetos entrevistados se visualiza en la Tabla 2:

*Tabla 2: características sociodemográficas de los integrantes de la muestra*

Estrato	Grupo edad	Sexo	Código	Edad	Nivel educacional	Profesión u ocupación	Comuna de residencia	Puntaje estratificación
MEDIO ALTO	55 años y más	Mujeres	MA III M187	56	UC	Ingeniero agrónomo	Providencia	41
			MA III M186	56	UC	Médico	Providencia	41
			MA III M185	56	UC	Diseñadora de interiores y muebles	Las Condes	41
	Hombres	MA III H179	58	UC	Constructor civil y profesor universitario	Vitacura	42	

	35 a 54 años	Mujeres	MA III H178	56	UC	Ingeniero/Jefe de área bancaria	Ñuñoa	41	
			MA III H177	55	UC	Analista de sistemas	Providencia	40	
			MA II M171	36	UC	Profesor universitario de Inglés	Providencia	40	
			MA II M170	35	UC	Socióloga	Las Condes	41	
			MA II M169	35	UC	Abogado	Providencia	41	
			Hombres	MA II H163	47	UC	Ingeniero de ejecución en Marketing	Las Condes	42
				MA II H162	40	UC	Jefe de área industrial	Ñuñoa	41
	20 a 34 años	Mujeres	MA I M155	21	UI	Estudiante de Terapia ocupacional	Ñuñoa	39	
			MA I M154	21	UI	Estudiante de Medicina	Las Condes	42	
			MA I M153	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Las Condes	42	
		Hombres	MA I H147	23	UI	Estudiante de diseño industrial	Providencia	37	
			MA I H146	22	UI	Estudiante de Filosofía	Ñuñoa	37	
			MA I H145	21	UC	Licenciado en Historia	Ñuñoa	37	
			MEDIO	55 años y más	Mujeres	M III M139	59	UC	Profesora Educación General Básica
M III M138	57	UC				Profesora Educación General Básica	Maipú	35	
M III M137	55	TPC				Vendedora de tienda comercial	La Florida	31	
Hombres	M III H131	56			TPC	Contador	La Florida	33	
	M III H130	56			TPC	Contador	Puente Alto	31	
	M III H129	55			UI	Programador	Providencia	32	
35 a 54 años	Mujeres	M II M123		50	TPC	Secretaria	Macul	31	
		M II M122		48	TPC	Decoradora de interiores	Ñuñoa	34	
		M II M121		38	UC	Psicopedagoga	Maipú	33	
	Hombres	M II H115		47	TPC	Administrador de empresas	Maipú	32	
		M II H114		48	TPC	Dibujante industrial	La Florida	33	
		M II H113		36	TPC	Mecánico	Maipú	29	
20 a 34 años	Mujeres	M I M107		24	UI	Estudiante de Ingeniería	Lo Prado	34	
		M I M106		23	UI	Estudiante de Medicina veterinaria	Puente Alto	33	
		M I M105	21	UI	Estudiante de Fonoaudiología	Santiago	33		
	Hombres	M I H099	22	UI	Estudiante de Diseño gráfico	Macul	33		
		M I H098	22	UI	Estudiante de Pedagogía en Lenguaje y Comunicación	Ñuñoa	34		
		M I H097	21	UI	Estudiante de Arquitectura	Maipú	34		
MEDIO BAJO	55 años y más	Mujeres	MB III M091	59	MC	Auxiliar administrativo en colegio	La Pintana	19	
			MB III M090	56	MC	Dueña de casa	La Florida	19	
			MB III M089	56	MTPC	Ayudante de contador	Maipú	23	
		Hombres	MB III H083	65	MTPC	Guardia de seguridad	San Bernardo	21	
			MB III H082	58	MC	Contratista	Independencia	22	
			MB III H081	58	MC	Carabinero jubilado	La Florida	23	
	Mujeres	MB II M075	46	MC	Empleada pública	Maipú	22		
		MB II M074	46	MC	Empleada municipal	Conchalí	20		

	35 a 54 años		MB II M073	41	MTPC	Peluquera	Lo Prado	21
		Hombres	MB II H067	48	MC	Taxista	Macul	21
			MB II H066	45	MTPC	Chofer de bus	Maipú	23
			MB II H065	41	TPC	Mecánico	El Bosque	26
	20 a 34 años	Mujeres	MB I M059	22	TPI	Técnico en enfermería	El Bosque	23
			MB I M058	20	MTPC	Vendedora de tienda cesante	Quinta Normal	20
			MB I M057	20	MC	Promotora de tienda comercial	Puente Alto	19
		Hombres	MB I H051	25	MTPC	Guardia de seguridad	San Joaquín	22
			MB I H050	25	MTPC	Fotocopiador	Estación Central	23
			MB I H049	20	MC	Reponedor de supermercado	La Florida	21
BAJO	55 años y más	Mujeres	B III M043	59	BI	Dueña de casa	Lo Espejo	6
			B III M042	58	BC	Empleada de casa particular	Pedro Aguirre Cerda	12
			B III M041	56	BI	Feriante	La Granja	9
		Hombres	B III H035	64	BC	Conserje	San Bernardo	13
			B III H034	56	BI	Dueño de un pequeño almacén	Pudahuel	11
			B III H033	55	BI	Ayudante de construcción	San Bernardo	10
	35 a 54 años	Mujeres	B II M027	47	BI	Niñera	Puente Alto	10
			B II M026	40	MI	Dueña de casa	La Pintana	14
			B II M025	39	MI	Auxiliar de aseo y modista	Estación Central	17
		Hombres	B II H019	45	MC	Supervisor de bodegas	Renca	17
			B II H018	39	BC	Dueño de un pequeño almacén	San Bernardo	13
			B II H017	38	BC	Conserje	San Ramón	11
	20 a 34 años	Mujeres	B I M011	26	MI	Vendedora tienda	El Bosque	15
			B I M010	23	BC	Dueña de casa	Maipú	12
			B I M009	20	BC	Dueña de casa	Recoleta	10
		Hombres	B I H003	22	MI	Reponedor de supermercado	Puente Alto	16
B I H002			21	MI	Obrero de la construcción	San Bernardo	16	
B I H001			20	MI	Estudiante de enseñanza media	San Ramón	12	

#### 4.6.PROCEDIMIENTO ANALÍTICO

Nuestro análisis sociolingüístico de la función pragmática de modalización atenuadora se centró en la determinación de las frecuencias de ocurrencia de cada una de las partículas específicas relevadas, a saber, *capaz (que)*, *de repente*, *medio(a)*, *igual*, *como (que)*. Asimismo, como se viene sugiriendo, se observará la incidencia de los siguientes factores sociodemográficos de los hablantes: sexo, edad y grupo socioeconómico. En cuanto a la descripción de los procedimientos estadísticos aplicados, en este trabajo se siguen las sugerencias e indicaciones de Moreno Fernández (1990), López Morales (1994) y Hernández Campoy y Almeida (2005). Por consiguiente, nuestro análisis estadístico atenderá a dos niveles de observación, a saber: a) en términos descriptivos, según las frecuencias absolutas y los porcentajes de frecuencia de cada modalizador de atenuación y b) en términos interpretativos o inferenciales, con base en la comparación entre las medias o tendencias centrales de los marcadores más frecuentes, esto es, de aquellos con más de 25 ocurrencias, siguiendo a Hernández-Campoy y Almeida (2005), que señalan que tal número de frecuencia permite extraer conclusiones más seguras desde el punto de vista estadístico. El paquete estadístico al que se ha recurrido para la estadística inferencial es el SPSS (Statistical Package for the Social Sciences), versión 15.0 para Windows, específicamente, la prueba Análisis de varianza ANOVA. En atención a que la distribución de los datos, en algunos casos, pudiera ser anormal, se complementará dicho análisis con su análogo de tipo no paramétrico, esto es, Anova de Kruskal Wallis. En ambos casos, el grado de significación se definirá en el 5%, según el cual  $p < 0,05$  será estadísticamente significativo.

## 5. PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

### 5.1. ANÁLISIS PRAGMÁTICO DE MARCADORES DE MODALIZACIÓN ATENUADORA: COMO (QUE), IGUAL, MEDIO(A), DE REPENTE, Y CAPAZ (QUE).

A continuación, se presentan los marcadores discursivos *como (que)*, *igual*, *de repente*, *medio* y *capaz (que)* en su función pragmática de modalización atenuadora luego de la revisión y el posterior análisis del corpus ESECH. Todos estos marcadores discursivos, siguiendo la clasificación de Cortés y Camacho (2005), son marcadores interaccionales y no textuales puesto que “tienen la función de orientar al oyente sobre las inferencias que tiene que hacer a propósito de las relaciones socioafectivas entre hablantes” (Cortés y Camacho, 2005: 26). En primer lugar, se presentará la frecuencia de uso de los marcadores relevados, para luego seguir con el análisis pragmático pormenorizado de cada uno de estos.

A modo de resumen introductorio, podemos decir que, según nuestro análisis, los marcadores discursivos *como (que)*, *igual*, *de repente*, *medio*, y *capaz (que)* en su rol pragmático de modalización atenuadora presentan particularidades en su uso, esto es, maneras individuales de comportamiento sintáctico-pragmático que los caracterizan como modalizadores de atenuación. Veremos que tanto ciertas posiciones sintáctico-pragmáticas como la elaboración de una argumentación o la expresión de opiniones de los interlocutores con respecto a ciertos temas (controversiales, por ejemplo) motivarán, mayormente, la ocurrencia de atenuadores lingüísticos y especificarán dichas diferencias. Sin embargo, como revisaremos, en muchas ocasiones los entrevistados construyen verdaderos “bloques atenuativos” en los que se presenta una seguidilla de atenuadores (marcadores discursivos de modalización atenuadora u otros recursos lingüísticos atenuadores) coordinados unos con otros con un significado atenuativo total, en bloque. Asimismo, aunque no en forma de bloque pero sí presentes de modo discontinuo en la misma intervención, estos atenuadores, como se señalará más adelante, representan a la vez que siguen un mismo “rastro atenuativo” que los interlocutores van construyendo en sus enunciados motivando la aparición de otros; es decir, a modo general de intervención, los interlocutores van atenuando su discurso a medida que lo construyen dando como resultado una intervención atenuada en forma general, lo que, como ya se mencionó, tiene mucho que ver con la temática de la conversación y con la postura

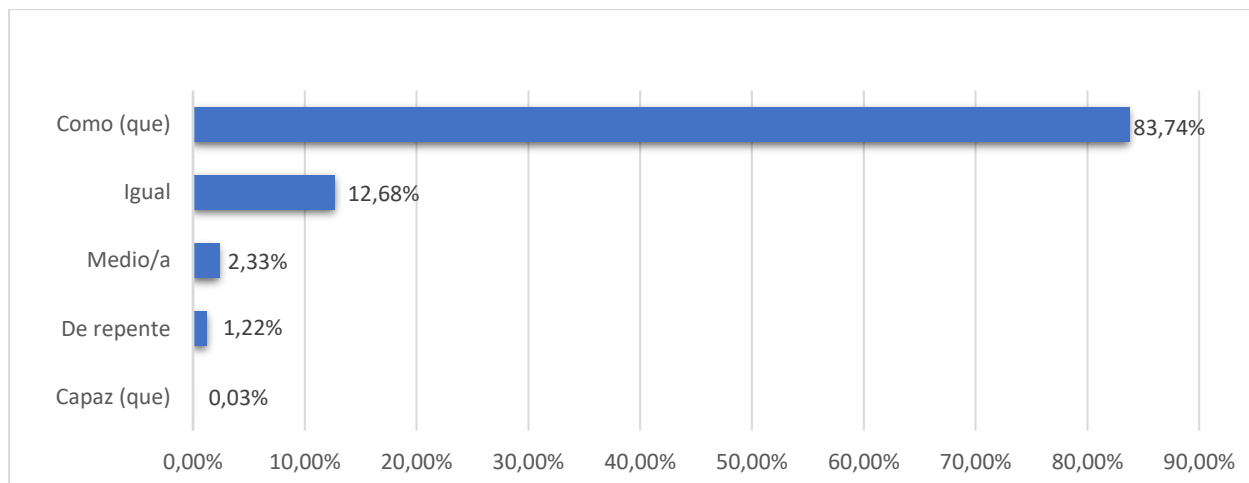


argumentativa que adoptan los interlocutores de su propio discurso y del de los demás, expresando, en algunos casos, recursos de cortesía verbal asociada a la atenuación lingüística y, en consecuencia, como señala Briz (2007) al cuidado de las imágenes de las dimensiones del discurso como, por ejemplo, el cuidado de la imagen propia (*face*). A continuación, la Tabla 3 muestran la frecuencia de uso de cada marcador discursivo en su función de modalización atenuadora:

*Tabla 3: Frecuencia absoluta de modalizadores de atenuación*

<b>Marcador</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Como (que)</b>	2873	83,74%
<b>Igual</b>	435	12,68%
<b>Medio/a</b>	80	2,33%
<b>De repente</b>	42	1,22%
<b>Capaz (que)</b>	1	0,03%
	<b>Total: 3431</b>	<b>100%</b>

*Gráfico 1: Porcentaje de frecuencia de los modalizadores de atenuación relevados*



Como vemos en la Tabla 3 y el Gráfico 1, en 3431 oportunidades las partículas discursivas *capaz (que)* (1), *de repente* (40), *medio(a)* (80), *igual* (435), *como (que)* (2873), han respondido a la función pragmática de modalización atenuadora. Esta cuantificación se llevó a cabo seleccionando sólo los casos en los que se identificaba de forma clara la función de modalización atenuadora; en consecuencia, los casos dudosos u oscuros no han sido considerados. Según señalan estos datos, es muy clara la tendencia del uso de *como (que)* para expresar atenuación lingüística en nuestra muestra del habla santiaguina, por lo que se corrobora nuestra hipótesis referida al uso preferente

de esta partícula. A este uso más frecuente le sigue el empleo de *igual*, *medio/a*, *de repente* y, de forma casi imperceptible, *capaz (que)*. Por consiguiente, a continuación, se presenta el análisis pormenorizado de estos marcadores partiendo desde el marcador con menor frecuencia de uso, a saber, *capaz (que)*.

### 5.1.1. *Capaz (que)*

Según la revisión y el análisis de nuestra muestra, el marcador discursivo *capaz (que)* cumple el rol pragmático de modalizador de atenuación en una oportunidad presentándose como el marcador con menor frecuencia de uso. Según el DUECH (2010) “se usa para que lo que se dirá a continuación deba interpretarse como algo probable pero incierto para el hablante” (DUECH, 2010: 170). En consecuencia, *capaz (que)* representa una forma de atenuación semántico-discursiva que entrega instrucciones o pistas acerca de las inferencias comunicativas de los interlocutores. Sin embargo, este modalizador de atenuación tiene escasa ocurrencia y, siguiendo a Heine (2003), representa un estadio inicial o intermedio de gramaticalización, ya que coocurren ambos usos, a saber, el de significado oracional y el marcador discursivo siendo el primero más prevalente. En consecuencia, en la mayoría de sus apariciones es utilizado con funciones mitigadoras intraoracionales dentro de lo que el único ejemplo de marcador discursivo que se documenta es el siguiente:

1)

E: ¿cuál es la diferencia entre los amigos que se tienen de niños y los que se tiene de adulto? <sup>5</sup>

I: <tipo = argumentativo> yo pienso que los que se tiene de niño / *capaz* / son más valederos porque son / con la conciencia limpia / sin sin / llegar a a tener o tratar de obtener ganancia con su amistad / en cambio de adulto los amigos entran a tallar muchos intereses / hay amistad / eh / que solamente son interesadas en algo </tipo =argumentativo > (M III H131) <sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Hemos quitado la mayoría de las etiquetas que la entrevista consideraba para facilitar la comprensión de los ejemplos. En consecuencia, se ha preferido mantener la /s/ en lugar de marcar la aspiración excepto en casos de voseo como *estai*, *querí*, etc. Del mismo modo, se mantienen etiquetas como <tipo = argumentativo>, <vacilación>, <alargamiento>, ya que, sobre todo estas tres últimas, representan una ayuda en la identificación de los modalizadores de atenuación. E= entrevistador, mientras que I= informante. El marcador discursivo relevado se pondrá en cursiva, mientras que en subrayado irán aquellos elementos que sirven en la determinación funcional de dicho marcador. La marca “(…)” significa que la información de ese segmento no es de relevancia. Las pausas se expresan mediante “/”.

<sup>6</sup> El código del hablante contiene la siguiente información: grupo socioeconómico (MA = medio alto, M = medio, MB = medio bajo, B = bajo), grupo etario (III = adultos mayores de 55 años y más, II = sujetos adultos de edad

Como puede apreciarse en 1), *capaz* cumple con los tres requisitos de todo marcador discursivo, a saber: a) ser una unidad lingüística invariable; b) guiar las inferencias en el discurso y c) no cumplir una función sintáctica en la oración (Portolés 2001: 48). Asimismo, la presencia del tipo de discurso argumentativo, de opinión del hablante, motiva una matriz explicativa que se asocia a la finalidad de cortesía estratégica que se sumaría a la aproximación del mensaje mencionada por Fuentes (2008). De este modo, a la vez que I se aleja del contenido de su mensaje dejándolo borroso, se preocupa por el cuidado de la imagen propia y del oyente: “Yo pienso que los que se tiene de niño / *capaz* / son más valederos” En este apartado, el informante presenta semánticamente aproximado el contenido “las amistades de la infancia son las mejores”, puesto que no queda totalmente claro si esa es su verdadera opinión o pensamiento. En consecuencia, *capaz*, en este caso, le sirve a I como un recurso lingüístico para expresar dicha vacilación o poco compromiso con el propio discurso. Los tipos de cortesía que asociamos a este ejemplo, siguiendo a Briz (2009), son, por un lado, el cuidado de la autoimagen y, por otro, el cuidado por la imagen del otro, debido a que si bien I mitiga su enunciado poniendo un “escudo protector” a su imagen, “minimizando sus acciones” (Briz, 2009:68) o su opinión, también busca proteger la del otro, ya que la mitigación de la opinión le quita el estatus de “verdad absoluta” a ésta en pos de no conflictuar al oyente, haciendo caso de una “labor preventiva” (Briz, 2009) de la atenuación con fin cortés. Este ejemplo, representa en viva forma su estatus de marcador discursivo, ya que, como se aprecia, está claramente entre dos pausas y puede elidirse sin quitar y/o modificar el significado enunciativo, lo que expresa su carácter extraoracional. Cabe destacar, además, que su posición sintáctico-discursiva es, por un lado, inicial de segundo subacto y, por otro, intermedia de acto por lo que, en consecuencia, *capaz* en este caso le sirve al hablante para atenuar la opinión expresada en el subacto 2 “son más valederos” acerca del subacto 1 “Yo pienso que los que se tiene de niño” lo que, por consiguiente presenta la atenuación estratégica del acto completo si sumamos a esto el hecho de que el tipo discursivo es el argumentativo, lo que, en consecuencia representa una opinión subjetiva de la realidad que es atenuada por el uso de *capaz*.

---

intermedia entre 35 y 54 años y I = hablantes jóvenes de entre 20 y 34 años) y sexo (M = mujer y H = hombre). A continuación del sexo se indica el número correlativo del sujeto en el corpus ESECH.

Como señalábamos anteriormente, la mayoría de los casos en que *capaz (que)* ocurría en el corpus cumplía un rol intraoracional que le hacía asumir funciones sintácticas oracionales por lo que, en consecuencia, estos no fueron considerados como un marcador discursivo. Los ejemplos 2) y 3), permiten dilucidar esta situación:

2)

E: ¿y con ellas comparte habitualmente <alargamiento/>?

I: con una por lo menos comparto por lo menos <alargamiento/> una vez dos ve / vamos a la feria juntas / hacemos algunas cosas / nos teñimos las / pelo / pero hace años eeh tengo / bueno ella se acaba de separar así que / *capaz que* se nos acaben nuestras rutinas // pero llevamos hartos años en eso // y hablamos siempre <vacilación/> todos los días hablamos o por lo menos un par de hora tres veces a la semana (MA III M185).

3)

E: o sea / tú única / eh cercanía con tus vecinos ha sido / digamos / por problemas de reclamo o o situaciones adversas a / nada amistoso ni

I: hasta ahora / nada amistoso / hay un departamento que siempre hacen fiestas / así que / *capaz que* en algún momento nos inviten / pero hasta el momento no no hemos visto que pasa ahí / cuáles son las personas que están ahí / que más o menos son las únicas que nosotros vemos que corresponden al / al / a la edad nuestra / que más o menos podríamos tener afinidad / el resto son personas bastante mayores (MA II H161).

Como puede apreciarse en estos ejemplos, *capaz (que)* solo cumple con dos de las tres características de todo marcador del discurso, a saber: a) ser una unidad lingüística invariable; y b) guiar las inferencias en el discurso (Portolés 2001: 48). Con respecto a c) no cumplir una función sintáctica en la oración (la tercera condición señalada por Portolés, 2001), la situación de *capaz (que)* es particular, ya que en todos los casos en que el subordinante *que* acompaña a *capaz* cumple una función intraoracional. Como ejemplo de esto, en 2) y 3), *capaz (que)* cumple un rol oracional ya que, ante su elisión, el sentido del enunciado cambia y/o se vuelve una construcción extraña. El siguiente fragmento de 2) explica de mejor manera esta situación de “anclaje oracional”:

# bueno ella se acaba de separar así que se nos acaben nuestras rutinas

En este apartado, se puede apreciar que si se elide *capaz (que)*, el enunciado pierde su significado lo que refleja su importancia y rol oracional. Similar situación sucede con el siguiente fragmento de 3):

# hay un departamento que siempre hacen fiestas / así que / en algún momento nos inviten

En este caso, la elisión de *capaz (que)* también produce un enunciado extraño lo que nuevamente señala su función sintáctica intraoracional. Esta situación, como señalábamos anteriormente, explica, por un lado, la coocurrencia de las dos formas, a saber, una forma oracional y otra extraoracional, que sería indicio de un estadio de gramaticalización incipiente o intermedio. Sin embargo, sin considerar esta condición de anclaje gramatical, es muy claro que *capaz (que)* cumple funciones mitigadoras que son invariables y que guían las inferencias comunicativas. Esto se puede apreciar en 2), ya que ante una temática de habitualidad en la que I está explicando a E la poca frecuencia con la que se reúne con sus amigas, I menciona:

“I: (...) bueno ella se acaba de separar así que / *capaz que* se nos acaben nuestras rutinas pero llevamos hartos años en eso // y hablamos siempre <vacilación/> todos los días hablamos o por lo menos un par de hora tres veces a la semana (...)” (MA III M185).

En este ejemplo, I señala una disminución de la fuerza argumentativa del discurso, ya que *capaz que* entrega probabilidad escasa de ocurrencia de seguir reuniéndose (en este caso). Por lo tanto, el uso de esta partícula discursiva entrega una guía para la interpretación del oyente, es decir, sirve como elemento que marca la actitud atenuativa del hablante hacia su propio discurso. Como señala el fragmento anterior, *capaz (que)* se suma a *así que*, una forma que expresa consecuencia. Esta combinación de *así que* (en consecuencia) + *capaz (que)*, la vemos también en 3): “hay un departamento que siempre hacen fiestas / así que / *capaz que* en algún momento nos inviten”. Creemos que este tipo de construcción responde al carácter de baja probabilidad de *capaz (que)* que permite su relación con un argumento causativo previo. Por lo tanto, en estos casos, *capaz (que)* funciona como un elemento que atenúa un segundo sub-acto que se relaciona como la consecuencia de un primero, aproximando y haciendo impreciso el contenido del mensaje (Fuentes, 2008) de esta segunda parte del acto, de manera similar como mencionábamos para el ejemplo 1).

En conclusión, cabe mencionar que este uso de *capaz (que)* como modalizador de atenuación permite a los interlocutores expresar aproximaciones discursivas que tengan o no que ver con el cuidado de la imagen propia o del otro. Este marcador discursivo es poco recurrente en nuestra muestra apareciendo en una oportunidad, ya que en esta es donde *capaz (que)* no cumple funciones sintácticas internas, sino más bien externas o de carácter periférico. Esta situación señalaría un estadio de gramaticalización incipiente o intermedio en la que coocurren tanto el uso oracional como el extraoracional. *Capaz (que)*, en suma, es un recurso lingüístico poco recurrente como

marcador discursivo que facilita y guía al oyente a interpretar vacilación o poco compromiso del hablante con respecto al contenido discursivo.

### 5.1.2. *De repente*

La partícula discursiva *de repente* cumple la función de modalización atenuadora en 42 ocasiones según la muestra analizada. Como se señala en el DUECH (2010) y en Rojas (2008), posee tres posibles significados, a saber: 1) loc. adv. con significado oracional “de modo súbito”, 2) loc. adv. “con frecuencia esporádica” y 3) marcador discursivo, “*quizá, tal vez* que se usa para indicar que lo que se dirá continuación debe interpretarse como algo probable pero incierto para el hablante” (DUECH, 2010: 804); este último uso se puede ejemplificar en los siguientes ejemplos:

4)

E: eso lo hacen los musulmanes.

I: (...) pero yo creo que / que los hombres deberían ser más derechos / o sea / no sé po huevón/ puta /un reportaje de/ de no sé qué canal / “aquí...aquí en vivo” se llamaba el/ el programa / mostraron una vez en el centro de Santiago / eehh / puta / tipos que a las señoras les rajaban las orejas por quitarle un par de aros / a veces / *de repente* / ni siquiera eran de oro / eran de plata huevón / ¿cachái? / rajarle las orejas por un par de aros de plata que valen cuanto / dos lucas / a cuanto los van a vender los huevones / a quinientos pesos / ¿cachái? (MB I H051)

5)

E: vamos a hablar de la familia y de la amistad// ¿eres tú una persona de muchos o pocos amigos?

I: a mí me gustan mucho los amigos // mucho mucho los amigos/ igual me gustaría atender <énfasis> mucha </énfasis> gente en mi casa atender a muchas personas <ininteligible/> pero de repente igual a veces uno tiene mala suerte con los amigos también / porque no todos los amigos son / buena onda (B II M025)

Como puede apreciarse en 4) y 5), *de repente* cumple con los tres principios de todo marcador discursivo, a saber: a) ser una unidad lingüística invariable; b) guiar las inferencias en el discurso y c) no cumplir una función sintáctica en la oración (Portolés 2001: 48). En ambos ejemplos, este modalizador de atenuación mitiga o reduce la fuerza del contenido enunciativo de manera tal que guía al oyente hacia una interpretación aproximada de los contenidos enunciados por el hablante. En 4), por ejemplo, el siguiente apartado clarifica esta característica: “eehh / puta / tipos que a las señoras les rajaban las orejas por quitarle un par de aros / a veces / *de repente* / ni siquiera eran de oro / eran de plata huevón / cachái /”. Como puede apreciarse, en este caso el hablante presenta atenuado el acto 2 “ni siquiera eran de oro / eran de plata”. Es posible que esta mitigación del

contenido del mensaje esté al servicio del primer acto “a las señoras les rajaban las orejas por quitarle un par de aros” el que es argumento de una opinión controversial mayor, a saber, “que los hombres deberían ser más derechos”. Esta atenuación es posible mediante el uso de *de repente* y de *a veces*, recursos que aproximan y hacen borroso el acto 2 “ni siquiera eran de oro / eran de plata” exponiéndolo como una situación que, primero, no tiene una habitualidad fija (lo que se expresa con *a veces*) y, segundo, es una posibilidad, pero incierta. Por lo tanto, siguiendo a Fuentes (2008), en este ejemplo o bien el hablante desconoce inocuamente si “eran de oro o plata” y por eso atenúa su contenido o realiza esta aproximación enunciativa de forma estratégica. En este caso, interpretamos que no existe cortesía estratégica que motive el uso de *de repente* con función atenuadora, debido a que no se involucra un riesgo a las dimensiones del discurso como lo puede ser la imagen propia o la del otro; más bien, en este caso, la mitigación es meramente semántica y está en función de mostrar un argumento a favor de una opinión controversial lo que se prueba en la inexistencia de más atenuadores en la intervención. Asimismo, en 5) vemos la versatilidad de combinatoria de *de repente* como expresa el siguiente apartado:

“me gustaría atender mucha gente en mi casa atender a muchas personas <ininteligible/> pero de repente igual a veces uno tiene mala suerte con los amigos” (B II M025).

En este fragmento, el hablante presenta un primer acto, a saber, “me gustaría atender mucha gente en mi casa atender a muchas personas” el que es una expresión de agrado en modo de proyección futura con respecto a las visitas de amistades a su casa. Inmediatamente, con el ejemplo del adversativo *pero*, I pareciera condicionar el hecho de que “no la visiten amigos” y que, por tanto, “no pueda atender a muchos de ellos en su casa”. Por consiguiente, el segundo acto “uno tiene mala suerte con los amigos” se presenta como la causa de que el primer acto no se pueda ejecutar. Esta causa es la que el hablante atenúa de una manera estratégica, ya que, siguiendo a Briz (2009), I pondría un “escudo protector” a su propia imagen al momento de mitigar “uno tiene mala suerte con los amigos porque no todos los amigos son / buena onda” puesto que ésta es una opinión que podría poner en riesgo su imagen. En este sentido, *de repente* es usado en forma de “prevención”. Esta estructura sintáctica del tipo “adversativo (*pero*) + atenuador (*de repente*) + reformulador de distanciamiento (*igual*)” es recurrente en el uso del modalizador de atenuación *de repente* y de los modalizadores de atenuación, en general. Asimismo, para este marcador la posición sintáctico-

discursiva por excelencia es la inicial de subacto o acto lo que responde a una tendencia general de los marcadores discursivos. De este modo, aunque nuestra muestra analizada no presenta casos de posición final de acto o subacto, creemos que esta no influiría en su rol pragmático de modalización atenuadora porque lo importante en este marcador es su valor semántico referido a “probabilidad incierta” sin importar su posición sintáctico-discursiva.

Como señalábamos, creemos que la recurrencia a la forma “adversativo (*pero*) + atenuador (*de repente*) + reformulador de distanciamiento (*igual*)” responde a una característica del habla santiaguina en la que los hablantes mitigan la introducción de un nuevo argumento que es consecuencia de otro previo atenuándolo y distanciándose de él. En consecuencia, *de repente* y los modalizadores de atenuación, en general, sirven como recursos lingüísticos estratégicos en cuanto a la argumentación. A continuación, presentamos dos ejemplos que ayudan a explicar esto:

6)

E: ¿ha participado alguna vez en alguna organización de la municipalidad?

I: no nunca

E: ¿por qué?

I: por lo mismo que <alargamiento/> <vacilación/> que te decía anteriormente que <alargamiento/> soy reacio a los grupos o me o <alargamiento/> soy medio alérgico a la/ a juntarme con gente <alargamiento/> // *de repente* por desconfianza no sé pero/ por esa razón no he participado nunca en en situaciones de de municipalidad (B III H035).

7)

E: y ¿cuál ha sido la vergüenza o plancha más grande que le ha tocado pasar?

I: vergüenza / mmm <vacilación/> no sé la verdad es que no no no tengo como un registro de/ grandes/ grandes planchas así de que diga ¡uy! qué bochornoso <risas = "E"/> tal vez de repente puede haber sido la entrega de algún trabajo que/ a lo mejor no quedó bien <alargamiento/> y que el cliente a lo mejor no quedó/ cien por ciento satisfecho de lo que yo hago entonces digai ¡ay! qué lata que bueno ya en fin y le daré las explicaciones/ y veremos cómo compensamos/ pero no hay / no recuerdo así como una vergüenza/ una plancha/ a lo mejor de joven tal vez/ por timidez/ alguna niña que dijera que no no sé/ pero plancha plancha así no poh (M III H130).

Como puede apreciarse en 6), I realiza una opinión argumentada acerca de sí mismo, de sus propias acciones. Como señalábamos anteriormente, esto motiva la aparición de recursos atenuadores del discurso que sirvan de “escudo protector” del yo hablante. En el caso de 6), ante la pregunta “¿ha participado alguna vez en alguna organización de la municipalidad?” el hablante, quien nunca ha tenido este tipo de participación, usa argumentativamente *de repente* para atenuar el argumento ofrecido para explicar este hecho. Sumado al uso de *medio* en “soy *medio* alérgico a juntarme con gente”, el uso de *de repente* es también rastro de atenuación discursiva. En este caso, el acto “por



desconfianza”, que es uno de los argumentos que el hablante da a la opinión “nunca he participado en alguna organización municipal”, es mitigado por *de repente*, en posición inicial de acto, y por *no sé* al final de este, de tal manera que *de repente* le permite un distanciamiento aproximativo que señalaría a dicho argumento como una probabilidad, pero incierta. Esto, interpretamos, sería realizado para el cuidado de la propia imagen, ante el peligro de que la opinión de que es una persona “desconfiada” sea prevenida. De manera similar, en 7) puede apreciarse una seguidilla de “rastros atenuativos”, a saber: <vacilación>, *no sé, a lo mejor, como (que), tal vez, de repente, puede haber sido*. Estos recursos, producen un sentido de atenuación global que nuevamente tiene un fin estratégico de mitigación de la posibilidad de existencia de un hecho vergonzoso para el hablante. Por este motivo, la atenuación discursiva forma y va dejando un rastro atenuativo que motiva la ocurrencia de otros elementos de modalización atenuadora. Es el caso de *de repente* en el siguiente fragmento de 7):

I: “(...) no no tengo como un registro de/ grandes/ grandes planchas (...) tal vez de repente puede haber sido la entrega de algún trabajo que/ a lo mejor no quedó bien.

En este apartado, el hablante propone una aseveración acerca de sí mismo. Esta se representa en el acto “no no tengo como un registro de/ grandes/ grandes planchas <sup>7</sup>”. En seguida, el uso de *tal vez, de repente y puede haber sido*, le permiten mitigar la introducción de posibles argumentos que refuten esta primera aseveración, como lo sería “la entrega de un trabajo que no quedó bien” hecho que, posiblemente, sea considerado por I como una situación vergonzosa. De este modo, con el uso del marcador discursivo *de repente*, articulado junto a otros recursos lingüísticos que expresan atenuación discursiva, el hablante realiza una labor de prevención en pos del cuidado de la imagen propia ante la amenaza del enunciado “la entrega de un trabajo que no quedó bien”, haciendo alusión a la atenuación por fines de cortesía señalada en Briz (2009).

Como se mencionaba anteriormente, además de este uso como marcador discursivo atenuador, *de repente* puede cumplir con otros dos significados, a saber: 1) significado de “súbito” o “súbitamente” y 2) significado de “a veces”. Estos usos compiten con el ya señalado uso atenuativo de “probabilidad incierta” lo que reflejaría una etapa intermedia de gramaticalización de *de repente*

---

<sup>7</sup> “Planchas”, en este caso, no refiere al objeto material “plancha” que sirve para planchar la ropa, sino que, refiere a un uso coloquial del habla santiaguina que significa “vergüenza” o “situación vergonzosa”.

puesto que, sumado al uso como marcador discursivo, ocurren otros dos usos. Estos, son señalados en los dos siguientes fragmentos:

8)

E: ¿Pero te cagaste de miedo cuando te pillaron o no? ¿O te daba lo mismo?

I: estaba terrible / más por mi viejo <risas = "E"/> / sí po si me llamaron a mi viejo a / y a todos po / a todos los que estaban involucrados po huevón/ nadie sabía nada po huevón / nosotros recogimos un enchufe y/ y/ *de repente* empezamos a meter el enchufe del colegio po y llamaron a Chiletra a ver que pasaba po huevón / y nosotros piolita hasta que un compañero sapió po huevón (MB I H050).

9)

E: tío y ¿cuál ha sido la vergüenza más grande que le ha tocado pasar?

I: ¿vergüenza más grande? / ¿una que me acuerde? porque son muchas *de repente* uno pasa vergüenza por cualquier cosa em / vivía en Quilpué y me fui a una feria a comprar verduras y cuando estaba allá me di cuenta que andaba con un zapato café y uno negro (MB III H082).

Como puede apreciarse en 8) y en 9), *de repente*, en su carácter adverbial, cumple funciones sintácticas de complemento circunstancial de modo y de tiempo, a saber, “súbitamente” o en “ese momento” en 8) y “con frecuencia esporádica” en 9). De esta manera, la elisión de estos elementos modifica el sentido del enunciado puesto que se extrae contenido informativo y circunstancial. Sin embargo, no pareciera ser que uno de estos significados se “superponga” por encima de los otros logrando su desaparición (última etapa de gramaticalización según Heine, 2003), puesto que la ocurrencia de los tres usos es significativa. Lo que sí puede proyectarse con respecto a *de repente* es que el uso como marcador discursivo siga cumpliendo el rol atenuativo porque, como se vio, por un lado, cumple con los requisitos de invariabilidad morfológica, tiene funciones extraoracionales y sirve de guía en las inferencias comunicativas y, por otro, es el cuarto modalizador de atenuación más recurrente en el repertorio de recursos para expresar atenuación lingüística mediante marcador discursivo en el habla santiaguina.

En conclusión, *de repente* es un modalizador de atenuación poco frecuente (aunque no el de menor frecuencia) para expresar atenuación lingüística en la muestra utilizada. Este uso como marcador discursivo compite con otros dos significados adverbiales que responden a valores intraoracionales. Como modalizador atenuativo, es un marcador que tiene cierta versatilidad de combinatoria con otros atenuadores lingüísticos lo que refleja una maduración del elemento en cuanto al

cumplimiento del rol de modalización atenuadora. Algunos recursos atenuativos con los que se combina más frecuentemente son *a veces*, *tal vez* y *como (que)*, combinaciones que, sin duda, motivan una lectura y un efecto atenuativo en bloque, a saber, una atenuación mayor o más marcada.

### 5.1.3. *Medio/a*

Según la muestra analizada, el marcador discursivo *medio/a* cumple en 80 ocasiones con la función pragmática de modalización atenuadora representando la tercera opción de cinco preferencias posibles. Según el DUECH (2010), *medio/a* es un adjetivo cuyo significado modifica al elemento que precede “una característica en un grado no muy alto ni muy bajo” (DUECH, 2010: 581). Este contenido semántico permitiría a los hablantes mitigar o quitar el relieve del contenido enunciativo lo que puede llegar a generar un empleo al modo de recurso de atenuación lingüística estratégica, que, como hemos visto, se liga a un fin de cortesía verbal. A continuación, se presentan ejemplos que ayudan a comprender mejor este uso:

10)

E.: ¿por qué no sabes si era hombre o mujer?

I.: porque nunca se le vio polola todos decían que era *medio mariconcito* / la verdad es que nunca vi un <vacilación/> / algo que lo delatara de ese modo/ pero era como un personaje extraño dentro del curso (MB II M073).

11)

E: ya/ la línea cuatro ¿o no?

I: y quise cambiarme a la línea uno/ y / y en vez de salir al/ a la línea uno/ salí a la calle entonces tuve que <ininteligible/>

I: es que yo soy *medio despistado*/ entonces/ no cacho mucho los trasbordos y esas cuestiones (MA III H178).

Como puede apreciarse en 10) y en 11), *medio/a* cumple con los tres requisitos que lo caracterizan como marcador discursivo, a saber: a) ser una unidad lingüística invariable; b) guiar las inferencias en el discurso y c) no cumplir una función sintáctica en la oración (Portolés 2001: 48). La invariabilidad de este recurso se identifica en su fijación morfosintáctica, puesto que, aunque puede tener cambio de género (sin perder, con esto, su pertenencia al paradigma de los marcadores discursivos), no acepta mayor modificación morfológica y, sintácticamente hablando, es claro que siempre precede a otro adjetivo, como se observa en 11), *mariconcito*, y en 12), *despistado*. Asimismo, se puede notar que *medio/a* sirve de guía o instrucción en las inferencias comunicativas

pues funciona como un elemento que direcciona las interpretaciones comunicativas del oyente. En este sentido, en 11) se aprecia cómo, ante la temática controversial “sexualidad”, I decide atenuar mediante la mitigación realizada por *medio/a*, y por el sufijo *-ito/a*, el contenido de *maricón* con una finalidad posiblemente ligada a la cortesía, puesto que el hablante, al quitar el relieve argumentativo por medio de los elementos atenuativos señalados, se distancia del contenido de su discurso para proteger su propia imagen ante la amenaza de una opinión controversial. Esto, además, tiene que ver con una labor preventiva que releva su relación interpersonal con el otro interlocutor, ya que el informante, al mitigar su enunciado, busca no dañar esta relación. En suma, con este tipo de atenuación lingüística, el hablante a medida en que pone borroso el contenido de su enunciado distanciándose de él, se acerca o salvaguarda la relación interpersonal con el otro interlocutor, esto ocurre, sobre todo, en casos en los que la temática conversacional es controversial. De la misma forma, en 12) vemos la protección de la propia imagen al momento de I atenuar el contenido de *despistado*. En este caso, *despistado*, en su condición de adjetivo calificativo, es una opinión subjetiva realizada hacia otra persona o ente animado que puede causar cierto daño a su imagen; dicha opinión esta vez es realizada hacia sí mismo, es decir, el hablante se califica negativamente (tomando *despistado* en un sentido peyorativo) motivando la aparición del modalizador de atenuación *medio/a*. Por tanto, la guía inferencial en este caso es que, en 11), el otro no piense que I se refiere abierta y directamente como *maricón* en una temática controversial, y en 12), que se interprete borroso, mitigado, el contenido de *despistado*, una autovaloración de las acciones propias de I. Dentro de lo mismo, siguiendo con los principios presentados por Portolés (2001) para la adscripción de un elemento al paradigma de los marcadores discursivos, vemos en 10) y en 11) que *medio/a* cumple con un rol extraoracional y no intraoracional verificado mediante el método de elisión de este marcador, lo que da como resultado una continuidad (y no cambio) del sentido y significado enunciativo. A continuación, se presenta un extracto de 10) que ejemplifica esto:

I: (...) porque nunca se le vio polola todos decían que era maricón / la verdad es que nunca vi un <vacilación/> / algo que lo delatara de ese modo (MB II M073).

Como puede apreciarse en este apartado, ante la elisión del atenuador *medio/a* y del sufijo *-ito/a*, que también tiene un efecto atenuativo, el sentido del enunciado sigue siendo el mismo, solamente

que esta vez pareciera tener una intención y un lenguaje más directo, debido, como se dijo, a la temática controversial “sexualidad”. Similar situación ocurre en el siguiente fragmento de 11):

I: es que yo soy despistado/ entonces/ no cacho mucho los trasbordos y esas cuestiones (MA III H178)

En este apartado, hemos elidido nuevamente *medio/a* obteniendo el mismo resultado: continuidad en el sentido y significado del enunciado. Es decir, es claro que este marcador no cumple funciones intraoracionales, sino que más bien, su papel es un de naturaleza pragmática extraoracional.

Como se señalaba, *medio/a* pareciera tener cierta fijación sintáctica en tanto se une siempre en posición precedente a otro adjetivo. Asimismo, la variación morfológica de género la asume por concordancia con dicho adjetivo al que atenúa. En consecuencia, estas condiciones morfosintácticas (sobre todo la sintáctica) pareciera tener que ver con su rol de modalización atenuadora. A este respecto, no encontramos en la muestra analizada ejemplos en que *medio/a* vaya pospuesto al adjetivo al que se une, es decir, en posición sintáctico-discursiva de final de acto; por un lado, se hace un enunciado extraño, y por otro, no logra cumplir con la función mitigadora. Por este motivo, su posición sintáctica siempre deberá ser la inicial o intermedia de subacto o acto. A continuación, se presentan ejemplos que ayudan a clarificar este aspecto:

12)

I: no / y ahí andaba con una polera de tiritas no más / así como “turrú” / y con los pantalones / y así bien pintada / así como “cjj” / negro / hasta acá.

E: ya

I: así que llegué así como / quedé *media*/ oscurita (MA I M155)

13)

E: ¿Cómo te imaginai tu vida en cinco años más?

I: <vacilación> <tipo = explicativo> La verdad es que yo igual tenía hartos proyectos antes poh <vacilación> y tu pensai que los vai a cumplir y de repente como que ende / <vacilación> y de repente como que los veí que todavía estai ahí / entonces / bueno para mi / Yo lo que creo eh que // la verdad eh que estoy como media confundida en ese aspecto / no sé // me veo como profesional y no sé / no creo que en mi casa porque soy tan apegada a mi mamá y estoy tan bien aquí / que no sé en realidad si en mi casa o aquí <vacilación> yo creo que aquí // </tipo = explicativo> (MB I M057).

Como puede apreciarse en 12) y 13), la posición sintáctico-discursiva que permite el cumplimiento de un rol modalizador de atenuación de *medio/a* es la intermedia, esto es, en posición intermedia

de acto o subacto. En el siguiente acto de 11) “así que llegué así como / quedé media / oscurita”, el marcador discursivo *medio/a* se evidencia en posición antepuesta del adjetivo al que se une y en posición intermedia de acto siendo esta, la posición ideal para lograr la mitigación enunciativa. En consecuencia, si nos detenemos en el siguiente acto de 13) “Yo lo que creo es que // la verdad es que estoy como media confundida en ese aspecto”, una posible posposición de *medio/a* da como resultado un enunciado extraño, como se ejemplifica en el siguiente fragmento:

# Yo lo que creo es que // la verdad es que estoy como confundida en ese aspecto *media* (MB I M057).

Como expresa este enunciado hipotético, la posición final de acto, por un lado, genera un enunciado extraño en el que se pierde el sentido sintáctico-discursivo de lo enunciado y, por otro, en consecuencia, no cumple con el rol de modalización atenuativa. Esto, como se ha señalado anteriormente, responde, tanto a una condición morfosintáctica de este marcador como a una tendencia general de los marcadores discursivos en cuanto a la posición sintáctico-discursiva que los señala, preferentemente, en posición inicial o intermedia. Asimismo, como se aprecia en 12) y 13), *medio/a* puede combinarse y unirse a otros elementos lingüísticos atenuadores. Nos referimos a modalizadores de atenuación como *como (que)*, en la expresión “eh que estoy como media confundida” de 13), el ya nombrado sufijo apreciativo *-ito/a* en la expresión “quedé media/oscurita” de 12), la expresión de desconocimiento *no sé* en expresiones de 13) como “me veo como profesional y no sé /” y “estoy tan bien aquí / que no sé en realidad si en mi casa o aquí <vacilación>” a la que, además se suma la marca de transcripción que indica una vacilación del hablante, lo que confirma la incerteza que este tiene sobre la cifra que está señalando. Todos estos elementos, como se viene señalando, son y dejan un rastro atenuativo que motiva la aparición de otros elementos mitigadores y que forman una intervención globalmente atenuada, borrosa. Asimismo, en este caso, la atenuación lingüística realizada en 12) responde a un uso estratégico ligado a fines de cortesía, puesto que se interpreta que la expresión “media oscurita” funciona en un sentido mitigador que es un “escudo protector” de la imagen propia, lo que, además, se une al cuidado preventivo de no conflictuar con la relación socioafectiva sostenida con el otro, ya que el color piel es un tema controversial que se presenta como una amenaza a esta relación interpersonal entre hablante y oyente; debido a esto, para no dañar su propia imagen y así mantener en

salvaguarda la relación interpersonal con el otro, el hablante mitiga, aproxima el contenido de esta opinión.

En conclusión, el marcador discursivo *medio/a* ocurre en 80 ocasiones de la muestra analizada cumpliendo el rol de mitigador o atenuación lingüística. Este marcador, como se expuso, cumple con los tres principios de todo marcador discursivo, a saber: a) ser invariable, b) tener funciones extraoracionales y no oracionales y c) servir de guía en las inferencias comunicativas (Portolés, 2001). Posee mediana versatilidad de poder combinarse con otros elementos atenuadores, dentro de lo que destaca el *como (que)* y el sufijo *-ito/a*. Asimismo, su posición sintáctico-pragmática preferida ante el cumplimiento de este rol es la intermedia siendo imposible una posición final de acto, debido a sus características morfosintácticas. Sumado a esto, en cuanto al modo de atenuación lingüística que lleva a cabo, *medio/a* es preferentemente usado como un modalizador de atenuación que sirve a finalidades de cortesía como el cuidado de la propia imagen.

#### 5.1.4. *Igual*

Según el análisis de nuestro corpus, el marcador discursivo *igual* cumple la función de modalización atenuadora en 435 ocasiones, siendo el segundo con mayor frecuencia de uso. Este marcador, cuya función de reformulador de distanciamiento ya es mencionada en San Martín (2004-2005), se presenta como un modalizador de atenuación interesante, puesto que, cuando cumple esta reformulación, la función atenuadora pasa a un segundo plano, siendo un efecto de sentido generado por el distanciamiento argumentativo que realiza *igual* de una proposición anterior. A este efecto de sentido, se le suma un uso directamente ligado a la modalización atenuadora en el sentido de *igual* como *quizás* que es mayormente usado en España como menciona el DPDE (Briz, Pons y Portolés, 2008). En consecuencia, dos serán las posibilidades de expresar atenuación de este marcador, a saber: 1) cuando se presenta como reformulador de distanciamiento e implica un efecto de sentido aproximativo, atenuador y 2) cuando expresa una información como una posibilidad imprecisa. Según el DLE (RAE, 2001), *igual* posee gran variedad de significados (oracionales y extraoracionales) que se suman a su significado de “de todas maneras, en cualquier caso, o de todas formas”, es decir, al caso de Igual-Marcador discursivo señalado por San Martín

(2005-2006). Estos significados son<sup>8</sup>: 1) adv. “De la misma manera”, 2) adj. “Que tiene las mismas características que otra persona o cosa en algún aspecto o en todos”, y 3) adv. coloq. “Quizá”. En expresiones del tipo “Igual mañana nieva”. A continuación, se presentan fragmentos que ejemplifican este hecho:

14)

I: porque Chile quieren comparar Chile con Estados Unidos así

E: claro

I: quieren ser un país subdesarrollado *igual* que Estados Unidos (B I H001)

15)

E: ¿porque la trataron mal?

I: si po me trato mal ella / me pegó y la echaron / ya los médicos como a esa hora de las dos de la mañana vine a tener mi guagua el niño pesó dos kilos seiscientos, y las señoritas cuando lo bañaban lo mudaban lo veían le decían “el pulgarcito” lo metían adentro de una caja de zapato / po /que era muy chiquitito y flaco que parecía / parecía ratoncito *igual* que un pulgarcito parecía mi hijo (B III M043).

Como puede apreciarse en 14) y 15), *igual (que)* tiene una función de adverbio oracional comparativo de igualdad semejante a *de igual manera* o a *del mismo modo*. Este uso oracional, como se viene señalando, coocurre con el Igual- Marcador discursivo reformulador de distanciamiento y con Igual- Marcador discursivo atenuador. A continuación, se presentan ejemplos que expliquen estos dos últimos significados:

16)

I: eeh hace que nació mi última nieta / que tiene dos añitos// dejó de tomar dos años / y hacen como cuatro días que está tomando de nuevo.

E: hace poquito

I: si / y <alargamiento/> la más pena que tengo / es mi hija mayor que <alargamiento/> de repente también toma // entonces ese es el dolor más grande que tengo / yo le aconsejo / hijo no tome mi amor // y no <vacilación/> no me hace caso / yo la aconsejo *igual* / de repente se me desbanda / esa es la oveja negra que tengo / y está a mi lado // porque sin mí ella no es nada // y tengo mi maravillosa nietas nietos / tengo tres / cinco nietos (MB III M091).

17)

E: ¿cómo carreteas?

I: cómo carreteo / en general// mucho carrete en casa/ en general como que me gusta más más relajado también no// no soy de salir a perrear ni nada aunque igual perreo a ratos// y generalmente

---

<sup>8</sup> El DLE (RAE, 2001) presenta mayor variedad de significados gramaticales. Hemos relevado dos de éstos para ejemplificar este uso en comparación del uso como marcador discursivo. Para la revisión de los demás usos intraoracionales puede consultarse el DLE (RAE, 2001).



eso como el carrete de casa o irse a un/ a un bar <alargamiento/> // como esa clase de cosas (MA I H147).

Como se aprecia en 16) y 17), *igual* ya no funciona como *de igual manera*, *igualmente* o *de igual modo*, sino que ahora ejerce un rol más allá de la oración, una función discursiva de reformulación de distanciamiento. En este sentido, en 16) y 17) *igual* se adscribe al paradigma de los marcadores discursivos al cumplir con los tres principios señalados por Portolés (2001) para todo marcador discursivo. Esta función de reformulación de distanciamiento de *igual*, como señalábamos anteriormente, genera un efecto de sentido ligado a la atenuación. En consecuencia, en 16), el hablante presenta un primer acto, a saber: “yo la aconsejo” lo que enseguida se reformula con “*igual de repente*” y se presenta un nuevo acto que será el determinante por encima del anterior, a saber: “se me desbanda”. De esta forma, *igual* en estos casos presenta dos posibilidades, esto es, una que se ha presentado y otra que inmediatamente nace en detrimento de la anterior. Esta situación es la que genera un efecto de sentido ligado a la atenuación lingüística en la que, en definitiva, el contenido del mensaje se presenta aproximado mediante la alusión a dos posibilidades como posibles lo que, además, se ve mayormente atenuado con la combinación de *de repente*, en el sentido de “a veces” o “habitualidad esporádica”. De forma similar, en 17), se presenta un primer acto: “no soy de salir a perrear ni nada” al que enseguida se presenta el adversativo *aunque* y el reformulador *igual* para señalar un segundo acto: “perreo a ratos”, esto genera la alusión a dos caminos posibles como ciertos, lo que, en definitiva, es una guía inferencial que direcciona hacia una interpretación imprecisa, borrosa, en la que el oyente deberá interpretar si es que I realmente “no sale a bailar” o si es que “baila a ratos” relacionando, en consecuencia, una atenuación lingüística de efecto de sentido en *igual* como reformulador de distanciamiento. Esta distancia discursiva en la que se propone un nuevo argumento como el verdaderamente determinante en contraposición a los anteriores, no se liga necesariamente a la atenuación lingüística con fines de cortesía señalada por Briz (2009), ya que, en realidad, expresa una duda epistémica que el hablante tiene y que intenta corregir con la reformulación según la aproximación semántica no estratégica señalada en Fuentes (2008), siendo, más bien, la reformulación en sí, como un acto argumentativo, la que podría justificarse según cortesía verbal.

Asimismo, como mencionábamos anteriormente, *igual* también es usado como un marcador discursivo que directamente está ligado a la función de modalización atenuadora. Estos casos que,

en nuestra muestra son menos recurrentes que los de efectos de sentido atenuador que generan la función de *igual* como reformulador de distanciamiento, de igual manera cumplen con los requisitos señalados por Portolés (2001) para todo marcador discursivo. En estos casos, según el DPDE (Briz, Pons y Portolés, 2008) el uso de *igual* “indica que alguien no tiene la seguridad suficiente para afirmar lo que dice”, por lo que el miembro discursivo que introduce este marcador es una posibilidad incierta. Esto se ejemplifica según el siguiente caso:

18)

E: un recuerdo grato de la infancia puede ser // del colegio.

I: me acuerdo / a ver ¿qué puede ser? / eh que son hartas las cosas *igual* / más de las personas me acuerdo (MA II M171).

Como puede apreciarse en 18), *igual* puede entenderse en el sentido de *quizás*, ya que introduce “son hartas las cosas” como una posibilidad, no como información con la que el hablante toma compromiso, sino que como una posibilidad que ha diseñado espontáneamente, esto es también reflejado por el cuantificador indefinido *hartas*. Asimismo, como se observa en este caso, *igual* ocupa un lugar de final de acto en cuanto a la posición sintáctico-discursiva. Esta situación solo es recurrente para el caso del sentido de “posibilidad incierta” de *igual*, no en el sentido de *igual* como reformulador de distanciamiento con efecto de sentido atenuativo ya que en este caso será de mayor frecuencia una posición inicial o intermedia. Por otro lado, en cuanto a su grado de gramaticalización, como se ha señalado anteriormente, el uso como marcador discursivo coocurre con los de significado oracional, lo que coincide con un estadio intermedio de gramaticalización. Con respecto a esto, no creemos que un significado se superponga sobre el otro, sino que, más bien, uno es utilizado en ciertas situaciones comunicativas y el otro en otras, siendo de todos modos ligado a funciones de modalización atenuadora un uso que sirve a los usuarios de esta lengua para expresar atenuada o mitigada opiniones (posturas) sobre temáticas o meramente contenido que consideran difusos sin un sentido estratégico.

En conclusión, *igual* refleja en primera instancia una función de reformulación de distanciamiento la que, además, puede llevar a un efecto de sentido ligado a la atenuación lingüística que se intensifica ante su combinación con otras partículas atenuadoras como *de repente* y *como (que)*. A este uso se le adiciona el uso directamente como un modalizador de atenuación en el sentido de

*quizás* que introduce un miembro discursivo como una posibilidad incierta. Esta segunda forma es menos frecuente que la primera en el habla santiaguina, pero mayormente recurrente en España como lo señala el DPDE (Briz, Pons y Portolés, 2008). En suma, el uso de *igual* asociado a la función de modalización atenuadora, ya sea en un primer o segundo plano, representa con 132 apariciones el segundo modalizador de atenuación más usado en nuestra muestra analizada.

#### 5.1.5. *Como (que)*

Según el análisis de nuestro corpus, el marcador discursivo *como (que)* cumple la función de modalización atenuadora en 2873 ocasiones, siendo, sin duda, el modalizador de atenuación más frecuente en el habla santiaguina posicionándose muy por encima de los demás usos como los casos ya revisados de *capaz (que)*, *de repente*, *medio/a*, e *igual*. Este marcador, ya mencionado anteriormente por Panussis y San Martín (2017), cumple con la función de modalización atenuadora, por un lado, de forma semántica aproximativa, siguiendo a Fuentes (2008), un uso no estratégico que expresaría un desconocimiento epistémico de lo que el hablante enuncia y, por otro, con un fin estratégico que se liga a una finalidad de cortesía en salvaguarda de las imágenes públicas de los interlocutores. Asimismo, como señala el DLE (RAE, 2001), *como (que)* posee varios significados que expresan, por un lado, su valor oracional, pero por otro, su valor extraoracional, pragmático-discursivo, estos son: 1) conj. “En incisos iniciales con el verbo en indicativo, introduce subordinadas causales”, 2) adv. “Por ejemplo.” En expresiones como “visitaremos museos famosos, como el Prado”, 3) adv. “Aproximadamente, o más o menos” y 4) adv. “Atenúa el grado de certeza de lo que se expresa a continuación” (RAE, 2001). Como se observa, 1) y 2) representan significados intraoracionales<sup>9</sup>, mientras que 3) y 4) se condicen con la aproximación semántico-enunciativa y con el uso estratégico ligado a la finalidad de cortesía, respectivamente. A continuación, se presentan fragmentos que ejemplifiquen esta situación:

19)

E: ¿y en Maipú cuando vivió?

I: estuve *como* dos años

---

<sup>9</sup> El DLE (RAE, 2001) contiene para *como* un mayor número de significados oracionales. Hemos decidido relevar éstos en modo de ejemplificarlos. Para mayor revisión acerca de otras funciones oracionales no relevadas, puede consultarse el DLE (RAE, 2001).

E: ah / poquito (B II H017).

20)

E: ¿y cómo // y de qué forma / te has visto favorecida / o perjudicada / el este // el Transantiago?

I: al principio // era una embarrada // o sea yo me demoraba / de mi trabajo / a mi casa / *como* tres horas // y tenía que / de una micro / bajarme al metro / del metro otra micro / y de ahí / otra micro mas // entonces // claro // ahí los vecinos nos reunimos / porque éramos varios los que justamente estábamos perjudicados (B I M011).

21)

E: Bueno / pero igual / pero un año de proyecto desde la elaboración: el pensar y también es largo

I: Claro / *como* yo tenía experiencia en pesqueras ... las conozco cómo son / cómo funcionan / y que sé yo (M II H114).

22)

E: ¿Por qué? ¿Qué pasó hace tres días?

I: porque se están viendo muchas pandillas / mucho pleito / gente con armas blancas / con armas de fuego / entonces estamos hablando que sería como una comuna peligrosa / aparte que estamos rodeados de muchas / muchos lugares peligrosos / *como* la Legua (...) (MB I H051).

Como puede apreciarse en 19) y 20), el uso de *como* (*que*) lleva asociado la aproximación semántica de tal manera que el hablante en el apartado de 19) “estuve *como* dos años” aproxima y presenta borrosa la cuantificación que enseguida enuncia. Con respecto a esto, es frecuente en nuestro corpus analizado que este tipo de aproximación enunciativa se realice cuando el hablante o bien, narra hechos pretéritos, o bien especula aproximativamente sobre el futuro. Esta situación de lejanía epistémico-temporal en la que se ubica el yo hablante motivaría la aparición de este tipo de *como* (*que*) aproximativo, el que es señal de que el hablante desconoce realmente lo que está señalando y por eso lo atenúa para así seguir con el flujo de la conversación. Asimismo, en 20), puede apreciarse que nuevamente el hablante, al narrar una situación pretérita, decide aproximar el contenido discursivo que presenta, como se muestra en el siguiente apartado: I:” era una embarrada //o sea yo me demoraba/de mi trabajo /a mi casa /*como* tres horas //y tenía que/de una micro/”. En este fragmento, vemos cómo la cuantificación “tres horas” se presenta atenuada, mitigada u aproximada por el uso de *como*. Esto daría señales al oyente de no interpretar dicha cuantificación como un número concreto, sino más bien, como uno difuso e impreciso. Sumado a este uso aproximativo, puede apreciarse en 21) y 22) la existencia de usos intraoracionales que coocurren con los marcadores discursivos. En 21) y en 22), se aprecia el uso de *como* en funciones

oracionales. En 21) funciona como conjunción que sirve para introducir subordinadas causales, y en 22) como adverbio en el sentido de “por ejemplo”. Estos usos oracionales no expresan contenido pragmático, sino más bien, gramatical, por lo que no se consideran en el paradigma de los marcadores discursivos. Sus funciones gramaticales, como hemos señalado anteriormente, pueden evidenciarse ante la elisión de estos elementos del enunciado. En consecuencia, si elidimos estos recursos, el significado y sentido enunciativo cambia o se hace extraño. Sin embargo, la elisión de *como (que)* en los casos de 19) y 20), no representa un cambio en el sentido y significado gramatical ni enunciativo. Ésta sería una de las condiciones, como se ha señalado anteriormente, para que este uso puede adscribirse al paradigma de los marcadores discursivos. En consecuencia, ante la ocurrencia de ambos usos, a saber, oracional y extraoracional, podemos concluir que *como (que)* es un marcador discursivo que se ubica en un estadio intermedio en la que estas dos formas coexisten (Heine, 2003). Ante esto, como ya señalamos con respecto a otras partículas, no creemos que una forma se “superponga” por sobre la otra, sino más bien, proyectamos un estadio intermedio de gramaticalización estable, ya que ambos usos son frecuentes.

A continuación, se presentan otros ejemplos del uso de *como (que)* como marcador discursivo:

23)

E: ya / oye ¿tú alguna vez has tenido algún sueño premonitorio o así / o crees en ese tipo de cosas?

I: no / he tenido sueños así que *como que de repente me ponen mal* // porque son sueños feos y despierto así como asustada o/ o *como que* ando todo el día con el sueño pegado en mi mente / pero premonitorio no / aparte que no creo en esas cosas (MB II M074).

24)

E: ¿Y has pasado algún susto en relación a eso a / cuando has ido al estadio a ver al Colo?

I: O sea he visto cosas feas / he visto peleas / he visto tipos ensartándose manos en / ensartándose las manos en los fierros cuando se tratan de pasar / cosas así y aparte que uno se siente inseguro entre tanto flaute *como que* a uno le da miedo un poco el miedo que le pueda pasar algo / eso / pero es como más que propiamente es como la sensación del ambiente o la atmósfera que *como que* a uno lo / lo inhibe un poco. (MA I H145).

Como puede apreciarse en 23) y 24), este uso de *como (que)* cumple con los tres requisitos de todo marcador discursivo, a saber: a) ser una unidad lingüística invariable; b) guiar las inferencias en el discurso y c) no cumplir una función sintáctica en la oración (Portolés 2001: 48). En cuanto a a), la invariabilidad de *como (que)* existe de antemano; la partícula ya es gramaticalmente invariable

en su condición adverbial. Sin embargo, en cuanto a su posibilidad de combinación sintáctica, *como* (*que*) es un elemento muy versátil, ya que, como se evidencia en 23) y 24), puede unirse a elementos como el adverbio *así*, o el verbo *ser*, ambos antepuestos, o al subordinante *que* (pospuesto), sin perder su condición de marcador discursivo, ni, por tanto, su función de modalización atenuadora. Por este motivo, estas posibilidades de combinatoria sintáctica, no solo mantienen su condición invariable, sino que enriquecen su uso de modalizador atenuador y señalan, por tanto, una mayor frecuencia de uso. Dentro de lo mismo, en cuanto al principio b) “guiar las inferencias en el discurso”, este uso de *como* (*que*) como marcador discursivo de modalización atenuadora, permite, por un lado, la aproximación y puesta en difuso del contenido enunciativo, y por otro, una posibilidad de que esta atenuación se ligue a una finalidad de cortesía. Con respecto a esto, aunque no se cuantificó exactamente el número de veces en que atenuaba de una u otra forma, pareciera ser que el uso de *como* (*que*) no conlleva un uso preferente hacia la aproximación semántica por mero desconocimiento o a la mitigación siguiendo un fin estratégico argumental. En definitiva, como puede apreciarse en 23), *como* (*que*) puede también relacionarse al cuidado de la imagen de los hablantes. Esto se ejemplifica en el siguiente apartado de 23) “no / he tenido sueños así que como que de repente me ponen mal”. Como se aprecia, ante una autovaloración del tipo bueno/malo, el hablante decide usar el atenuador *como que* para disminuir la fuerza argumentativa de dicha opinión. En consecuencia, I mitiga el contenido negativo del mensaje ya que es una autovaloración negativa y esta puede poner en peligro su propia imagen haciendo uso de una labor protectora estratégica que le sirva para no exponerse como una persona débil a la que le afectan los sueños. Al uso de *como que* en función de mitigación discursiva, se le suma de repente, en el sentido de “a veces”, el que, como ya mencionamos, si bien no es un marcador discursivo, si sirve como un elemento que disminuye la fuerza argumentativa ya que presenta una frecuencia esporádica. De similar forma, en el siguiente fragmento de 24):

“I: (...) uno se siente inseguro entre tanto flaute *como que* a uno le da miedo un poco el miedo que le pueda pasar algo (...) eh *como* la sensación del ambiente o la atmósfera que *como que* a uno lo / lo inhibe un poco”.

En este fragmento, se puede apreciar que el informante utiliza de manera estratégica la atenuación lingüística en función de proteger su propia imagen. En este sentido, el hablante, al realizar nuevamente una auto-opinión de sí mismo, y exponerse como “miedoso”, decide atenuar el

contenido de *a uno le da miedo* y de *a uno lo inhibe*. Esta atenuación lingüística se suma a la expresada por *un poco*, elemento que Mariottini (2012) ha señalado como aproximativo, lo que sirve de guía en las inferencias comunicativas que los interlocutores construyen, inferencia que, en el caso de los atenuadores, se liga a una interpretación borrosa, aproximada, y/o imprecisa del elemento atenuado. Siguiendo con los principios de Portolés (2001) que adscriben elementos al paradigma de los marcadores discursivos, el tercer y último principio, c) no cumplir una función sintáctica en la oración, es evidenciado por *como (que)* en el siguiente fragmento de 23) “porque son sueños feos y despierto *así como asustada*”. En este apartado, ante la elisión de *así como*, elemento que marca la atenuación lingüística efectuada por el hablante, puede apreciarse que el sentido y significado del enunciado sigue siendo el mismo, a saber “porque son sueños feos y despierto asustada”, similar situación ocurre en 19), 20) y 24), lo que refleja, finalmente, el rol pragmático-discursivo de modalización atenuadora que se realiza mediante este uso de *como (que)*. Sumado a esto, consideramos que la función de introducción de cita de *así como* y *es como* comentada por Panussis y San Martín (2017), de la misma manera que sucedía con la partícula *igual* en su condición de reformulador de distanciamiento, implica un efecto de sentido aproximativo, atenuador, puesto que, la introducción de cita -generalmente de un tiempo pretérito- se presenta de forma mitigada y aproximada en su contenido informativo. Esto se ejemplifica por medio de los siguientes apartados:

25)

E.: ¿pero tu relación con tus vecinos no es como <alargamiento/> ¡hola! / y después lo veí ¡ah chao!  
 I.: ah no / *es como* ¡ah oye hola y qué hai hecho! <alargamiento/> ¡ah sí bien! / (M I H099).

26)

“I: tu vai caminando por la calle y te topai con una conversación de flaites y escuchai algo mas o menos así como “cha loco no pa’ si fui pa’ ya cachai y los cabros y la hueá na’ no si no / no pasa na’” y / y quedai colgado poh” (MB I H051).

Como se aprecia en 25) y 26), *ser + como* y *así como* introducen citas (en subrayado). Con el uso de estas partículas, el hablante expresa que la cita que se introduce es probable y no totalmente real; en efecto, interpretamos que el hablante al narrar hechos y aludir a una cita de la que no se tiene total precisión de su contenido informativo, decide incluir *así como* o *es como* con el fin de guiar al oyente hacia una interpretación matizada, aproximada. Por lo tanto, en 26), por ejemplo, no tendrá el mismo efecto enunciativo señalar “y escuchai: cha loco no pa’ si fui pa’ (...)”, una

forma más precisa de introducción de cita, a enunciar “y escuchai algo más o menos *así como*: cha loco no pa’ si fui pa’”, una forma claramente modalizada de modo atenuativo por la forma *algo más o menos* + el marcador *así como*. Este uso mitigado, se motiva por la expresión de una opinión del hablante sobre una temática comprometedora, a saber, llamar “flaite” o “de estrato bajo” a cierto grupo; en efecto, no es solo la introducción de una cita, sino que, también, por medio de esta se expresa una opinión controversial que pone en riesgo la imagen del hablante, lo que, en consecuencia, motiva la aparición de la atenuación lingüística relacionada con la cortesía verbal. Por consiguiente, esta clase de introducción de citas motiva la aparición enunciativa de atenuadores y, por lo tanto, estos han sido considerados como modalizadores de atenuación.

Como se mencionó anteriormente, *como (que)* posee versatilidad en la posibilidad de combinación con otras formas atenuadoras como *un poco*, y *de repente*. Sin embargo, al igual que sucede con *medio/a*, pareciera ser que su posición sintáctico-discursiva nuevamente no puede ser cualquiera. En consecuencia, *como (que)* es reacio a ubicarse en una posición final de acto o subacto, lo que, al igual que *medio/a*, frecuentemente lo lleva a posicionarse en posición inicial o intermedia. A continuación, se presenta un ejemplo que clarifica esta situación:

27)

E: ya// y cuando tú por ejemplo/ eso mismo que estai diciendo/ al conversar con personas mayores/ o tus abuelos / tus papás / tus tíos / tú ¿cambias la forma de hablar?

I: sí trato de cambiarla pero de repente igual *como que* salen las palabras y me dicen “¿qué dijiste?” y se los tengo que volver a explicar (B I H001).

Como puede apreciarse en 27), *como (que)* se presenta en posición intermedia de subacto luego del adversativo *pero*, del adverbio *de repente*, del reformulador de distanciamiento *igual* y antes de la expresión “salen las palabras”. En consecuencia, en una construcción hipotética de *como (que)* en posición final, éste pierde su función de modalizador de atenuación y forma un enunciado extraño. El siguiente fragmento reconstruido refleja esta situación:

# sí trato de cambiarla pero de repente igual salen las palabras *como que*.

Este apartado permite ejemplificar la imposibilidad de ubicarse en posición sintáctico-discursiva final del marcador *como (que)*, ya que como puede apreciarse, el enunciado pierde su coherencia con esta ubicación además que *como (que)* pierde su significado atenuador. Asimismo, como se



señalaba anteriormente para el caso de *de repente*, la construcción “pero de repente igual como que” es frecuente en nuestra muestra, lo que reflejaría una característica del habla chilena. Esta construcción sintáctica singular, propone un adversativo; *pero* + el adverbio *de repente* + el reformulador de distanciamiento *igual* y + un atenuador *como (que)*. Esta fórmula de “bloque atenuativo” en un sentido adversativo y distanciado del subacto anterior, es un ejemplo de aglomeración de elementos atenuadores que se expresan en una atenuación global en bloque. De esta manera, el hablante presenta un primer subacto, a saber: “sí / trato de cambiarla (mi forma de hablar)” y en seguida presenta la adversativa atenuada “*pero de repente igual como que*” que se presenta, en este caso, como un argumento que excusa al hablante de, en definitiva, “no cambiar su forma de hablar al hablar con mayores” puesto que “las palabras salen de su boca” siendo éste último, el subacto atenuado por *como (que)*.

En conclusión, *como (que)* es el modalizador de atenuación por excelencia en nuestra muestra analizada, ya que, primero, es el de mayor frecuencia de uso, segundo, es el que cumple óptimamente con los tres principios de todo marcador discursivo (Portolés, 2001), tercero, en cuanto a su forma de atenuar, puede hacerlo mitigando el contenido del mensaje sin un sentido estratégico (Fuentes, 2008) y también, siguiendo a Briz (2009), le sirve al usuario de la lengua como un recurso que le permite expresar atenuación lingüística ligada a fines de cortesía, por tanto, al cuidado de las imágenes de los interlocutores, y cuarto, tiene versatilidad en la posibilidad de combinación con otras formas atenuativas como *un poco*, *igual*, y *de repente*.

Con esta revisión del análisis de *como (que)*, hemos terminado los análisis pormenorizados de los marcadores discursivos que cumplen la función pragmática de modalización atenuadora en nuestra muestra. A modo de síntesis global, hemos revisado cinco marcadores identificados como modalizadores de atenuación, los que son: 1) *capaz (que)*, 2) *de repente*, 3) *medio/a*, 4) *igual*, y 5) *como (que)*, en orden creciente de frecuencia de uso. Estos marcadores, como se sugirió anteriormente, sirven como recursos que los hablantes de nuestra lengua pueden utilizar ante la aproximación enunciativa ya sea con o sin fines de cortesía verbal. Además de esto, como tendencia general, los marcadores relevados parecieran estar en un estadio de gramaticalización intermedia (más incipiente en unos y más madura en otros) en la que coocurren los usos oracionales y extraoracionales (paradigma de los marcadores discursivos). Finalmente, cabe destacar que, con

respecto a su posición sintáctica-discursiva, es frecuente que éstos se ubiquen en posiciones iniciales o intermedias siendo muy poco frecuente una ubicación de final de acto, situación que Cestero y Albelda (2012) ya han comentado. En consecuencia, como señalan estas autoras, lo más frecuente es que el recurso lingüístico de atenuación se integre en el acto de habla, sin que sea llamativa su posición sintáctico-discursiva.

## 5.2. ANÁLISIS SOCIOLINGÜÍSTICO DE MODALIZADORES DE ATENUACIÓN: COMO (QUE), IGUAL, MEDIO(A), DE REPENTE, Y CAPAZ (QUE).

En esta sección se presentan los resultados del estudio realizado con respecto a la relación de la frecuencia de empleo de los marcadores de modalización atenuadora relevados con las tres variables extralingüísticas consideradas en el análisis: sexo, edad y grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra. Como ya se mencionó, las pruebas de estadística inferencial se aplicarán a los marcadores con 25 o más casos, es decir, *de repente*, *medio(a)*, *igual*, y *como (que)*, con valor de modalización atenuadora. Cabe recordar que, como se mencionó en el apartado 4, referido a la metodología, nuestro análisis atenderá a dos niveles de observación, a saber: a) en términos descriptivos, según las frecuencias absolutas y los porcentajes de frecuencia de cada modalizador de atenuación y b) en términos interpretativos o inferenciales, con base en la comparación entre las medias o tendencias centrales de los marcadores más frecuentes, esto es, de aquellos con más de 25 ocurrencias. Por consiguiente, como veíamos en la Tabla 3 y el Gráfico 1 incluidos en el apartado anterior, notamos que en 3431 ocasiones los hablantes de nuestra muestra utilizaron la función de modalización atenuadora. Asimismo, *como (que)* es el marcador más empleado con el 83,74% (2873 casos), corroborando nuestra hipótesis del uso preferente de esta partícula, seguido por *igual* con el 12,68% (435 casos), *medio(a)* con el 2,33% (80 casos), *de repente* con el 1,22% (42 casos) y *capaz (que)* con el 0,03% (1 caso). Sin embargo, como se comentó anteriormente, *capaz (que)* no cumple con el criterio de las 25 ocurrencias por lo que, en adelante, no será considerado en este análisis sociolingüístico debido a su poca representatividad. En consecuencia, trabajaremos con un total de 3430 empleos de modalizadores de atenuación presentes en la muestra utilizada como se aprecia en la Tabla 4:

*Tabla 4: Frecuencias absoluta y porcentual de modalizadores de atenuación utilizados para el análisis sociolingüístico*

<b>Marcador</b>	<b>Frecuencia absoluta</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Como (que)</b>	2873	83,76%
<b>Igual</b>	435	12,68%
<b>Medio/a</b>	80	2,33%
<b>De repente</b>	42	1,23%
	<b>Total: 3430</b>	<b>100%</b>

Cabe destacar, además, que los datos se distribuyen de forma anormal en los sujetos de la muestra, ya que los casos son variados. En consecuencia, existe gran cantidad de sujetos que no emplearon la función de modalización atenuadora mediante marcadores, otros que la usaron con baja frecuencia y otros que la usaron con muchísima frecuencia. Asimismo, en muchos casos, los sujetos tenían preferencia por un marcador u otro de los relevados reflejando dicha distribución anormal de los datos. Por lo tanto, al distribuirse de manera anormal y heterogénea, fue necesario no sólo realizar un análisis paramétrico de varianza entre medias (ANOVA), sino también tuvimos que aplicar la prueba no paramétrica de ANOVA de Kruskal-Wallis, como se comentó en el apartado 4 referido a la metodología. Ambas pruebas, aplicadas a nuestra muestra del español de Santiago de Chile, contribuirán a reforzar o desechar nuestras hipótesis lingüísticas relativas a la relación entre el uso de los marcadores de modalización atenuadora y los factores sociodemográficos considerados. Se enfatizará en los datos cuya significación estadística fue corroborada por ambas pruebas, aunque también se comentarán aquellos que arrojaron un índice significativo solo en alguna de ellas.

### *5.2.1. Sexo o género*

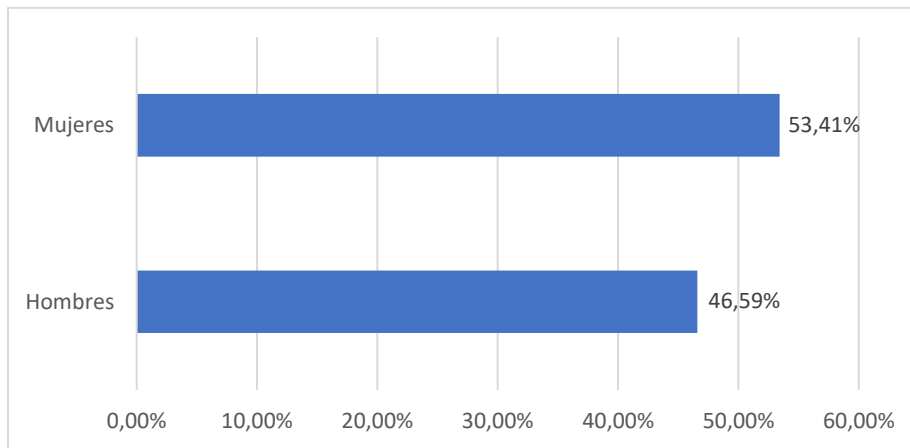
En la Tabla 5 se presentan las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los modalizadores de atenuación relevados en el corpus, de acuerdo con el sexo de los sujetos.

Tabla 5: Frecuencia absoluta y porcentaje de los marcadores de modalización atenuadora relevados en el corpus según el sexo de los sujetos de la muestra.

Marcador	Hombres	Mujeres
<b>Como (que)</b>	1346 (46,85%)	1527 (53,15%)
<b>Igual</b>	193 (44,37%)	242 (55,63%)
<b>Medio</b>	49 (61,25%)	31 (38,75%)
<b>De repente</b>	9 (21,43%)	33 (78,57%)
<b>Totales</b>	1598 (46,59%)	1832 (53,41%)

Como se aprecia en la Tabla 5, tanto hombres como mujeres emplean de forma variada los modalizadores de atenuación relevados. Pareciera ser que *como (que)* e *igual* son los marcadores que representan la tendencia general de frecuencia de uso de los modalizadores de atenuación mientras que tanto *medio(a)* como *de repente* arrojan un comportamiento más alejado del total general. En total, dentro de nuestra muestra, la función de modalización atenuadora se distribuye entre hombres y mujeres como lo expone el Gráfico 2.

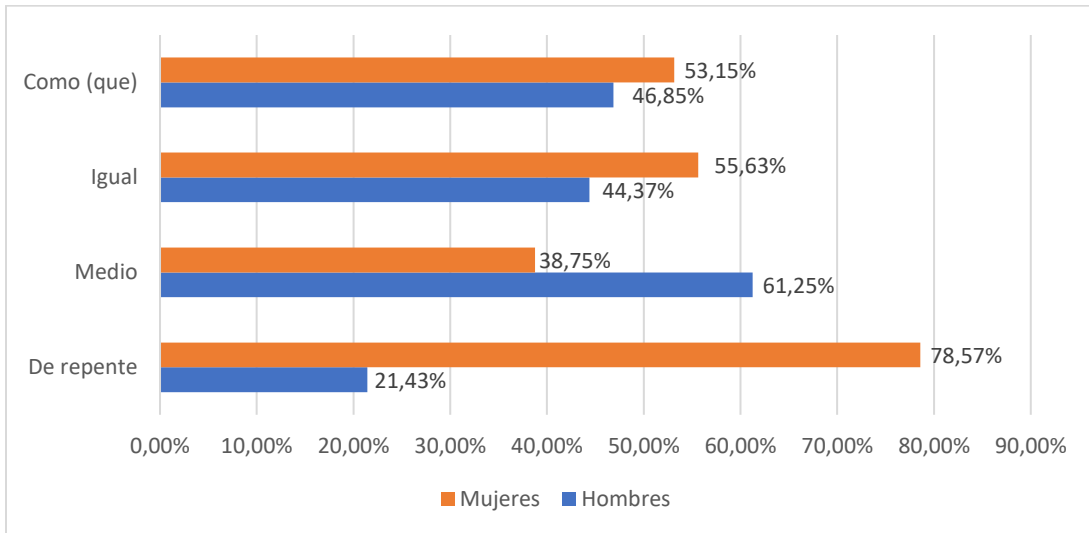
Gráfico 2. Porcentaje del total del empleo de la función de modalización atenuadora mediante marcadores según sexo de los sujetos en la muestra utilizada



Como observamos, en nuestro corpus las mujeres utilizaron un 53,41% los modalizadores de atenuación mientras que los hombres un 46,59%. En consecuencia, los datos arrojan una leve inclinación hacia las mujeres por sobre los hombres en el uso de la modalización atenuadora mediante marcadores.

A continuación, el Gráfico 3 muestra el porcentaje individual de cada partícula relevada en este análisis, en relación con la variable sexo-género:

Gráfico 3: Porcentaje de modalizadores de atenuación según sexo de los sujetos



Como se aprecia en el Gráfico 3, el marcador *de repente* en su función de modalización atenuadora es el que más diferencia porcentual arroja entre hombres y mujeres con un 21,43% para los primeros y un 78,57% para las segundas. Asimismo, *como (que)* e *igual*, parecieran seguir y marcar la tendencia porcentual general, mientras que *medio(a)* arroja 38,75% en mujeres y 61,25% en hombres, situación muy distinta al caso, por ejemplo, de *de repente* que presenta un resultado en contrario. En definitiva, el empleo de *medio(a)* es el único modalizador de atenuación empleado más por hombres que por mujeres, por lo que los demás marcadores relevados siguen la tendencia general referida a la mayor frecuencia de uso femenino, dentro de lo cual, *de repente* representa el caso más notorio de diferencia porcentual.

De acuerdo con el contraste de medias entre ambos grupos, los casos promedios del grupo masculino en total fueron 34,46 y, para el caso del grupo femenino, 38,54. En consecuencia, del total de los casos registrados en nuestra muestra, las mujeres superaron levemente a los hombres en el empleo de modalizadores de atenuación.

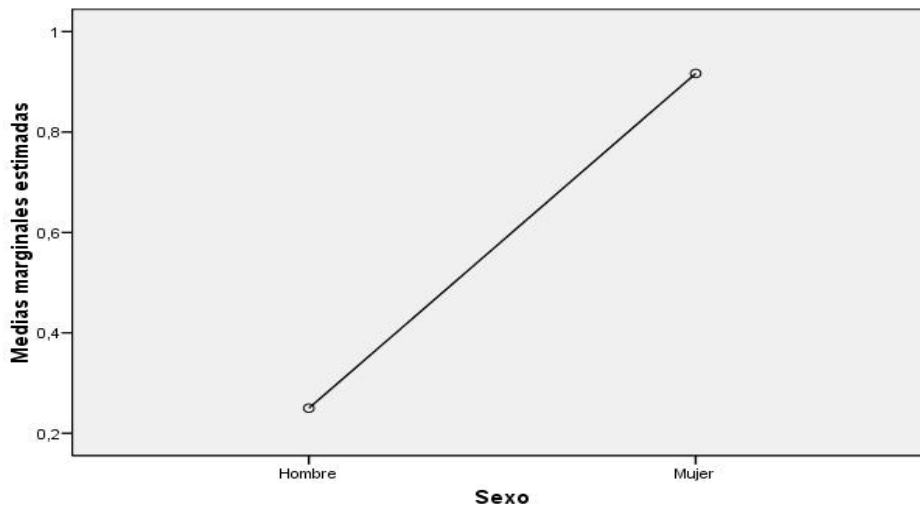
En cuanto al empleo del atenuador más utilizado en la muestra, es decir, *como (que)*, notamos que su empleo se inclina más hacia el grupo femenino. Resultados similares obtuvieron Panussis y San

Martín (2017) sobre la estratificación preferentemente femenina de *como (que)* con función de modalización atenuadora en su muestra del español santiaguino. Asimismo, San Martín (2004-2005), en su estudio sobre el empleo de *igual* como reformulador de distanciamiento, también arrojó como resultado el uso preferentemente femenino, por lo que, en el caso de estos marcadores, el resultado de nuestro estudio se suma al de otros previos que también señalan el mayor uso por parte de mujeres de *como (que)* e *igual*, esta vez en su función de modalización atenuadora. Sin embargo, como se viene comentando, no hay diferencias significativas en las frecuencias generales de uso de hombres y mujeres, situación que ya ha sido comentada por Cestero y Albelda (2012) en su estudio del recurso de atenuación lingüística en Madrid y Valencia. El empleo preferentemente femenino de estos marcadores y de los modalizadores de atenuación relevados, en general, podría explicarse por una mayor inseguridad discursiva en mujeres que en hombres. Con respecto a esto, Blas Arroyo (2005), sostiene, en primer lugar, que “en igualdad de condiciones sociales y situaciones, el habla de las mujeres es a menudo diferente del habla de los hombres” (Blas Arroyo 2005:160), es decir, que, *a priori* son hablas diferentes (ya sea en grado leve o mayor). En segundo lugar, ya asumida la diferencia, como se señala en el capítulo 3 del marco teórico, las mujeres tienden a un mayor uso de “estrategias discursivas destinadas a la proteger la *imagen (face)* del interlocutor” (Blas Arroyo 2005:164), hecho que, como hemos sugerido, motiva la aparición de atenuación lingüística y, en consecuencia, de marcadores de modalización atenuadora. En tercer lugar, este autor señala que “[las mujeres] tienden a atenuar en mayor medida que los hombres. En el habla de éstos, sin embargo, los actos de habla mitigadores son mucho menos frecuentes” (Blas Arroyo 2005:167), por lo que, pareciera ser que la mujer, desde su estatus social diferente a la del hombre en el sistema sociopolítico chileno, expresan o marcan mayormente una inseguridad discursiva por medio del recurso de atenuación lingüística, dentro de lo cual, con respecto al paradigma de las partículas discursivas, el marcador de modalización atenuadora más empleado es *como (que)*.

Sin embargo, en cuanto al punto de vista estadístico inferencial, estas afirmaciones no pueden ser consideradas una tendencia de la población, es decir, sólo son válidas para nuestra muestra, puesto que la prueba de ANOVA y, asimismo, la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis no dieron resultados estadísticos significativos para la asociación del factor sexo-género con el empleo de los

marcadores de modalización atenuadora. Por otro lado, con respecto al marcador con mayor recurrencia de casos, es decir, *como (que)*, y a *igual y medio(a)*, ocurre la misma situación. No obstante, tanto ANOVA como Kruskal-Wallis, arrojaron resultados de significatividad estadística en el caso del modalizador de atenuación *de repente*; en efecto, al aplicar la prueba de ANOVA, este marcador arroja los siguientes resultados:  $F=6,472$  y  $p=0,014$ , lo que se comprueba también con la prueba de Kruskal-Wallis, ya que  $\text{Chi-cuadrado}=5,104$  y  $p=0,024$ . El Gráfico 4 expone los resultados de las medias marginales estimadas del empleo de *de repente* según la variable sexo-género:

*Gráfico 5: Medias marginales estimadas de de repente en su función de modalización atenuadora según el sexo-género de los sujetos de la muestra.*



Como se aprecia en el Gráfico 4, *de repente* registró una media de 0,250 casos en la que fue empleado por hombres y una media de 0,917 casos en la que fue empleado por mujeres. Estas medias marginales reflejan un patrón ascendente en el uso de esta partícula; los hombres lo emplean menos que las mujeres. En consecuencia, *de repente* en su función de modalización atenuadora fue preferentemente empleado por mujeres, lo que puede considerarse una posible tendencia de la población, ya que se verificó su significatividad estadística tanto en ANOVA como en Kruskal-Wallis. Asimismo, como se mencionó, las afirmaciones y conclusiones a partir de los resultados de *como (que)*, *igual*, *medio(a)*, y del total de modalizadores, son válidas exclusivamente para

nuestra muestra, lo que, en definitiva, demuestra que, el sexo-género no es un factor social muy sensible al empleo de los marcadores de modalización atenuadora en la muestra.

En conclusión, la correlación entre el factor social sexo-género y los modalizadores de atenuación relevados, ha dado los siguientes resultados: 1) en total, las mujeres los emplean levemente más que los hombres, 2) cada marcador relevado se comporta de manera diferente, esto es, *como (que)* e *igual*, siguen la tendencia total de empleo, a saber, la leve diferencia de las mujeres sobre los hombres en el uso de modalización atenuadora mediante marcadores, debido a que son los dos marcadores con mayor frecuencia de empleo, mientras que, *medio(a)* y *de repente* tienen un comportamiento dispar con respecto al total: *medio(a)* lo emplean más los hombres que las mujeres y *de repente* es empleado porcentualmente muy por encima por las mujeres que por los hombres, 3) el único resultado estadísticamente significativo es el de *de repente*, por lo tanto, es el único resultado que se puede generalizar a la población; el resto de los resultados son exclusivos de nuestra muestra y, por último, 4) el hecho de que el total no haya arrojado un resultado estadísticamente significativo refleja que el factor social sexo-género no es muy sensible al empleo de marcadores de modalización atenuadora.

### 5.2.2. Edad

Según nuestro análisis, la variable sociolingüística edad fue la más sensible en relación con el empleo de los marcadores de modalización atenuadora analizados: *como (que)*, *igual*, *medio(a)* y *de repente*. A continuación, la Tabla 6 expone la frecuencia de empleo de cada marcador según la variable etaria:

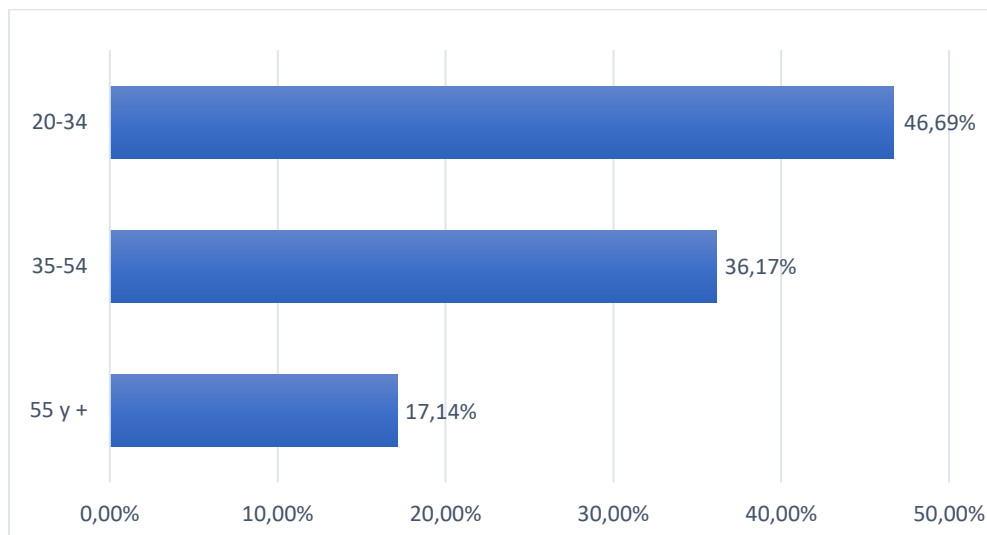
*Tabla 6: Frecuencia de modalizadores de atenuación según edad de los sujetos.*

<b>Marcador</b>	<b>Grupo etario</b>		
	<b>20-34</b>	<b>35-54</b>	<b>55 y +</b>
Como (que)	1337 (46,54%)	1059 (36,86%)	477 (16,60%)
Igual	221 (50,81%)	139 (31,95%)	75 (17,24%)
Medio(a)	35 (43,75%)	30 (37,5%)	15 (18,75%)
De repente	9 (21,43%)	13 (30,95%)	20 (47,62%)
Total	1602 (46,691%)	1241 (36,17%)	588 (17,137%)



Como se aprecia en la Tabla 6, los tres grupos etarios emplean de forma variada los modalizadores de atenuación relevados. Pareciera ser que *como (que)* e *igual* son los marcadores que representan la tendencia general de frecuencia de uso de los modalizadores de atenuación mientras que *medio(a)* sigue dicha tendencia, pero de forma menos marcada. En el caso de *de repente*, este arroja un comportamiento contrario al del total general. Por consiguiente, en el empleo de *como (que)*, *igual* y *medio(a)*, vemos que los jóvenes (grupo 1) sobresalen en frecuencia de uso en un patrón decreciente respecto al resto de las edades (grupo 2 y 3) mientras que *de repente* presenta un patrón creciente que arroja como resultado que los jóvenes (grupo 1) emplean en menor medida los modalizadores de atenuación que el grupo 2, que lo emplean con frecuencia media y los adultos mayores (grupo 3) son quienes presentan mayor frecuencia de uso de este marcador. En total, dentro de nuestra muestra, la función de modalización atenuadora se distribuye entre jóvenes (20-34), adultos (35-54) y adultos mayores (55 y +), como se expone en el Gráfico 5.

*Gráfico 5: Porcentaje de total de función de modalización atenuadora según edad de los sujetos*

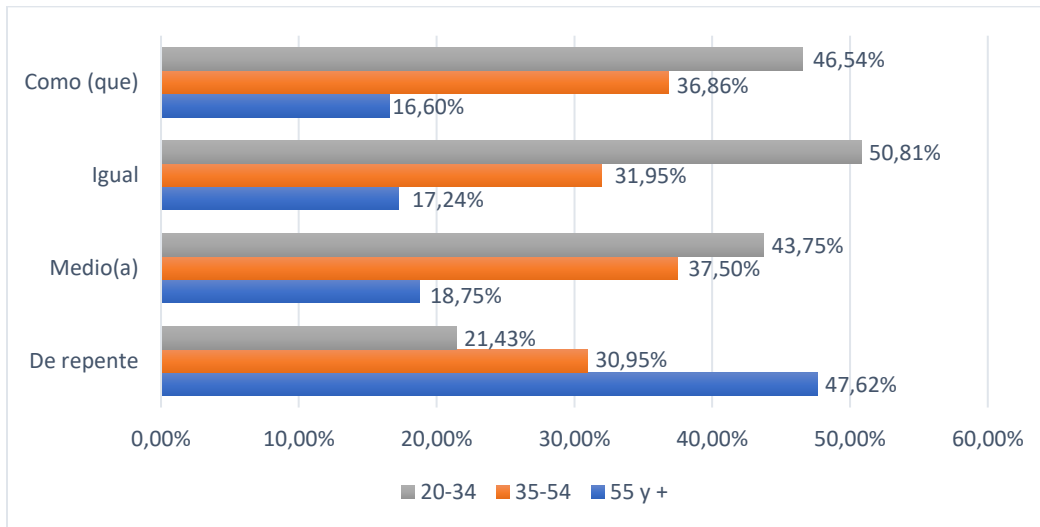


Como se aprecia en el Gráfico 5, en nuestro corpus, el grupo 1 (20-34 años) empleó en un 46,69% de ocasiones los modalizadores de atenuación, el grupo 2 (35-54 años) un 36,17%, mientras que el grupo 3 (55 y + años), un 17,14%. En consecuencia, los datos arrojan una clara diferencia que posiciona al grupo etario 1 (20-24 años), en primer lugar, por sobre el grupo 2 (35-54 años), que

representa la segunda frecuencia de uso etaria y, en segundo lugar, sobre el grupo 3 (55 y + años), que representa la edad que menos emplea la modalización atenuadora en nuestra muestra.

A continuación, el Gráfico 6 presenta el porcentaje individual de cada partícula relevada en este análisis, en relación con la variable etaria:

*Gráfico 6: Porcentaje de modalizadores de atenuación según edad de los sujetos*



Como se aprecia en el Gráfico 6, el marcador *igual* en su función de modalización atenuadora es el que más diferencia porcentual arroja entre los tres grupos etarios con un 50,81% para el grupo 1 (20-34 años), un 31,95% para el grupo 2 (35-54 años) y un 17,24% para el grupo 3 (55 y + años). Asimismo, *como (que)* es el marcador que presenta el menor porcentaje de uso con un 16,60% del grupo 3 (55 y + años). Por otro lado, como se viene comentando, el marcador de repente en su función de modalización atenuadora es el único que no sigue el patrón decreciente de la tendencia general del total. Este marcador, como se observa en el Gráfico 6, es mayoritariamente usado por el grupo 3 (55 y + años) con un 47,62% de frecuencia de uso y menos empleado por el grupo 1 (20-34 años) con un 21,43% de los empleos, lo que, en consecuencia, representa un comportamiento contrario a la tendencia general y total. En definitiva, tanto *como (que)*, *igual*, y *medio(a)*, arrojan que el grupo 1 (20-34 años) es el que más emplea modalizadores de atenuación lo que se refleja en resultado total siendo la única excepción de repente, marcador que es utilizado mayoritariamente por el grupo 3 (55 y + años).

De acuerdo con el contraste de medias entre los 3 grupos, los casos promedios del grupo 1 (20-34 años) en total fueron 46,58, para el grupo 2 (35-54 años), 40,06, mientras que para el grupo 3 (55 y + años), 22,85. En consecuencia, del total de los casos registrados en nuestra muestra, el grupo 1 superó levemente al grupo 2, pero considerablemente al grupo 3, ya que este se separa por mucho de las medias de los grupos 1 y 2 representando el grupo etario con la media más baja.

En cuanto al empleo del modalizador de atenuación más utilizado en la muestra, es decir, *como (que)*, notamos que los resultados se inclinan más hacia el grupo 1 (20-34 años). Resultados similares a este, obtuvo, por un lado, Jørgensen (2011) en su estudio de *como* en el español coloquial juvenil chileno y, por otro, Panussis y San Martín (2017) sobre el uso preferentemente de *como (que)* con función de modalización atenuadora por grupo etario 1 en su muestra del español santiaguino. Asimismo, San Martín (2004-2005), en su estudio sobre el empleo de *igual* como reformulador de distanciamiento, también arrojó como resultado un uso preferentemente del grupo 1 (20-34 años) de este marcador, por lo que, en el caso de estos marcadores, el resultado de nuestro estudio se suma a estos estudios previos que también señalan el mayor uso del grupo 1 (20-34 años) con respecto a los demás, esta vez, asociando *como (que)*, *igual* y el total de usos de modalizadores de atenuación. Con respecto a esto, como se presentó en el Gráfico 5, al considerar el total de empleos de los marcadores de modalización atenuadora, notamos que estos son de preferencia empleados por el grupo 1 (20-34 años), como se viene señalando. Sin embargo, esta no parece ser una tendencia general, o, más bien, pareciera ser característica solo del español chileno, debido a que Cestero y Albelda (2012), como se comenta en el apartado 3 referido al marco teórico, luego de una investigación de los recursos lingüísticos que expresan atenuación discursiva en Madrid y Valencia, señalan que la atenuación lingüística ligada al paradigma de los marcadores discursivos es empleada preferentemente por la tercera edad (grupo 3) y que, la variable etaria es la variable más sensible al empleo de marcadores de modalización atenuadora.

Con respecto al empleo preferente del grupo etario 1 (20-34 años), el un estudio del marcador pragmático *like* en el inglés de adolescentes londinenses de Andersen (2001), puede considerarse una posible matriz explicativa. Siguiendo a Andersen (2001), el grupo etario 1 y los jóvenes, en general, tienden a emplear atenuadores, debido a que “speakers in adolescence are relatively fresh language users and still have a considerable way to go before they have a large and fully

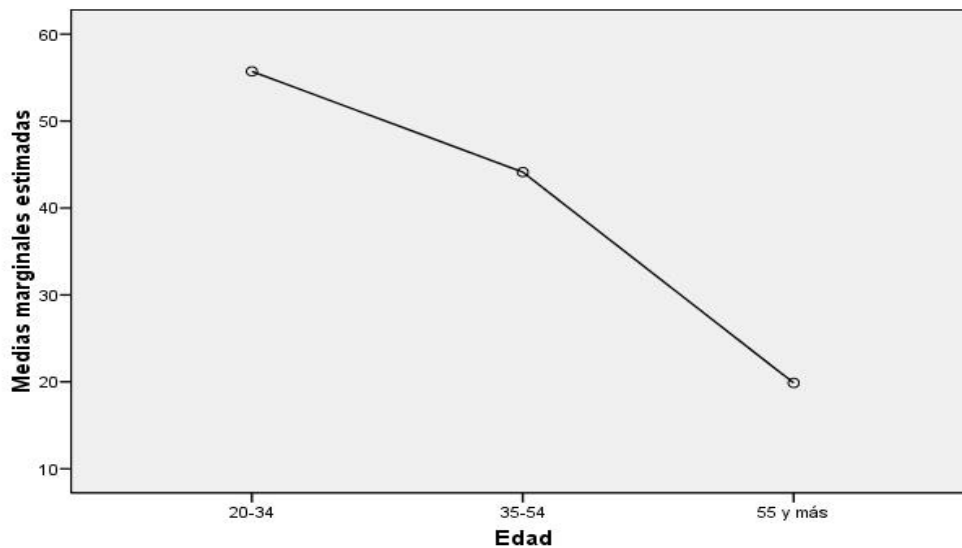
internalised vocabulary” (Andersen, 2001: 303), por lo que, pareciera ser que, gradualmente, mientras más edad o más experiencia lingüística en la lengua se tenga, menos se atenuaría el discurso, ya que se tendría más conocimiento de este; por el contrario, mientras más joven se es, posiblemente, se tiende a recurrir a la atenuación lingüística en una forma de expresión de una “non-committal stance” (Andersen, 2001: 304), con respecto a lo enunciado. Siguiendo esta línea, Jørgensen (2011), señala que “la aportación del marcador del discurso *como* a un enunciado es la de señalar que entre lo dicho y el pensamiento de fondo no hay una total correspondencia, sino una relación de cierto parecido” (Jørgensen, 2001:209), de este modo, *como (que)* y los marcadores de modalización, en general, se presentan como un recurso lingüístico que serviría a los jóvenes para expresar la dicha postura discursiva de no compromiso con el propio discurso, reflejando “la general inseguridad que caracteriza la etapa entre la niñez y la madurez” (Jørgensen, 2001:209). En consecuencia, como se observa en el Gráfico 6, el grupo etario 1, efectivamente, emplea en mayor cantidad de casos modalizadores de atenuación siendo *como (que)* el marcador por excelencia.

Siguiendo con este aspecto, en cuanto al punto de vista estadístico inferencial, estas afirmaciones pueden considerarse una tendencia de la población en el caso de *como (que)*, *igual* y la suma total de los marcadores por cada grupo etario; en efecto, la prueba paramétrica de ANOVA y, posteriormente, la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, han arrojado significatividad estadística inferencial en estos casos, aunque en el caso de *medio(a)*, solo se confirma por ANOVA y no por Kruskal-Wallis. Por consiguiente, de acuerdo con la prueba de ANOVA, *como (que)* arroja:  $F=8,810$  y  $p=0$ , lo que se comprueba también con la prueba de Kruskal-Wallis puesto que  $\chi^2=15,106$  y  $p=0,001$ . Situación similar ocurre en el caso de *igual* en función de modalización atenuadora, ya que este marcador arroja, ante la prueba de ANOVA:  $F=7,919$  y  $p=0,001$ , también comprobado por la prueba Kruskal-Wallis que señala:  $\chi^2=12,099$  y  $p=0,002$ . Por último, como se mencionaba anteriormente, la suma total de los marcadores por cada grupo etario, también ha arrojado significatividad estadística ya que ante la prueba ANOVA da  $F=10,097$  y  $p=0,000$ , lo que a su vez se corrobora con la prueba de Kruskal-Wallis puesto que  $\chi^2=16,480$  y  $p=0,000$ . En consecuencia, las afirmaciones establecidas ante la correlación de la variable sociolingüística etaria y los modalizadores relevados solo pueden generalizarse a la

población en el caso de *como (que)*, *igual* y en el total de la función, por el contrario, los resultados de *de repente* y *medio(a)*, en este caso, no son generalizables a la población por lo que son exclusivos de esta muestra.

Por consiguiente, mostraremos las medias marginales estimadas de los casos en que hubo significatividad estadística. Comenzaremos con el Gráfico 7 que muestra los resultados de las medias marginales estimadas del empleo de *como (que)* según la variable edad.

Gráfico 8: Medias marginales estimadas del uso atenuativo de *como (que)* según edad de los sujetos

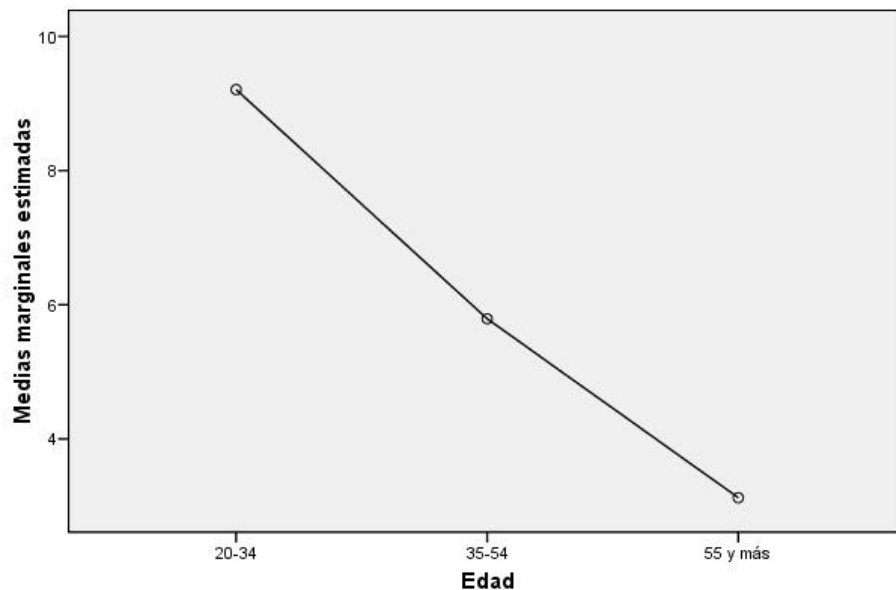


Como se aprecia en el Gráfico 7, se registró una media de 55,708 casos de *como (que)* en el grupo etario más joven; una media de 44,125 casos en el grupo de mediana edad y una media de 19,875 casos en el grupo de 55 años y más, dando lugar a un caso de patrón decreciente en el comportamiento de esta partícula en relación con la variable etaria. Por consiguiente, verificamos una predisposición mayor del grupo juvenil hacia el empleo de *como (que)* en comparación con los otros grupos etarios, situación que va disminuyendo conforme avanza la edad. Sin embargo, el patrón decreciente no es totalmente perfecto puesto que la media del grupo 2 (35-54 años) es de 44,125, lo que produce un empleo no menor en este grupo etario. Lo que sí se muestra con claridad es que, luego de este grupo etario, es decir, en el grupo de tercera edad (55 y más años), vemos una

caída abrupta y decreciente del patrón, lo que se suma a lo que se venía sugiriendo con respecto a la lógica: “a mayor edad, menor es el empleo de modalizadores de atenuación”.

A continuación, el Gráfico 8, presenta las medias marginales estimadas de *igual* en función de modalización atenuadora según la variable edad.

Gráfico 8: Medias marginales estimadas del uso atenuativo de *igual* según edad de los sujetos

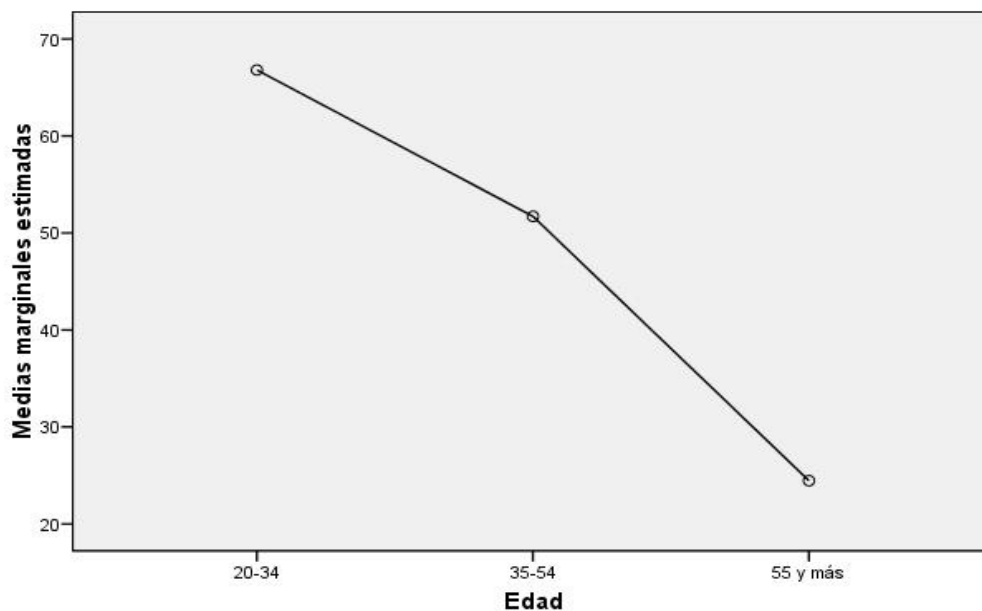


Como se aprecia en el Gráfico 9, se registró una media de 9,208 casos de *igual* atenuador en el grupo etario más joven; una media de 5,792 casos en el grupo de mediana edad y una media de 3,125 casos en el grupo de 55 años y más, dando lugar a un caso de patrón decreciente en el comportamiento de esta partícula en relación con la variable etaria. Por consiguiente, verificamos una predisposición mayor del grupo juvenil hacia el empleo de *igual* atenuador en comparación con los otros grupos etarios, situación que va disminuyendo conforme avanza la edad. En comparación con el patrón de *como (que)* que comentábamos anteriormente, el patrón decreciente de *igual* atenuador no presenta el realce del grupo 2 (35-54 años) que sí veíamos en *como (que)*. En consecuencia, el patrón decreciente de *igual* atenuador es más marcado que el de *como (que)*. Aun así, puede apreciarse una caída del patrón a medida en que éste va acercándose al grupo de

tercera edad, lo que, como se viene sugiriendo, es una tendencia en el español chileno para el caso del empleo de modalizadores de atenuación.

A continuación, el Gráfico 9 presenta las medias marginales estimadas del total de empleos de la función de modalización atenuadora según la variable edad.

*Gráfico 9: Medias marginales estimadas del total de empleos de la función de modalización atenuadora según la edad de los sujetos.*



Como se aprecia en el Gráfico 9, se registró una media de 66,792 casos de la función de modalización atenuadora en el grupo etario más joven; una media de 51,708 casos en el grupo de mediana edad; y una media de 24,458 casos en el grupo de 55 años y más, dando lugar a un caso de patrón decreciente en el comportamiento de la función de modalización atenuadora en relación con la variable etaria. En consecuencia, verificamos una predisposición mayor del grupo juvenil hacia el empleo de modalizadores de atenuación en comparación con los otros grupos etarios, situación que va disminuyendo conforme avanza la edad de los sujetos de la muestra. Asimismo, si comparamos esta situación ilustrada por el Gráfico 9 con la del Gráfico 7, referida a las medias marginales estimadas de *como (que)*, podemos ver con claridad un patrón decreciente similar; en efecto, el patrón de la suma total de la función de modalización atenuadora en correlación con la variable etaria se ve directamente influida por el patrón de *como (que)*, debido a que este marcador

es el que presenta una mayor frecuencia de uso en nuestra muestra. Por lo tanto, al igual que sucede con *como (que)*, el patrón comienza a decrecer, primero, levemente hacia el grupo 2 (35-54 años), lo que representa un empleo de este grupo no menor de modalizadores de atenuación, y luego, abruptamente hacia el grupo 3 (55 y más años) que es donde encuentra su media más baja. Esto, en suma, refleja una tendencia general hacia un patrón decreciente que se puede vislumbrar tanto en el uso de los marcadores en específico como en el total de la función, lo que, en definitiva, primero, comprueba nuestra hipótesis referida a que la variable etaria sería la más sensible ante el empleo de modalizadores de atenuación y, segundo, refleja una marcada tendencia por el grupo 1 a ser quienes empleen con mayor frecuencia este tipo de marcadores.

En conclusión, la correlación entre el factor social edad y los modalizadores de atenuación relevados dio los siguientes resultados: 1) en total, el grupo 1 (20-34 años) emplea en mayor cantidad de casos los modalizadores de atenuación. Sin embargo, no hay una diferencia tan marcada con el grupo 2 (35-54 años), como sí la hay con el grupo 3 (55 y más), grupo etario en que menos se emplea esta función, 2) cada marcador relevado se comporta de manera diferente, esto es, *como (que)* e *igual* continúan la tendencia total de empleo, a saber, la mayor frecuencia de uso del grupo 1 (20-34 años), seguida por el grupo 2 (35-54 años) y el grupo 3 (55 y más años) que emplea en menor cantidad la modalización atenuadora, mientras que, *de repente* tiene un comportamiento contrario a esta tendencia general; este marcador lo emplea más el grupo 3 (55 y más años), seguido por el grupo 2 (35-54 años) y el grupo 1 (20-34 años), que representa la menor cantidad de casos para el caso de este marcador, 3) los casos con resultados estadísticamente significativos son: *como (que)*, *igual* y el total de la función de modalización atenuadora, debido a que arrojaron significatividad estadística tanto en la prueba paramétrica ANOVA como en la prueba no paramétrica Kruskal-Wallis y, por último, 4) el hecho de que el total haya arrojado un resultado estadísticamente significativo refleja que el factor social etario es una variable sensible al empleo de marcadores de modalización atenuadora, lo que, en definitiva, corrobora nuestra hipótesis inicial con respecto a que el factor etario sería el más determinante en el empleo de estos marcadores.



### 5.2.3. Grupo socioeconómico

En la Tabla 7 se presentan las frecuencias absoluta y porcentual de la ocurrencia de los modalizadores de atenuación relevados en el corpus, de acuerdo con la variable grupo socioeconómico de los sujetos.

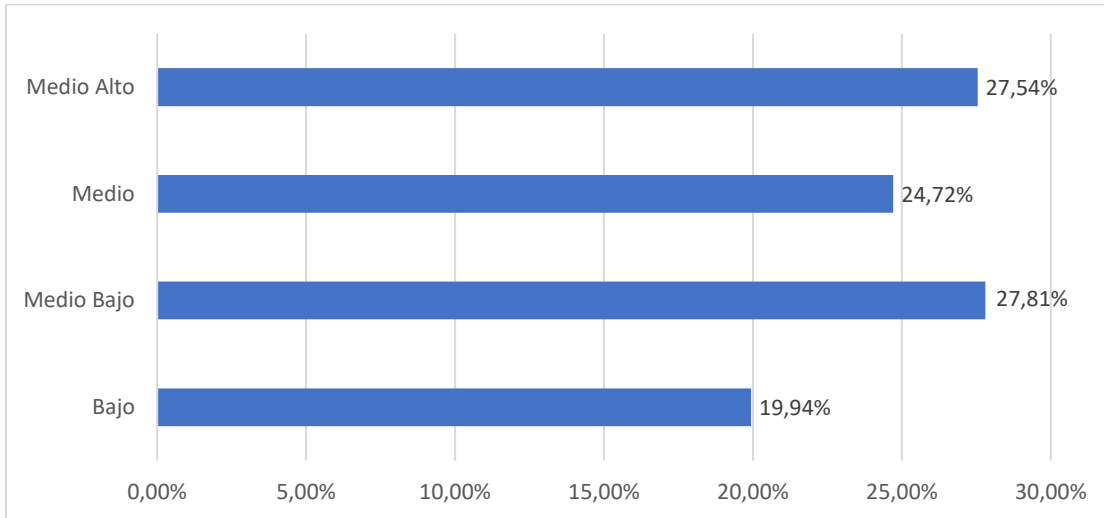
Tabla 7: Frecuencia de modalizadores de atenuación según grupo socioeconómico de los sujetos

Marcador	Grupo socioeconómico			
	B	MB	M	MA
Como (que)	563 (19,60%)	760 (26,45%)	696 (24,23%)	854 (29,72%)
Igual	90 (20,69%)	164 (37,70%)	122 (28,05%)	59 (13,56%)
Medio(a)	22 (27,50%)	18 (22,50%)	15 (18,75%)	25 (31,25%)
De repente	9 (21,43%)	12 (28,57%)	14 (33,33%)	7 (16,67%)
Total	684 (19,936%)	954 (27,805%)	848 (24,726%)	945 (27,543%)

Como puede apreciarse en la Tabla 7, los cuatro grupos socioeconómicos emplean de forma variada los modalizadores de atenuación relevados. Como se aprecia en la tabla, en la distribución del marcador *como (que)*, no se percibe una diferencia porcentual muy marcada ya que esta no supera el 11% entre el grupo socioeconómico con menor (MA: 19,60%) y mayor (B: 29,72%) frecuencia de uso. El caso de *igual* representa una situación distinta, puesto que el grupo socioeconómico que más utiliza este marcador es el MB con 164 ocurrencias (37,70%) mientras que el que menor frecuencia de uso presenta es el MA con 59 empleos (13,56%). En consecuencia, en el caso de este marcador, sí notamos una diferencia amplia entre el grupo con menor y el con mayor frecuencia de uso; el grupo MB emplea, prácticamente, el triple de veces más el marcador *igual* que el grupo MA. Asimismo, *medio(a)* es empleado mayoritariamente por el grupo MA con 25 ocurrencias (31,25%) mientras que el grupo M representa la menor frecuencia de uso con 15 ocurrencias (18,75%). Por último, *de repente* es utilizado en su mayoría por hablantes del grupo socioeconómico Medio con 14 ocurrencias (33,33%) mientras que el grupo Medio Alto lo utilizará en menor medida con 7 ocurrencias (16,67%). En el caso de estos dos últimos marcadores, pareciera ser una tendencia una diferencia porcentual similar: la diferencia porcentual del grupo que más emplea *medio(a)* y *de repente*, dobla al grupo que los utiliza en menor medida. En total,

dentro de nuestra muestra, la función de modalización atenuadora se distribuye entre grupos Bajo, Medio Bajo, Medio y Medio Alto como lo expone el Gráfico 10.

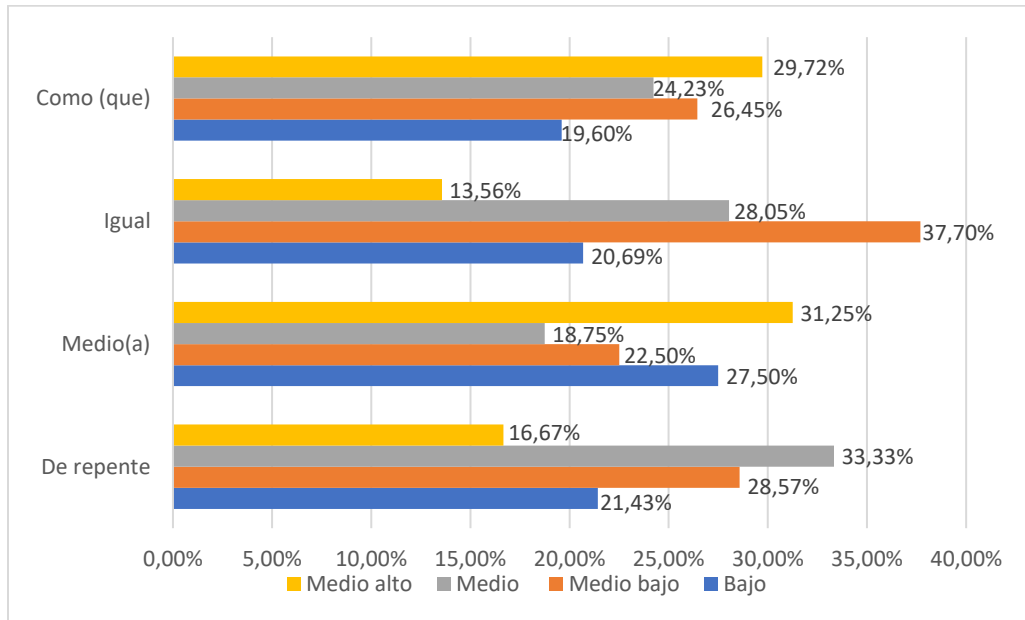
*Gráfico 10: Porcentaje de total de función de modalización atenuadora según grupo socioeconómico de los sujetos*



Como se aprecia en el Gráfico 10, en nuestra muestra, el grupo Medio Alto empleó en un 27,54% de ocasiones los modalizadores de atenuación, el grupo Medio un 24,72%, el grupo Medio Bajo un 27,81%, mientras que el grupo Bajo un 19,94%. En consecuencia, como se viene señalando, no hay una diferencia porcentual marcada entre el grupo socioeconómico que más emplea los modalizadores de atenuación y el que menos los emplea; no existe entre estos grupos una diferencia porcentual mayor al 10%. Aun así, el grupo Medio Bajo es el grupo socioeconómico que mayor frecuencia de uso presenta mientras que el grupo Bajo es el que arroja la menor frecuencia de los modalizadores de atenuación relevados. Asimismo, pareciera ser que los grupos socioeconómicos Medio Alto, Medio y Medio Bajo presentaran un comportamiento de frecuencia de uso similar (que oscila entre el 24 y el 28%) mientras que, aunque no de forma marcada, el grupo Bajo escapa de este patrón comportándose como el grupo socioeconómico con menor frecuencia de uso (comportamiento porcentual levemente menor al 20%).

A continuación, el Gráfico 11 indica el porcentaje individual de cada partícula relevada en este análisis, en relación con la variable grupo socioeconómico:

Gráfico 11: Porcentaje de modalizadores de atenuación según grupo socioeconómico de los sujetos



Como se aprecia en el Gráfico 11, el marcador *igual* en su función de modalización atenuadora es el que más diferencia porcentual arroja entre los 4 grupos socioeconómicos con un 37,70% para el grupo Medio Bajo, un 28,05% para el grupo Medio, un 20,69% para el grupo Bajo y un 13,56% para el grupo Medio Alto. Asimismo, este marcador presenta el menor porcentaje de uso con un 13,56% en el grupo Medio Alto. Por otro lado, *como (que)* arroja un 29,72% para el grupo Medio Alto, que es el grupo que más usa este marcador en su función atenuadora, 26,45% para el grupo Medio Bajo, 24,23% para el grupo Medio y 19,60% para el grupo Bajo que es el grupo que menor frecuencia de uso presenta para este marcador. De forma similar, *Medio(a)* también presenta al grupo Medio Alto (31,25%) como el grupo socioeconómico con mayor frecuencia de uso mientras que, con un 18,75%, los hablantes de la muestra del grupo Medio utilizaron este marcador en su función atenuadora. Por último, *de repente* fue empleado mayoritariamente por el grupo Medio (33,33%) mientras que el grupo Medio Alto fue el grupo que menos lo empleó (16,67%). En definitiva, como puede apreciarse, no existe una tendencia clara en la correlación del grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra y los modalizadores de atenuación relevados, puesto que, como revisamos, los resultados son variados; *como (que)* es mayormente utilizado por el grupo Medio Alto, mientras que, para el caso de *igual*, el grupo Medio Alto es el grupo que menos lo

utiliza. No obstante, *como (que)*, al ser el marcador con mayor número de ocurrencias en los sujetos de la muestra, es el marcador que mayormente influye en el total de los resultados de la correlación entre la variable grupo socioeconómico y los modalizadores de atenuación relevados.

Con respecto al contraste de medias entre los cuatro grupos, los casos promedios del grupo Bajo fueron 31,67, del grupo Medio Bajo, 41,03, del grupo Medio, 35,22, y del grupo Medio Alto, 38,08. En consecuencia, del total de los casos registrados en nuestra muestra, el grupo Medio Bajo superó levemente al grupo Medio Alto, al que le sigue el grupo Medio y, por último, el Bajo, el grupo que presenta la media más baja. Como se aprecia en el contraste de estas medias, pareciera ser que desde el grupo que presenta la media más alta, el Medio Alto, se va bajando en un promedio de 3 a 4 puntos hacia los grupos que le siguen, lo que, de partida permite apreciar un claro patrón de caída gradual de diferencia no marcada entre un grupo y otro (entre la media más alta y la más baja no hay más de 10 puntos de diferencia).

En cuanto al empleo del atenuador más utilizado en la muestra, es decir, *como (que)*, notamos que se inclina más hacia el grupo Medio Alto. Resultados similares a este obtuvieron Panussis y San Martín (2017) sobre la incidencia del grupo socioeconómico en el empleo del marcador *como (que)* con función de modalización atenuadora en su muestra del español santiaguino. Sin embargo, en el caso del marcador *igual*, estudiado por San Martín (2004-2005) en su función de reformulador de distanciamiento, dicho estudio arrojó como resultado que el grupo Bajo era el que empleaba mayormente el Igual-reformulador, quedando el grupo Medio Alto en tercera posición, aunque a una distancia porcentual que no supera los 3% entre este y el Bajo. Sin embargo, el total de la correlación entre la variable grupo socioeconómico y la función de modalización atenuadora, indica una muy leve superioridad del grupo Medio Bajo por sobre el Medio Alto. Estos resultados permiten aseverar que, al parecer, los modalizadores de atenuación son utilizados, en gran medida, por la mayoría de los hablantes de Santiago de Chile sin importar mucho el grupo socioeconómico al que se pertenezca, ya que, como se viene señalando, no hay diferencias significativas en las frecuencias generales de uso de los cuatro grupos socioeconómicos. No obstante, pareciera ser que, aunque de forma muy leve, el grupo Medio Bajo es el grupo que más emplea los modalizadores de atenuación. Sin embargo, si abordamos la frecuencia de uso grupo Medio (24,72%) y el Medio Alto (27,54%), en contraposición con el Medio Bajo (27,81%) y el Bajo (19,94%), notamos una

leve inclinación de los primeros en el empleo de modalizadores de atenuación. Esto podría vincularse, siguiendo a Labov (1972), con un cambio lingüístico *desde arriba*. Este cambio aparece cuando subgrupos de mayor estatus en una comunidad de habla pueden llegar a ser modelos de prestigio. Ante esto, consideramos que este es un proceso de cambio lingüístico que está en marcha puesto que se está extendiendo cada vez con mayor presencia a todos los grupos socioeconómicos de Santiago de Chile. Es probable que este fenómeno haya partido como un cambio lingüístico *desde arriba* (grupos Medios y Medios altos) y que, luego, en una etapa más madura del proceso, se haya extendido hacia el resto de los grupos socioeconómicos como el grupo Medio Bajo y el Bajo; incluso, el Medio Bajo en este estudio representa el grupo con la mayor frecuencia de uso. A nuestro parecer, no sería de extrañar que, a futuro, el grupo socioeconómico Bajo que en esta muestra representa la menor de las frecuencias de uso (19,94%) siga subiendo en su porcentaje de frecuencia de uso, lo que, en definitiva, ahondaría más en lo que estamos sosteniendo: que los modalizadores de atenuación se emplean en el habla santiaguina en cantidad similar en todos los grupos socioeconómicos reflejando la escasa influencia de esta variable en el empleo de estos marcadores.

Sin embargo, en cuanto al punto de vista estadístico inferencial, estas afirmaciones no pueden ser consideradas una tendencia de la población, es decir, sólo son válidas para nuestra muestra, puesto que la prueba de ANOVA y, posteriormente, la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis no dieron resultados estadísticos significativos para la asociación de la variable grupo socioeconómico con el empleo de los marcadores de modalización atenuadora. En consecuencia, los resultados y aseveraciones expresadas sobre la correlación del grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra y el empleo de los modalizadores de atenuación relevados se aplican estrictamente a los materiales de este trabajo. No obstante, como se presentará a continuación, el cruce entre las variables etaria y grupo socioeconómico sí arrojó resultados significativos.

#### 5.2.4. Intersección entre variables

En primer lugar, para empezar este apartado, debemos señalar que nos limitaremos a describir los dos únicos comportamientos que dieron resultados significativos relativos al uso de modalizadores de atenuación, a saber, el cruce entre edad y grupo socioeconómico del sujeto para el caso de *medio(a)* e *igual*. Cabe destacar que, el total de la intersección entre las variables etaria y grupo

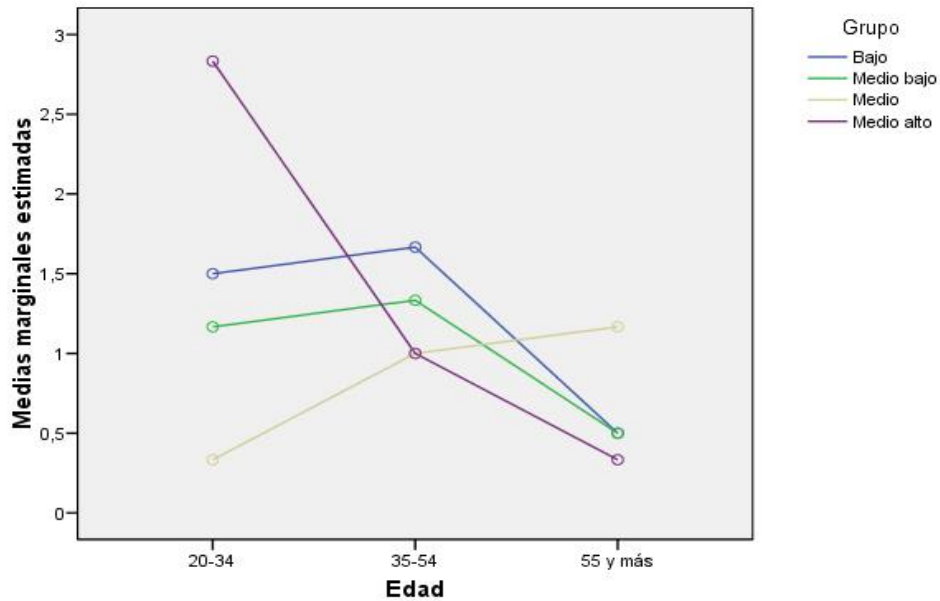
socioeconómico para el caso de los modalizadores de atenuación no arrojó un resultado estadísticamente significativo, por lo que, nos dedicaremos solo al caso de *medio(a)* e *igual*, por separado. El cruce entre variables, como señala San Martín (2004-2005, 2011, 2013, 2016, 2017) siguiendo a Hernández Campoy y Almeida (2005), es una de las ventajas que ANOVA presenta por sobre Kruskal-Wallis. Por consiguiente, según dicha prueba paramétrica, la intersección entre las variables edad y grupo socioeconómico, en el caso de *medio(a)* fue  $F=2,514$  y  $p=0,036$  y, en el caso de *igual* fue  $F=3,660$  y  $p=0,004$ , por lo que, hay significatividad estadística del cruce de las variables edad y grupo socioeconómico para el caso de *medio(a)* e *igual*. Por lo tanto, los resultados y aseveraciones expuestas podrían generalizarse al resto de la población.

En concordancia con lo anterior, la Tabla 8 expone las medias de *medio(a)* de acuerdo con los factores edad y grupo socioeconómico y el Gráfico 12 presenta las medias marginales estimadas de este marcador.

*Tabla 8: Medias del empleo de medio(a) según cruce de grupo etario con grupo socioeconómico:*

Edad	Grupo	Media
20-34	Bajo	1,500
	Medio bajo	1,167
	Medio	0,333
	Medio alto	2,833
35-54	Bajo	1,667
	Medio bajo	1,333
	Medio	1,000
	Medio alto	1,000
55 y más	Bajo	0,500
	Medio bajo	0,500
	Medio	1,167
	Medio alto	0,333

Gráfico 12: Medias marginales estimadas de medio(a) según cruce de grupo etario con grupo socioeconómico.



Como se aprecia en los datos expuestos en la Tabla 8 y el Gráfico 13, observamos que los sujetos del grupo etario 1 (20-34 años) y del grupo socioeconómico Medio Alto emplean en mayor medida *medio(a)* con función de modalización atenuadora (media=2,833). Esta situación cambia de forma abrupta y significativa con el avance de la edad; al alcanzar el grupo etario 2 (35-54 años), el patrón de comportamiento de estos sujetos decae a una media de 1,000 para, ya en el grupo etario 3 (55 y más años) llegar a su punto más bajo: una media de 0,333. Esto se observa en el patrón de color púrpura del Gráfico 12, dónde se puede apreciar que los sujetos del grupo socioeconómico Medio Alto y del grupo etario 1 (20-34 años) son quienes presentan el patrón de comportamiento más distintivo y significativo de la muestra. Con respecto a las demás intersecciones entre variables, si observamos el Gráfico 12, se puede apreciar que el patrón de comportamiento de los grupos socioeconómicos Bajo y Medio Bajo son similares: ambos logran un ápice de media entre los 1,1 y 1,5 casos de ocurrencia en el grupo etario 1 (20-34 años), lo que, luego en el grupo etario 2 (35-54 años), aumenta levemente para ya en el grupo 3 (55 y más años) caer a su punto de media más bajo que es 0,5. En estos tres casos, en consecuencia, el grupo etario 3 (55 y más años) presenta la media más baja. Sin embargo, en el caso del grupo socioeconómico Medio, este patrón se invierte; el grupo etario 1 (20-34 años) presenta la media menor con 0,333, el grupo etario 2 (35-54 años),

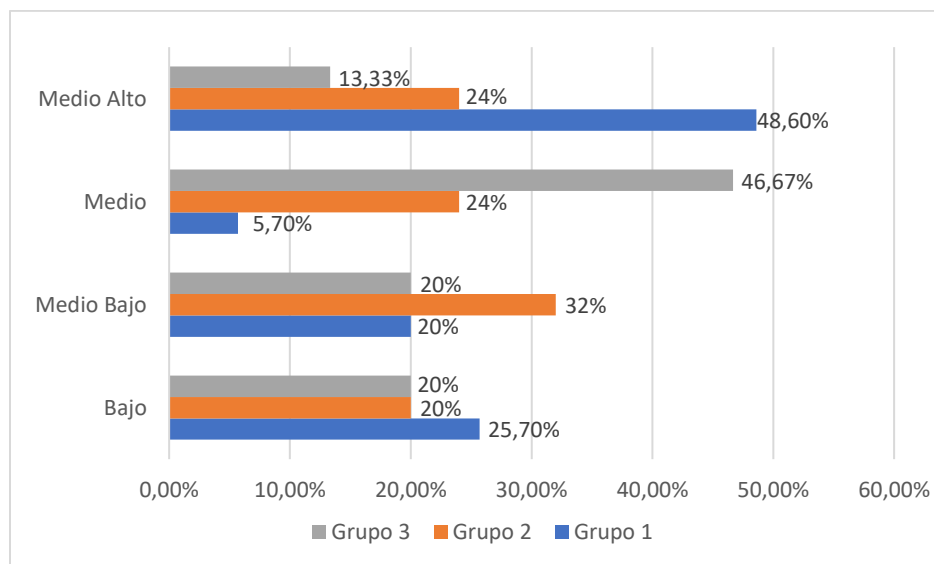
una media intermedia con 1,000 y el grupo etario 3 (55 y más años), la media mayor con 1,167. En consecuencia, de manera contraria al patrón de comportamiento de los demás casos, aquellos sujetos al grupo etario 3 (55 y más años) serán los que presentan una mayor media para el caso de hablantes de grupo socioeconómico Medio, comportamiento inverso a los ya revisados. No obstante, la mayor diferencia, como se viene comentando, la presentan los sujetos que pertenecen al grupo etario 1 (20-34 años) y al grupo socioeconómico Medio Alto.

A continuación, con el afán de graficar de mejor manera lo expuesto, presentamos la Tabla 9 y el Gráfico 13, que señalan la frecuencia absoluta y el porcentaje del empleo de *medio(a)* en función de modalización atenuadora:

*Tabla 9: Frecuencia absoluta del empleo de medio(a) según cruce de grupo etario con grupo socioeconómico*

Grupo socioeconómico	Grupo etario		
	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3
Bajo	9 (25,7%)	5 (20%)	3 (20%)
Medio Bajo	7 (20%)	8 (32%)	3 (20%)
Medio	2 (5,7%)	6 (24%)	7 (46,67%)
Medio Alto	17 (48,6%)	6 (24%)	2 (13,33%)
Total	35	25	15

*Gráfico 13: Porcentaje del empleo de 'medio(a)' según edad y grupo socioeconómico de los sujetos*





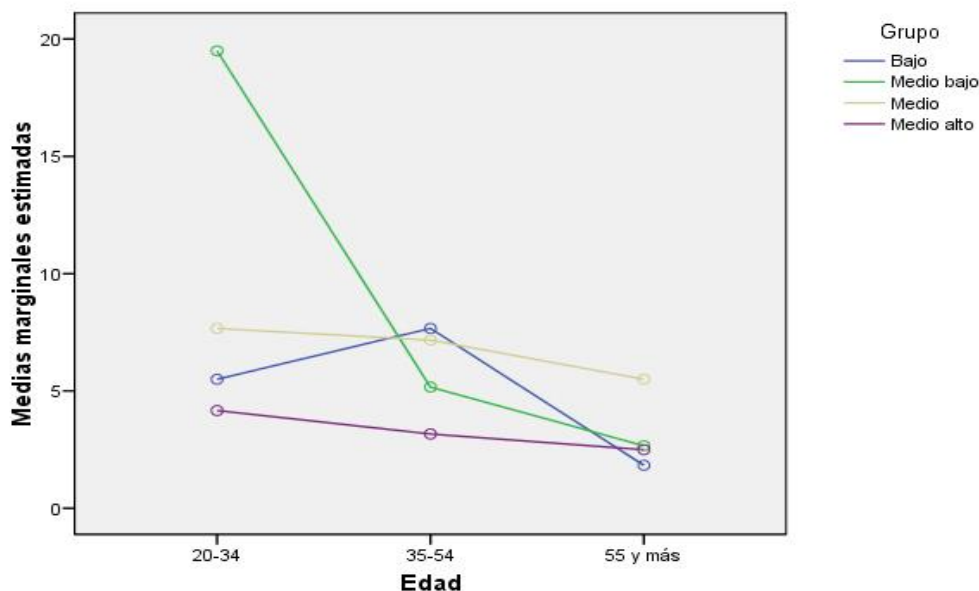
De acuerdo con estos datos, se aprecia, como se venía sugiriendo, que la mayor diferencia la evidencian los sujetos que pertenecen tanto al grupo etario 1 como al grupo socioeconómico Medio Alto (48,60%). No obstante, los sujetos del grupo etario 3 también presentan un porcentaje significativo en contraposición a otros grupos etarios en el caso del cruce con el grupo socioeconómico Medio (46,67%). Sin embargo, si contrastamos estos resultados con las medias marginales estimadas presentadas por la Tabla 8 y el Gráfico 12, cabe destacar que, al tener la media más alta (2,833) para el caso del uso de *medio(a)*, la diferencia más destacada, sin duda, es la de aquellos sujetos del grupo etario 1 y del grupo socioeconómico Medio Alto.

Por su parte, como se comentó anteriormente, el marcador *igual* con función de modalización atenuadora también arrojó significatividad estadística en la intersección de las variables edad y grupo socioeconómico. Por consiguiente, a continuación, la Tabla 10 y el Gráfico 14, presentan las medias marginales estimadas de la intersección de las variables etaria y grupo socioeconómico para el caso del empleo de *igual* con función de modalización atenuadora.

*Tabla 10: Medias del empleo de 'medio(a)' según cruce de grupo etario con grupo socioeconómico:*

<b>Edad</b>	<b>Grupo</b>	<b>Media</b>
20-34	Bajo	5,500
	Medio bajo	19,500
	Medio	7,667
	Medio alto	4,167
35-54	Bajo	7,667
	Medio bajo	5,167
	Medio	7,167
	Medio alto	3,167
55 y más	Bajo	1,833
	Medio bajo	2,667
	Medio	5,500
	Medio alto	2,500

Gráfico 15: Medias marginales estimadas de 'igual' según cruce de grupo etario con grupo socioeconómico.



Como se aprecia en los datos expuestos por la Tabla 10 y el Gráfico 14, observamos que los sujetos del grupo etario 1 (20-34 años) y del grupo socioeconómico Medio Bajo emplean en mayor medida (media=19,500) *igual* con función de modalización atenuadora. Esta situación cambia de forma abrupta y significativa con el avance de la edad; al alcanzar el grupo etario 2 (35-54 años), el patrón de comportamiento de estos sujetos decae a una media de 5,167 para, ya en el grupo etario 3 (55 y más años) llegar a su punto más bajo: una media de 2,667. Esto se observa en el patrón color verde del Gráfico 14, dónde se puede apreciar que los sujetos del grupo socioeconómico Medio Bajo y del grupo etario 1 (20-34 años) son quienes presentan el patrón de comportamiento más distintivo de la muestra. Con respecto a los demás cruces, si observamos el Gráfico 14, se puede apreciar que el patrón de comportamiento de los grupos socioeconómicos Medio y Medio Alto son similares: ambos logran un ápice de media entre los 4,1 y 7,7 casos de ocurrencia en el grupo etario 1 (20-34 años), lo que, luego en el grupo etario 2 (35-54 años), disminuye levemente, para ya en el grupo 3 (55 y más años) caer a su punto de media más bajo que es 5,500 y 2,500, respectivamente. Como se observa en estos tres casos, hay un patrón de comportamiento común, a saber, que a medida en que aumenta la edad del sujeto, menor es la probabilidad de ocurrencia de casos en los que se emplee *igual* para expresar modalización atenuadora. Esto es más marcado para el caso de los

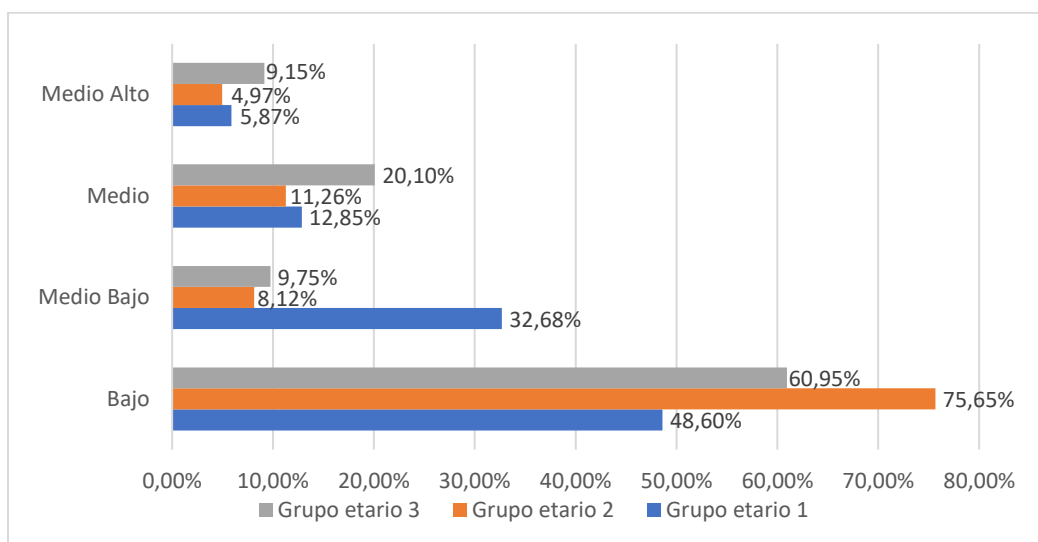
sujetos del grupo socioeconómico Medio Bajo. Por su parte, el cruce entre el grupo socioeconómico Bajo y la variable etaria presenta una situación distinta ya que, en este caso, el grupo etario 2 (media=7,667) es el que toma la delantera ante el contraste entre medias, mientras que el grupo etario 1 (media=5,500) queda en segundo lugar y el grupo etario 3 (media=1,833) representa la menor media de ocurrencia de *igual* con función de modalización atenuadora. En consecuencia, tal como sucedió en el caso de *medio(a)*, *igual* presenta mayores diferencias en el caso del grupo 1 (20-34 años), aunque esta vez será el grupo socioeconómico Medio Bajo el que destaque y no el Medio Alto como sucedía en el caso de *medio(a)*. Esta situación, en definitiva, refuerza los resultados expuestos en los apartados 5.2.2 (variable etaria) y 5.2.3 (variable sociolectal) que señalan una preponderancia en el uso de modalizadores de atenuación tanto en sujetos del grupo etario 1 como en sujetos del grupo socioeconómico Medio Bajo.

Con el propósito de una mayor claridad, se expone la Tabla 11 y el Gráfico 15, que señalan la frecuencia absoluta y el porcentaje del empleo de *igual* con función de modalización atenuadora:

*Tabla 11: Frecuencia absoluta del empleo de 'igual' en función de modalización atenuadora según cruce de grupo etario con grupo socioeconómico*

<b>Grupo socioeconómico</b>	<b>Grupo 1</b>	<b>Grupo 2</b>	<b>Grupo 3</b>
Bajo	174 (48,60%)	289 (75,65%)	100 (60,95%)
Medio Bajo	117 (32,68%)	31 (8,12%)	16 (9,75%)
Medio	46 (12,85%)	43 (11,26%)	33 (20,10%)
Medio Alto	21 (5,87%)	19 (4,97%)	15 (9,15%)
Total	358	382	164

Gráfico 15: Porcentaje del empleo de 'igual' en función de modalización atenuadora según edad y grupo socioeconómico de los sujetos



Como se puede apreciar en la Tabla 11 y el Gráfico 15, el grupo socioeconómico Bajo es el que presenta la mayor diferencia con un 75,65% de porcentaje de frecuencia de uso para el caso del grupo etario 2 (35-54 años). Asimismo, pareciera ser que, en medida en que el grupo socioeconómico pasa del Bajo al Medio Alto, las frecuencias de uso fueran disminuyendo. En consecuencia, el empleo de *igual* con función de modalización de atenuación, según su frecuencia de uso, podría ligarse a un cambio lingüístico *desde abajo* (Labov, 1972), que se inicia en los niveles socioeconómicos de menor prestigio. Con respecto a la edad, el grupo etario 1 (20-34 años) baja paulatinamente su frecuencia de uso a medida en que se pasa del grupo socioeconómico Bajo al Medio Alto. Por su parte, el grupo etario 2 (35-54 años), representa la diferencia porcentual de frecuencia de uso más marcada: mientras que en el grupo socioeconómico Bajo se emplea con mucha frecuencia, en el resto de los grupos socioeconómicos pareciera emplearse en menor medida considerablemente. Por último, el grupo etario 3 (55 y más años), presenta un comportamiento similar al del grupo etario 2 (35-54 años): mientras que en el grupo Bajo se utiliza frecuentemente con un 60,95%, en el resto de los grupos socioeconómicos se emplea con una frecuencia menor al 21%.

Por lo tanto, de acuerdo con el cruce entre las variables etaria y el grupo socioeconómico, el uso de *igual* con función de modalización atenuadora presenta un comportamiento variado a lo largo

de todas las edades y los grupos socioeconómicos. En la revisión de las medias marginales estimadas, la mayor diferencia la presentan los sujetos pertenecientes al grupo etario 1 (20-34 años) y al grupo socioeconómico Medio Bajo, mientras que, la frecuencia de uso de este marcador muestra la mayor diferencia en los sujetos del grupo Bajo y del grupo etario 2 (35-54 años). Esto refleja, en primer lugar, que la edad en conjunto con el grupo socioeconómico de los sujetos es un factor sensible al empleo de *igual* y, en segundo término, que el uso de este marcador con función de modalización atenuadora es mayormente empleado por sujetos que responden tanto a grupos socioeconómicos Bajos y Medios Bajos en conjunto con los grupos etarios 1 y 2, lo que, en consecuencia, refleja que los sujetos del grupo etario 3 pertenecientes a grupos socioeconómicos Medio y Medio Alto, emplean *igual* con función de modalización atenuadora en menor medida.

Con la revisión de la intersección entre las variables etaria y grupo socioeconómico, hemos finalizado el análisis sociolingüístico de los modalizadores de atenuación relevados. En conclusión, podemos señalar lo siguiente: la correlación entre los modalizadores de atenuación relevados y las variables sociolingüísticas: sexo-género, edad, y grupo socioeconómico, indica que los sujetos de la muestra utilizan de forma variada la modalización atenuadora en el paradigma de los marcadores discursivos. Con respecto a esto, la edad pareciera ser la variable sociolingüística más sensible al empleo de los modalizadores de atenuación, hecho que comprueba nuestra hipótesis; mientras que el sexo-género y el grupo socioeconómico posiblemente no influyan de igual manera. El resultado más significativo, en el caso de la edad, es la mayor frecuencia de uso de estos marcadores por parte del grupo etario 1 (20-34 años) en desmedro de las demás edades consideradas. Esto, como se viene sugiriendo, posiblemente se deba a aspectos de expresión de la inseguridad discursiva propia del grupo juvenil, siguiendo a autores como Jørgensen (2001) o Andersen (2001). Asimismo, notamos que, aunque la variable sexo-género no haya resultado ser un factor tan sensible como la edad ante el empleo de la modalización atenuadora, si puede marcarse una leve diferencia entre hombres y mujeres que nos lleva a proponer a los modalizadores de atenuación como un recurso preferentemente femenino. En cuanto al grupo socioeconómico de los sujetos de la muestra, cabe destacar que las diferencias entre un grupo y otro no son marcadas; en efecto, entre el grupo socioeconómico que menos emplea estos marcadores y el grupo que más los utiliza, no hay una diferencia porcentual tan importante (esta no supera los 10% de diferencia porcentual). No

obstante, pareciera ser que, si juntamos los resultados de los grupos socioeconómicos Bajo y Medio Bajo en contraste con los grupos Medio y Medio Alto, la tendencia general de empleo de los modalizadores de atenuación se incline levemente hacia los grupos socioeconómicos Medio y Medio Alto. Sin embargo, en este caso los resultados han sido muy estrechos entre un grupo y otro por lo que no queda suficientemente claro cuál es el grupo socioeconómico que presenta la mayor diferencia. Esta situación, por consiguiente, queda pendiente para una futura investigación. Por último, cabe destacar el resultado del cruce entre las variables etaria y grupo socioeconómico para el caso de los marcadores *medio(a)* e *igual* que han arrojado significatividad estadística, según la prueba paramétrica ANOVA. Estos resultados destacan, por un lado, que *medio(a)* como un modalizador de atenuación es empleado mayoritariamente por jóvenes del grupo socioeconómico Medio Alto y, por otro, que *igual* en función de modalización atenuadora es empleado en mayor medida por sujetos del grupo etario 2 (35-54 años) que también son pertenecientes al grupo socioeconómico Medio Bajo. En consecuencia, esto señala que, aunque haya una tendencia general de frecuencia de uso de modalizadores de atenuación, los sujetos de la muestra emplean unos en preferencia de otros, sugiriendo que estos modalizadores de atenuación son recursos lingüísticos para expresar atenuación lingüística que están a disposición de los hablantes de una lengua.

## 6. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

En el presente informe de tesis, analizamos los modalizadores de atenuación: *como (que)*, *igual*, *medio(a)*, *de repente*, y *capaz (que)*, desde el punto de vista de su comportamiento pragmático y sociolingüístico. En consecuencia, hemos considerado que estos marcadores representan un caso de variación lingüística a nivel discursivo. Estos modalizadores de atenuación se analizaron a partir de 72 entrevistas sociolingüísticas pertenecientes al Corpus del grupo de Estudio Sociolingüístico del Español de Chile (ESECH), las que corresponden a una muestra del habla de Santiago de Chile.

Las conclusiones más significativas del presente trabajo pueden sintetizarse de la siguiente manera:

1. Identificamos 3431 casos en los que *como (que)*, *igual*, *medio(a)*, *de repente* y *capaz (que)* son empleados como modalizadores de atenuación. Luego del respectivo análisis de estas ocurrencias, encontramos que los marcadores relevados se ordenaban de la siguiente manera según su frecuencia de uso (de mayor a menor): 1) *como (que)* (2873, 83,74%), 2) *igual* (435, 12,68%), 3) *medio(a)* (80, 2,33%), 4) *de repente* (42, 1,22%) y 5) *capaz (que)* (1, 0,03%). En consecuencia, se verifica nuestra hipótesis que señalaba que el marcador *como (que)* es el que presenta mayor frecuencia de uso en nuestra muestra.

2. Con respecto al análisis pragmático, primero cabe señalar lo siguiente: hemos considerado los casos en que estos modalizadores de atenuación respondían a los tres principios de todo marcador discursivo, a saber: a) ser invariable, b) tener una función extraoracional y no predicativa, y c) servir de guía en las inferencias comunicativas (Portolés, 2001). Por consiguiente, se presentarán los aspectos más significativos de cada marcador relevado: 1) *como (que)* es el modalizador de atenuación por excelencia en nuestra muestra analizada debido a su frecuencia de uso preponderante. En cuanto a su forma de atenuar, puede hacerlo mitigando el contenido del mensaje sin un sentido estratégico (Fuentes, 2008) y también, siguiendo a Briz (2009), le sirve al usuario de la lengua como un recurso que le permite expresar atenuación lingüística ligada a fines de cortesía, por lo tanto, al cuidado de las imágenes de los interlocutores. Posee versatilidad en la posibilidad de combinación con otras formas atenuativas como un *poco*, *igual* y *de repente*, 2) *igual* refleja, en primera instancia, una función de reformulación de distanciamiento la que, además, puede llevar a un efecto de sentido ligado a la atenuación lingüística que se intensifica

ante su combinación con otras partículas atenuadoras como *de repente* y *como (que)*. A este uso se le añade el uso directamente como un modalizador de atenuación en el sentido de *quizás* que introduce un miembro discursivo como una posibilidad incierta. Esta segunda forma es menos frecuente que la primera en el habla santiaguina; 3) *medio(a)*, posee mediana versatilidad de poder combinarse con otros elementos atenuadores, dentro de lo que destaca *como (que)* y el sufijo *-ito/a*. Es preferentemente empleado como un modalizador de atenuación que sirve a finalidades de cortesía como el cuidado de la propia imagen; 4) *de repente*, es un modalizador de atenuación poco frecuente para expresar atenuación lingüística en la muestra utilizada. Este uso como marcador discursivo compite con otros dos significados adverbiales que responden a valores intraoracionales. Algunos recursos atenuativos con los que se combina son *a veces*, *tal vez*, y *como (que)* y 5) *capaz (que)*, es el modalizador de atenuación menos empleado por los sujetos de la muestra. Posee un estadio de gramaticalización incipiente o intermedio en el que coocurren tanto un uso oracional como un extraoracional. En cuanto a la posición de los modalizadores de atenuación, lo más preponderante es que esta no sea tan determinante, aunque con mayor frecuencia van en posición inicial de acto o subacto o previo a lo se va a atenuar mientras que con menor frecuencia se ubican en posición final. En resumen, los modalizadores de atenuación relevados guían al oyente a interpretar vacilación o poco compromiso del hablante con respecto al contenido enunciativo.

3. Los resultados del análisis sociolingüístico nos llevan a proponer una asociación del empleo de los modalizadores de atenuación relevados y los factores sociales. En resumen, se observa lo siguiente: 1) el empleo de estos marcadores es levemente mayor en mujeres (%), en oposición al empleo en hombres (%). Sin embargo, los datos se vuelven notoriamente marcados al enfocarnos en cada modalizador de atenuación en específico. *Como (que)* e *igual* siguen la tendencia total de empleo, mientras que *medio(a)* y *de repente* tienen un comportamiento dispar del total: *medio(a)* lo emplean más los hombres que las mujeres y *de repente* es empleado porcentualmente muy por encima por las mujeres que por los hombres 2) la variable sociolingüística edad es la más sensible al empleo de los modalizadores de atenuación. Con respecto a esto, el resultado más significativo en el caso de esta variable es la mayor frecuencia de uso de estos marcadores por parte del grupo etario 1 (20-34 años) en desmedro de los demás grupos de edad considerados. Esto posiblemente se deba a aspectos relacionados con la expresión de la inseguridad discursiva propia del grupo



juvenil, siguiendo a autores como Jørgensen (2001) o Andersen (2001); 3) la variable sociolingüística grupo socioeconómico no revela grandes diferencias entre uno y otro grupo. Dentro de esto, pareciera ser que la mayoría de los sujetos de la muestra emplean los modalizadores de atenuación sin importar significativamente el grupo socioeconómico (por sí solo). No obstante, en total, el grupo Medio Bajo se inclina de forma muy leve por sobre el Medio Alto y el Medio, y un poco más marcadamente por sobre el grupo Bajo; y 4) la intersección entre las variables edad y grupo socioeconómico ha arrojado significatividad estadística en el caso de los marcadores *medio(a)* e *igual*. Al respecto, en resumen, *medio(a)* es empleado mayormente por jóvenes (grupo etario 1) del grupo socioeconómico Medio Alto, mientras que *igual* por sujetos pertenecientes al grupo etario 2 y al grupo socioeconómico Medio Bajo. Con respecto a la significación estadística de los datos pesquisados, las pruebas de ANOVA y Kruskal-Wallis confirman que, para el caso de la edad de los sujetos, las aseveraciones con respecto a *igual, como (que)* y la suma total de la correlación entre la variable etaria y los modalizadores de atenuación, son resultados que podrían extenderse al resto de los hablantes de Santiago de Chile, lo que, en definitiva, confirma nuestra hipótesis de que el factor etario sería el factor más determinante para el uso de los modalizadores de atenuación.

6. Con respecto a las limitaciones y proyecciones de este trabajo, se considera lo siguiente: 1) además de los modalizadores de atenuación relevados existen otros que pueden expresar atenuación lingüística y que puedan ajustarse al paradigma de los marcadores discursivos. Estos podrían ser: *un poco, tal vez, quizás, casi (que)*, entre otros adverbios, locuciones adverbiales, y/o adjetivos que expresen mitigación en el contenido enunciativo y que sirvan de guía para una interpretación atenuada que expresaría el no compromiso del hablante con respecto a lo que habla. En consecuencia, una futura investigación podría tratar más a fondo todos los modalizadores de atenuación del habla santiaguina, 2) una recogida de los datos que revele más aspectos pragmáticos que los que la entrevista semiestructurada (como por ejemplo, una grabación audiovisual) pueda relevar, puede ayudar a analizar de mejor forma otras dimensiones implicadas en la atenuación lingüística como la situación comunicativa específica en la que la conversación tiene lugar, los elementos kinésicos de los interlocutores que pueden reforzar o ayudar en la identificación de la atenuación lingüística, los actos de habla que se ven implicados en este fenómeno, entre otros

aspectos; 3) quedan abiertas e indefinidas las proporciones en las que los hablantes de Santiago de Chile emplean los modalizadores de atenuación por mero desconocimiento epistemológico de lo enunciado (Fuentes, 2008; Cestero y Albelda, 2012) y cuando los emplean siguiendo fines de cortesía (Briz, 2009), por lo que, sería interesante atender en un futuro a estas dos dimensiones para así revelar qué aspecto se muestra más determinante en el uso de atenuación lingüística; 4) incrementar el tamaño de la muestra, posiblemente, podría ayudar a aclarar y a diferenciar de mejor forma casos en los que este estudio no notó grandes diferencias como es el caso de la variable sociolingüística grupo socioeconómico; es posible que dichas diferencias no se han notado debido al tamaño de la muestra; y 5), por último, sería interesante observar el comportamiento a futuro de los resultados obtenidos por esta investigación, en consecuencia, revisar si la edad seguirá siendo el factor más sensible al empleo de los modalizadores de atenuación y si *como (que)* se mantendrá como el modalizador de atenuación que presenta mayor frecuencia de uso o si otro modalizador de atenuación pasará a ocupar dicho lugar.

7. Para finalizar, cabe resaltar que esta investigación pretende ser un aporte para los estudios lingüísticos del español chileno, en general, y, en específico, para los estudios con enfoque pragmático-discursivo y sociolingüístico de los marcadores discursivos en el habla de Santiago de Chile, en particular, aquellos referidos a la atenuación lingüística.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Academia Chilena de la Lengua. 2010. *Diccionario de uso del español de Chile* (DUECh). Santiago de Chile: MN Editorial.
- Albelda, M. y A. Cestero. 2012. La atenuación lingüística como fenómeno variable. En: Cestero, A. M., I. Molina, y F. Paredes (eds.): *La lengua, lugar de encuentro*. Actas XVI Congreso Internacional de la Alfal (Alcalá de Henares, 6-9 de junio de 2011) (pp. 1857–1866). Universidad de Alcalá: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Aschenberg, H., y Loureda Lamas, Ó. 2011. *Marcadores del discurso: de la descripción a la definición*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/ Vervuert, 2011. 400 pp.
- Blas Arroyo, José Luis. 2005. *Sociolingüística del español. Desarrollos y perspectivas en el estudio de la lengua española en contexto social*. Madrid: Cátedra.
- Briz, Antonio. 1995. La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática. En: Cortés, L. (ed.), *El español coloquial. Actas del I Simposio sobre análisis del discurso oral*. Almería: Servicio de Publicaciones, pp. 103-122.
- \_\_\_\_\_. 1998. *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_. 2003. La estrategia atenuadora en la conversación cotidiana española. En *Actas del I Coloquio Edice*, pp. 17-46.
- \_\_\_\_\_. 2009. Notas para el estudio de la relación entre las partículas discursivas y la atenuación. En: Estudios sobre lengua, sociedad y cultura. Homenaje a Diana Bravo. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, pp. 73-83. [en línea]. Disponible en: <http://uu.diva-portal.org/smash/get/diva2:235240/FULLTEXT01> [Consultado 01/07/2018]
- Briz, A., Pons, S. y J. Portolés (coords.) (2008): *Diccionario de partículas discursivas del español*. [En línea]. Disponible en: [www.dpde.es](http://www.dpde.es) [Consultado 28/06/2018]
- Briz, A., & Pons, S. 2010. Unidades, marcadores discursivos y posición. Los estudios sobre marcadores del discurso, hoy, pp. 327-358. En: Loureda, Óscar, y Acín, Esperanza. 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. España: Arco/Libros.
- Casado, Manuel. 1993. *Introducción a la gramática del texto en español*. Madrid: Arco Libros.
- Cheshire, Jenny. 2002. Sex and gender in variationist research. En Jack K. Chambers et al. (eds.), pp. 423-443.

- Company, Concepción. 2004. ¿Gramaticalización o desgramaticalización? Reanálisis y subjetivación de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de filología española*, 84, 26-66.
- Cortés Rodríguez, Luis. 1991. *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga: Ágora.
- Cortés, Luis y María Camacho. 2005. *Unidades de segmentación y marcadores del discurso*. Madrid: Arco/Libros.
- Cortés, Luis. 1998. *Marcadores del discurso y análisis cuantitativo*. En María Martín Zorraquino y Estrella Durán (coords.), pp. 143-160.
- Fuentes, Catalina. 2008. La aproximación enunciativa. *Lingüística Española Actual*, 30(2), pp. 223-258.
- García, María y Marcovecchio, Ana María. 2014. Igual a un lado y otro del Atlántico. Un origen común para dos valores argumentativos. En: García, María. 2014. *Marcadores del discurso: perspectivas y contrastes*. Buenos Aires: Santiago Arcos Editor. pp. 141-157.
- Goffman, Erving. 1959. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrurtu Eds., 1987.
- Hall, Edward. 1976. *La dimensión oculta*. México. Siglo XXI. Primera edición en inglés, 1966.
- Heine, Bernd. 2003. Grammaticalization. En: Brian D. Joseph, Richard D. Janda, *The handbook of historical linguistics*, Blackwell publishing, usa, pp. 573-601.
- Holmvik, Lise. 2011. *Como usado como marcador del discurso en el lenguaje juvenil de Madrid*. Tesis de Máster del Departamento de Lenguas Extranjeras. Bergen, Noruega: Universidad de Bergen.
- Jørgensen, Annette y Stenstrøm, Anna-Brita. 2009. Dos marcadores pragmáticos contrastados en el lenguaje juvenil: El inglés like y el español como. *Español Actual* 92: 103-121.
- Jorgensen, A. M. 2012. El marcador pragmático ‘como’ en el lenguaje juvenil español y chileno. *Foro Hispanico: revista hispanica de Flandes y Holanda*, 209-231.
- Kornfeld, Laura. 2013. Atenuadores en la lengua coloquial argentina. *Lingüística*, 29 (2), pp. 17- 49.
- Loureda, Óscar, y Acín, Esperanza. 2010. *Los estudios sobre marcadores del discurso en español, hoy*. España: Arco/Libros.

- López Morales, Humberto. 2004. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Mariottini, Laura. 2012. Modalidad y atenuación. Análisis de ‘un poco’ y de sus alteraciones morfológicas en las conversaciones coloquiales. *Oralia*, 15, pp. 107-203.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés Lázaro. 1999. Los Marcadores del Discurso. En Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.). 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española, Vol. 3*, Madrid: Espasa-Calpe. pp. 4051-4207
- Mederos, Humberto. 1988. *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife: Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.
- Montecino, Lesmer. 2004. Estrategias de intensificación y de Atenuación en la conversación coloquial De jóvenes chilenos. *Onomazein*: 9-32.
- Montes, José Joaquín. 1980-1981. Sobre el ‘como’ de atenuación. *Boletín de Filología*, Tomo XXXI: 667-675.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. La variación sociolingüística. Las variables sociales. En: *Principios de Sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_. 2009. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona, España: Ariel.
- Obregón, Hugo. 1985. *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*. Caracas: Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Andrés Bello”-Instituto Universitario Pedagógico de Caracas.
- Panussis, Constanza, San Martín, Abelardo. 2017. Como (que) y sus funciones discursivas en el habla santiaguina: análisis pragmático y sociolingüístico. *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada Concepción (Chile)*, 55 (2). pp. 30-61.
- Piaget, Jean. 1992. *Seis estudios de psicología*. Barcelona, título de la obra original: Six études de psychologie, Editions Gambier, 1964.
- Portolés, José. 1998. *Marcadores del discurso*. Barcelona, España: Ariel.
- Puga, Juana. 1997. *La atenuación en el castellano de Chile: un enfoque pragmalingüístico* (Vol. 2). Tirant lo Blanch Libros, Universitat.
- Rojas, Cristian, Rubio, Alejandra, San Martín, Abelardo, y Guerrero, Silvana. 2012. Análisis pragmático y sociolingüístico de los marcadores discursivos de reformulación en el habla de Santiago de Chile. *Lenguas modernas*, 40. pp. 103-123.
- Rojas, Darío. 2008. Funciones actuales y evolución semántica de la locución ‘de repente’ en el español de Chile. *Boletín de Filología*, XLIII, pp. 207-237.

Russell, Bertrand. 1967. *Ensayos sobre educación*. Madrid, Espasa-Calpe.

San Martín, Abelardo. 2004-2005. Igual como marcador discursivo en el habla de Santiago de Chile: función pragmático-discursiva y estratificación social de su empleo. *Boletín de Filología*, Tomo XL: 201-232.

\_\_\_\_\_. 2011. Los marcadores interrogativos de control de contacto en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, Tomo XLVI (2): 135-166.

\_\_\_\_\_. 2013. Los reformuladores de distanciamiento en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. *Boletín de Filología*, Tomo XLVIII (1): 171-199.

San Martín, Abelardo y Guerrero, Silvana. 2015. Estudio sociolingüístico del español de Chile (ESECH): recogida y estratificación del corpus de Santiago. *Boletín de Filología*, Tomo L, N°1: 221-247.

Santos Río, Luis. 2003. *Diccionario de partículas*, Salamanca: Luso- Española de Ediciones.

Serrano, María José. 2008. El rol de la variable sexo o género en sociolingüística: ¿diferencia, dominio o interacción?. *Boletín de Filología*, Tomo XLIII, (1): 175-192.

Trudgill, P., & Trudgill, S. 1974. *The social differentiation of English in Norwich (Vol. 13)*. CUP archive.

Vásquez, Andrés. 2009. Análisis sociolingüístico de los marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, 13. pp. 43-66.

Zorraquino, María Antonia Martín. 1998. Los marcadores del discurso desde el punto de vista gramatical. En: Zorraquino, María Antonia Martín. 1998. *Los marcadores del discurso. Teoría y análisis*. Madrid: Arco libros. pp. 19-54.